



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**LA MIGRACIÓN HÑAHÑU DEL VALLE DEL
MEZQUITAL, ESTADO DE HIDALGO**

Tesis presentada por

María Félix Quezada Ramírez

Para obtener el grado de

MAESTRO EN DEMOGRAFÍA

**TIJUANA, B.C.
2004**

A la memoria de Cristina Corona Marcial que un día migró a Estados Unidos y retornó sólo para reposar. Por su enseñanzas acerca de la vida y su amistad.

A mis hermanos de sangre (Luis, Pepe, Avelino, Aureliano, Alex y Titán) que en diversas ocasiones han cruzado la frontera norte.

Al bebé por su compañía y por vivir conmigo cada momento de la tesis.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia otomí, en especial los del Valle del Mezquital por ser los sujetos que me motivaron a realizar este trabajo. Al Programa Internacional de Becas de la Fundación Ford por haberme dado la oportunidad de integrarme a la primera generación de mexicanos financiados por esta organización. Al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y al Instituto Internacional de Educación que colaboran con la fundación dirigidos por el Dr. David Navarrete y la Lic. Blanca Ceballos.

Al Colegio de la Frontera Norte y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACTY) que han hecho posible el funcionamiento de la maestría del cual he sido egresada.

Al Dr. Humberto González, Elizabeth Cervantes y a mis nueve compañeros de la maestría con quienes conviví estos dos años.

A los investigadores que me asesoraron en este trabajo: Rodolfo Corona por su paciencia y humildad al dirigir este trabajo; Laura Velasco por su interés en el tema indígena y la seriedad con que leyó el documento. Ana María Chávez por emplear parte de su tiempo en corregir el trabajo.

Reconozco también los consejos de Germán Vega, Fernando Lozano, Norma Ojeda, Rafael Alarcón, Marie Laure Coubés, Guillermo Alonso Meneses y Rafael Vela.

Finalmente agradezco a mis padres y a Edwin por alegrarme la vida, a Santiago por complementarla. Asimismo, extendiendo un reconocimiento a mis amigos (Juan, Martha, Azucena, Miriam, Alicia, Abigail, Joaquín) por su apoyo y su afecto.

ÍNDICE

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I. LA POBLACIÓN INDÍGENA: SUJETO CULTURAL Y

DEMOGRÁFICO.	1
1 La diversidad cultural y el reconocimiento de la población indígena.....	2
2 Antecedentes de los estudios demográficos sobre la población indígena.....	4
CAPÍTULO II. MARCO CONCEPTUAL DE LA MIGRACION.....	9
1 La migración como estrategia familiar.....	10
2 El concepto de estrategia.....	16
3 La familia y el hogar.....	18
3.1 La condición étnica.....	21
3.2 El ciclo vital.....	23
3.3 La composición de parentesco.....	25
3.4 Tamaño del hogar.....	26
CAPÍTULO III. MARCO CONTEXTUAL DE LA MIGRACIÓN.....	27
1 La población multiétnica en la migración internacional.....	28
2 La migración interna: nuevas rutas de movilidad.....	31
3 Antecedentes de la migración interna e internacional en el Estado de Hidalgo.....	33
CAPÍTULO IV. METODOLOGÍA Y OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES.....	40
1 La condición étnica de la población.....	43
1.1 La concentración territorial de los hablantes de lengua indígena.....	41
1.2 La dimensión familiar.....	45
1.3 La dimensión individual.....	46

2 Operacionalización de la condición étnica del hogar.....	47
3 Construcción de los hogares: hñähñü, otomí, nahua, y de otro grupo indígena.....	48
4 El concepto de migración.....	51
5 Operacionalización de la migración como estrategia familiar.....	54
CAPÍTULO V. CARACTERÍSTICAS DE LA MIGRACIÓN EN LOS HOGARES	
HÑAHÑUS.....	60
1 Características demográficas de la población hidalguense.....	61
1.1 Composición familiar, tamaño promedio y ciclo de vida de los hogares hidalguenses.....	62
2 La población indígena en el Estado de Hidalgo y la condición étnica del hogar.....	65
2.1 Composición familiar, tamaño promedio y ciclo de vida de los hogares indígenas y no indígenas.....	72
2.2 El grupo otomí y el grupo hñähñü en el Estado de Hidalgo.....	75
2.3 El Valle del Mezquital.....	78
3 La migración internacional de los hñähñü del Valle del Mezquital.....	82
3.1 Composición familiar, tamaño promedio y ciclo de vida de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes y sin migrantes internacionales	90
4 La migración interna en los hogares hñähñüs.....	96
4.1 Composición familiar, tamaño promedio y ciclo de vida de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes y sin migrantes internos	107
5. La migración temporal en los hogares hñähñüs.....	105
CONCLUSIONES GENERALES.....	109
ANEXOS.....	114
BIBLIOGRAFÍA.....	125

ÍNDICE DE CUADROS EN ANEXOS

Cuadro 1. Movimientos de población procedente del sur captados por la EMIF, 1998-2000.

Cuadro 2 Movimientos de población procedente de Estados Unidos captados por la EMIF, 1998-2000.

Cuadro 3 Distribución porcentual de migrantes temporales que se dirige a Estados Unidos por diversas características.

Cuadro 4. Indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por entidad federativa, 2000.

Cuadro A. Porcentaje de hogares indígenas y no indígenas de acuerdo al municipio en el Estado de Hidalgo.

Cuadro 5. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes según su composición familiar.

Cuadro 6. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes según su composición familiar.

Cuadro 7. Distribución absoluta y porcentual de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes y sin migrantes según jefatura.

Cuadro 8. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes según ciclo de vida.

Cuadro 9. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes según ciclo de vida.

Cuadro 10. Distribución absoluta y porcentual de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes según ciclo de vida.

Cuadro 11. Distribución absoluta y porcentual de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes según ciclo de vida.

Cuadro 12. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes según su composición familiar.

Cuadro 13. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes según su composición familiar.

Cuadro 14. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes según ciclo de vida.

Cuadro 15. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes según ciclo de vida.

Cuadro 16. Distribución absoluta y porcentual de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes según ciclo de vida.

Cuadro 17. Distribución absoluta y porcentual de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes según ciclo de vida.

Gráfica 1. Distribución porcentual del nivel académico de los jefes de hogar indígena y no indígena.

RESUMEN

En el presente documento se examina la migración de los hñähñü del Valle del Mezquital como estrategia familiar. El estudio es de tipo transversal, pues el fenómeno aquí estudiado ofrece una imagen concretado en el año 2000. Para el análisis se desglosa el concepto de migración y el de estrategia el primero, incluye tres modalidades: internacional, interna y temporal que son las posibilidades que se captaron en la muestra censal. El segundo, se reduce a ciertos indicadores como: el porcentaje de hogares con migrantes y porcentaje de hogares con remesas. La unidad de análisis escogida fue el hogar, el cual contempló dos etapas esenciales: una fue identificar la condición étnica del hogar a través del aspecto lingüístico y la autoadscripción étnica¹ para distinguir el hogar indígena y no indígena. Dentro del hogar indígena se identificó al hogar hñähñü con base a un criterio regional de 30 municipios en el Estado.

Entre las características demográficas del hogar se destacaron su composición de parentesco, tamaño promedio y ciclo de vida.

Al cruzar estos elementos del hogar con la migración internacional y la migración interna se encontró una estrecha relación de los hogares hñähñüs con la migración internacional, es decir son los que tienen más hogares con miembros emigrantes respecto a otros grupos indígenas de la entidad, donde su composición de parentesco es fundamentalmente ampliado, de mayor tamaño y con un ciclo de vida avanzado. Mientras que en la migración interna² los hogares hñähñüs son rebasados por los nahuas quienes presentan mayores proporciones de hogares con miembros migrantes. Además estos hogares son nucleares con un tamaño promedio de 5.2 y con un ciclo de vida más joven.

¹ La muestra censal lo maneja como “pertenencia étnica”, pero el concepto es más amplio que incluye indicadores como: la condición lingüística, la autoadscripción étnica, lugar de nacimiento, etc.

² La aproximación de migración interna fue con el universo de los migrantes de retorno.

INTRODUCCIÓN

Hablar de población indígena en este trabajo remueve muchos sentimientos, emociones que desde un sentido bourdieano³ hay que evitarlas. Sin embargo, no se puede eludir que al escoger un tema como la migración del grupo hñähñü están implícitos los lazos existentes con esta etnia, que han forjado una manera particular de ver el mundo. Asimismo, formó parte de una familia que está impactado por la migración, fenómeno que ha ayudado a mejorar el status económico familiar, pero que también trastocó la estructura familiar, en este caso migraron los hijos y desde que se fue el primero la jefa de familia sentenció: “nunca más volveremos a estar juntos”...efectivamente así ha sido.

La migración también se extendió a la comunidad, donde se observa precisamente cómo la migración está presente en varios espacios de la vida cotidiana de las personas. Lo más dramático del proceso migratorio es cuando se recibe a los migrantes que han fallecido, que es un momento frustrante y una realidad latente para aquellos que cruzan la frontera norte sin documentos.

Las líneas anteriores representan la esencia que motiva este estudio, el análisis de la migración hñähñü, que abarca la región del Valle del Mezquital, en comparación con otros grupos indígenas y no indígenas del Estado de Hidalgo.

Es conocido que los pueblos indios novohispanos⁴ se encontraban en constante movimiento como resultado de la invasión, ocupación, colonización española y por la propia dinámica e historia de ellos mismos. Desde entonces, la movilidad fue un instrumento, “una estrategia que permitió la sobrevivencia del indígena y de su colectividad”. Los desplazamientos aún prevalecen en las sociedades indígenas, en cada una con diferente intensidad que responde a la situación histórica de cada grupo.

³ Hay que recordar que en el oficio del sociólogo Bourdieu (1995: 51-58), muestra los elementos que conduce a la construcción de la ciencia, un primer paso es desprenderse del sentido común.

⁴ Ver Pérez, Zeballos Juan Manuel. “Movimientos de la población indígena en la Nueva España”, en Ruz, Mario Humberto y Aréchiga V. Julieta (editores) Antropología e interdisciplina, Homenaje a Pedro Carrasco, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 145-167.

Desde una perspectiva demográfica se ha planteado el siguiente problema de investigación: *¿Es la migración una estrategia familiar de vida de los hñähñü del Valle del Mezquital?*

Objetivo general: Caracterizar, la migración de los hñähñü como estrategia de sobrevivencia y reproducción de los hogares.

Objetivos específicos

- a) Describir las características sociodemográficas de los grupos indígenas y no indígenas del Estado de Hidalgo;
- b) Construir el hogar indígena hñähñü (lengua, autoadscripción) e identificar el patrón migratorio dentro de estos hogares, a través de algunos indicadores como: la presencia de remesas en los hogares, promedio de migrantes por hogar;
- c) Analizar el papel que desempeña el patrón migratorio en la organización familiar (composición, ciclo de vida y tamaño);
- d) Realizar un análisis comparativo con otros grupos del estado de Hidalgo: no indígenas rurales y urbanos, otros indígenas (otomíes serranos, tepehuas, y nahua) con la finalidad de explicar si el tipo de migración de los hñähñü es único, o similar al de estos grupos.

Hipótesis

- a) Los hñähñüs utilizan diversas modalidades migratorias (interna, internacional, temporal, permanente) que dependen de la estructura familiar (ciclo vital, composición y tamaño);
- b) El patrón migratorio de los hñähñü que incluye a la migración internacional es distinto del adoptado por otras poblacionales indígenas y no indígenas del Estado de Hidalgo.

La estructura del documento es la siguiente: en el capítulo I se describe la importancia de la población indígena en México así como del papel de la demografía en el estudio de los pueblos indígenas. El capítulo II contiene el marco conceptual de la migración como estrategia familiar, para ello se torna necesario explicar algunos términos, mismos como: el concepto de estrategia, y algunos elementos del hogar.

El capítulo III se contextualiza a la migración internacional e interna ubicando en ambos escenarios al Estado de Hidalgo.

En el capítulo IV se indica la metodología y operacionalización de variables, lo esencial de esta parte son los indicadores que se eligieron para construir al hogar indígena, la regionalización del Valle del Mezquital y la migración como estrategia.

Finalmente en el capítulo V se presentan los resultados que caracterizan la migración en los hogares *hnähñüs* haciendo énfasis en el análisis comparativo de estos hogares con otros grupos indígenas y no indígenas del Estado.

En el año 2000 se estima en México una población de 97, 483, 412 habitantes, de estos, 10, 253, 627 son hablantes de lengua indígena lo que representa un 10.5 por ciento del total de la población de 5 años y más. Tal cantidad es una aproximación del universo indígena y de acuerdo con Bartolomé (1997: 59) no puede ser considerado como un sistema internamente homogéneo, sino como un conjunto que exhibe grandes diferencias.

Para este científico social una de las tantas enseñanzas de las culturas indígenas es que se encuentran basadas en la diversidad y no en la homogeneidad aunque sean depositarios de tradiciones lingüísticas y culturales comunes. En este documento se observa esa característica en dos grupos de la familia otomí en el Estado de Hidalgo: los otomíes de la sierra y los *hnähñüs* del Valle del Mezquital.

Aunque la naturaleza del trabajo tiene un peso demográfico no se puede soslayar la dificultad que implica tener como objeto de estudio a un grupo étnico ya que existen una serie de marcos conceptuales que ayudan a explicar la situación particular de cada pueblo. El trabajo ofrece sólo un panorama macrosocial, en algunos momentos hace falta profundizar ciertos contextos que muestran los datos. De cualquier forma, el estudio constituye un intento de la disciplina demográfica por entender una de las variables que afecta la estructura de la población indígena: la migración.

**CAPÍTULO I. LA POBLACIÓN INDÍGENA: SUJETO CULTURAL Y
DEMOGRÁFICO**

La población entendida como una multitud de individuos ha sido estudiada por una variedad de disciplinas. En esta actividad la demografía ha llegado de manera dilatada, pero con sus herramientas de análisis puede aportar mucho al conocimiento de los grupos indígenas de México. Su arte, no es sólo asignar un código a las personas, reflejarlos en pirámides, en gráficas y marcar tendencias pasadas, presentes y futuras. En su acercamiento al mundo humano hay rigurosidad, ética y también sensibilidad, pues no cualquiera ignora que un número tiene figura y esa silueta también es alma.

En el presente capítulo se describe la importancia de la diversidad cultural en México y las consecuencias de este reconocimiento en la Constitución Política. Asimismo, se mencionan los acontecimientos que han posibilitado hoy día los primeros estudios demográficos sobre la población indígena.

1 La diversidad cultural y el reconocimiento de la población indígena

Actualmente se reconoce la diversidad cultural de México en cuanto a su población indígena cuyo antecedente se remonta al Convenio 169, sobre Poblaciones Indígenas y Tribales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Fue importante al ratificar y promulgar en el Diario Oficial de la Federación (24 de enero de 1991) por el gobierno mexicano. Ya que por primera vez, la Nación reconoció en un párrafo del artículo cuarto constitucional su composición pluricultural sustentada en sus pueblos indígenas. Diez años después (28 de junio de 2003) el texto fue derogado, para añadirse al artículo segundo, donde se agregaron otra serie de elementos que reconocieron derechos de los pueblos y las comunidades indígenas.

La OIT consideró, como indígenas a los pueblos en países independientes que descienden de *“poblaciones que habitaban en el país o en una región geográfica a la que pertenece el país en la época de la conquista o la colonización o del establecimiento de las actuales fronteras estatales y que, cualquiera que sea su situación jurídica, conservan todas sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas”*. Aquí mismo, se

estableció que la conciencia de su identidad indígena debe considerarse como un criterio fundamental para aplicar las disposiciones del Convenio. Esta definición es semejante a la del artículo segundo de la Constitución mexicana.

Junto a los cambios en la Constitución, se hicieron modificaciones en la ley del Instituto Nacional Indigenista (publicado en el Diario Oficial de la Federación el 4 de diciembre de 1948) que fue retomado, para crear la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos indígenas⁵.

En estos acontecimientos jurídicos los pueblos indígenas han jugado un papel determinante, ya que sus demandas hicieron al menos eco dentro del Congreso de la Unión.⁶ No obstante, el reconocimiento formal no concuerda necesariamente con la realidad de las comunidades, pues, aún persisten grados de marginación que recalcan su situación vulnerable.

Con las reformas a las leyes que atañen a las etnias el Estado maneja el multiculturalismo, que para Castellanos (2000: 20) es un concepto, polémico, que desde distintas perspectivas se refiere al reconocimiento de la 'alteridad' sea entendida como 'coexistencia armoniosa entre la diversidad de grupos étnicos y culturales', como encuentro entre culturas o como diálogo y comunicación intercultural. Desde su punto de vista, implica un reto porque se trata de reconciliar lo universal y lo diverso "una vez agotado el modelo de nación fincado en los principios homogenizadores de un universo monocultural y constatando los peligros de un relativismo cultural radical".

Luís Villoro (2000: 35) cuestionó el uso del multiculturalismo por parte del Estado, señalando que si se toma en serio el término se tiene que contemplar las siguientes consecuencias. Primero no se trata de un Estado homogéneo, sino un estado fundamentalmente heterogéneo; "es decir, a la noción de unidad hay que añadirle el respeto de la diversidad. A la idea del Estado liberal, habría que remplazar entonces la de la unidad de un Estado heterogéneo; a la idea del

⁵ Este organismo detenta como uno de sus objetivos principales "orientar, coordinar, promover, apoyar, fomentar, dar seguimiento y evaluar los programas, proyectos, estrategias, y acciones públicas para el desarrollo integral y sustentable de los pueblos y comunidades indígenas de conformidad con el artículo segundo.

⁶ Es menester mencionar la trascendencia del Movimiento Indígena de 1994 y los Acuerdos de San Andrés Larrainzar, firmado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA).

derecho a la igualdad habría que añadir el derecho a la diferencia; al proyecto del federalismo [...] habría que añadir una verdadera descentralización”.

Como se apuntó, anteriormente desde hace más de una década el Estado mexicano reconoció la diversidad cultural del país, sin embargo, de acuerdo a Villoro y Castellanos resulta complejo conjugar al mismo tiempo la diversidad y la uniformidad. Por ejemplo, ¿cómo decirle al indígena que hable su lengua, regule su comportamiento con sus usos y costumbres, pero se sujete a una lengua oficial y respete las leyes federales? ¿Cuál es la situación de aquellos indígenas que renunciaron a su lengua porque durante mucho tiempo se lo prohibieron y le hicieron ver su inferioridad, y hoy se le muestra la importancia de su idioma que hasta la Constitución lo apunta?

2 Antecedentes de los estudios demográficos sobre la población indígena

La primera referencia en el cual se discute el papel de la demografía en el conocimiento de los grupos indígenas se encuentra en una mesa redonda realizada el 5 de noviembre de 1985⁷, donde se planteó la siguiente pregunta: *¿existe demografía étnica?* En ese entonces los asistentes dieron sus razones sobre la exclusión de los grupos étnicos en los estudios de población destacando características demográficas de las etnias, por ejemplo, Luz María Valdés (1986:5) organizadora del evento mencionó la escasa información disponible y el “menosprecio a las minorías étnicas nacionales por parte de los investigadores preocupados por el desenvolvimiento demográfico de la población en su conjunto”. Ambas causas las relacionó con el *etnocidio estadístico*, cuya función era según ella, minimizar la presencia indígena o hacerla desaparecer completamente en los registros censales. La autora ubicó a la demografía étnica dentro de las ciencias sociales, como un puente entre la demografía y la antropología. Su propuesta principal era que los grupos étnicos gozaban de especificidades culturales propias y estaban inmersas en condiciones de marginación económica y social que los habían llevado a desarrollar formas de articulación con la sociedad nacional diferentes del resto de la población”. Por lo tanto la

⁷ Se realizó en la Universidad Nacional Autónoma de México

demografía étnica se definió como aquella que pretende “relacionar las variables culturales con el comportamiento demográfico, para aportar conocimientos sobre la dinámica poblacional de cada uno de los grupos indígenas” (Ibíd. 13).

Rodolfo Stavenhagen⁸ (1986:22) también indicó que para comprender los fenómenos demográficos era necesario tomar en cuenta variables de tipo cultural. Asimismo, consideró que el *etnocidio estadístico* no era sólo una subenumeración sistemática de los indígenas en los censos, sino reflejo de una política de asimilación e integración que manejó el Estado para “menospreciar, y hacer desaparecer a la población indígena de la población nacional”.

Gustavo Cabrera, (1986: 30) afirmó que “la evolución demográfica de las sociedades indígenas es diferente a la de otros grupos, que la hace ser especial”. Además, reconoció que siendo colaborador y responsable de diversas encuestas donde se trataba de avanzar en el conocimiento de la fecundidad o la mortalidad o los movimientos migratorios en México. En estas sistemáticamente se eliminaba a las comunidades indígenas y si salían seleccionadas en la muestra se sustituían por comunidades no indígenas. Al haberse eliminado, dijo que las conclusiones de estos estudios fueron parciales porque los indígenas tienen un peso en el conjunto de la sociedad mexicana y sobre todo cuando se realizan estudios y encuestas del sector rural. Para Cabrera, esta exclusión estaba relacionada con los conceptos y definiciones que todavía no son claros en cuanto a lo que se entiende por indígena más que de *etnocidio estadístico*. También, recordó los tres elementos de la dinámica demográfica de una población: *mortalidad, fecundidad y migración*. En el caso de los grupos indígenas, agregó una cuarta característica: *su condición indígena*. De esta forma, subrayó la necesidad de una combinación entre dinámica demográfica y dinámica cultural.

Este evento generó un debate que aún permanece sobre la demografía étnica, ya que quince años después de esta mesa redonda se llevó a cabo un taller llamado “*dinámica de la*

⁸ Igualmente, señaló como un problema de la demografía étnica los criterios definatorios de la población indígena y quiénes utilizan estos criterios.

*población indígena en México: Problemática contemporánea*⁹” cuya temática dejaba ver que aquella pregunta seguía vigente. Después de este acontecimiento se publicó un documento, donde los coordinadores del mismo Lartigue y Quesnel (2003: 5) expresaron que el propósito de este foro no era contestar dicha interrogante de manera directa, sino acercarse a su posible respuesta, examinando las políticas sociales y las políticas indigenistas llevadas a cabo que han construido categorías de la población indígena y han recurrido a las instituciones nacionales como el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI)¹⁰.

El compromiso de realizar estudios demográficos con los pueblos indígenas ha respondido también a las demandas observadas en las Conferencias Mundiales de Población. En la segunda, la cual tuvo como sede la ciudad de México en 1984 se incorporó un punto donde se aludió a la necesidad de tabular y publicar datos demográficos sobre grupos minoritarios, a fin de contribuir a evaluar los efectos del Plan de Acción Mundial sobre dichos grupos. En la tercera Conferencia sobre Población y Desarrollo (CIPD) de 1994 en el Cairo, se añadió una sección titulada “los indígenas”, dentro del capítulo sobre “Crecimiento y Estructura de la Población”. En esta parte se establecieron algunas prioridades para la acción de la comunidad internacional¹¹ como:

- ✓ Incorporar las perspectivas y necesidades de las comunidades indígenas en la preparación, ejecución, supervisión y evaluación de los programas de población, desarrollo y medio ambiente que las afectan;
- ✓ velar porque se presten a las poblaciones indígenas los servicios relacionados con la población y el desarrollo que ellas consideren adecuados desde los puntos de vista social, cultural y ecológico;

⁹ Este evento tuvo lugar en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) del 16 al 18 de mayo de 2000.

¹⁰ Es decir, primero se analizó los modos de identificación de estas poblaciones que están siendo utilizados por las instituciones públicas, las académicas y por los mismos grupos sociales antes de poder mostrar la existencia o no de alguna diferenciación entre poblaciones.

¹¹ Estos objetivos de la Conferencia tuvieron como base de que los “indígenas tienen una visión característica y de suma importancia de las relaciones entre población y desarrollo, que suele diferir [...] de las de las poblaciones con las que viven”. Además, “la situación de muchos grupos indígenas suele caracterizarse por la discriminación y la opresión, que a veces han adquirido incluso carácter institucional en las leyes y estructuras de gobierno en los países” (ONU, 1994: 33).

- ✓ estudiar los factores sociales y económicos que ponen a las poblaciones indígenas en situación desventajosa.

En lo referente a México el Programa Nacional de Población de 1995-2000 y el de 2001-2006 coincidieron en señalar que el comportamiento demográfico de la población indígena está asociada a la pobreza y al rezago socioeconómico que padecen sus integrantes, así como a la dispersión y “al relativo aislamiento en el que viven”, lo que da forma a un régimen caracterizado por una fecundidad temprana y elevada; intervalos cortos entre nacimientos; y un perfil epidemiológico que tiene como rasgos principales tanto una elevada mortalidad infantil y general, así como patrones de enfermedad y muerte donde predominan la desnutrición y las enfermedades infecciosas y parasitarias¹².

Hoy día, ya no puede negarse la importancia de la población indígena en México por dos razones: se reconoce su riqueza cultural y porque forma parte de los sectores vulnerables de la sociedad. No es casual que se relacione constantemente indígena con pobreza, o se hable de una demografía de la pobreza en las poblaciones indígenas. La situación en la que se encuentran estos pueblos es históricamente matizada por la ideología manejada de cada régimen estatal.

En este siglo XXI bajo el manto del multiculturalismo convertido en política pública en varios países como Canadá y Australia, sería ilusorio ver al indígena como un niño que necesita llevarse de la mano para crecer, pero tampoco es un ente intocable, donde todo lo que pisa es digno de admirarse. Su vida ha estado inserta dentro de la permanencia y el cambio, de la armonía y el conflicto. En los capítulos siguientes se desarrollarán otros temas para explicar el eje principal de este trabajo: la migración que actualmente llama la atención de muchos científicos sociales, entre ellos los demógrafos, aquí se hará el análisis con un grupo étnico del Estado de Hidalgo.

¹² Ver Programa Nacional de Población 2001-2006, Estrategia 2 “Atender los rezagos sociodemográficos que afectan a los pueblos indígenas”.

CAPÍTULO II. MARCO CONCEPTUAL DE LA MIGRACIÓN

*“Desde que ellos se fueron hemos mejorado económicamente, han construido sus casas. Aquí lo iban a hacer, pero quién sabe cuando. Antes los extrañábamos mucho, pero poco a poco nos hemos acostumbrado. Lo que nos ayuda es que ellos no han abandonado su familia. Cada 15 días nos comunicamos por teléfono en el Nogal”.*¹³ (Paco, padre de emigrantes)

¿Por qué migran las personas? Una pregunta con una infinidad de respuestas. Para los hijos de Paco realizar la migración trajo un beneficio económico, pues su familia vive de esto como muchas más en México.

En este trabajo se plantea la migración como estrategia familiar la cual implica ciertos arreglos que se generan dentro del hogar de manera consciente o inconsciente y que son posibles de captar desde una perspectiva demográfica.

A continuación se describirá esta propuesta en forma conceptual partiendo de la teoría de la nueva economía de la migración. Asimismo, se examinarán algunos estudios que también han establecido a la migración como estrategia familiar. Para ello se torna necesario revisar el concepto de estrategia en tres acepciones: como supervivencia, como reproducción familiar y como elemento cultural. Como la unidad de análisis es el hogar se acerca a su estudio mediante dos ejes: uno cultural (condición étnica) y otro demográfico como condicionantes para que se genere el fenómeno migratorio. En el aspecto cultural se toma en cuenta la situación lingüística y la autoadscripción étnica y en el demográfico se consideran la estructura familiar: composición de parentesco, ciclo de vida y tamaño.

¹³ Fragmento de una entrevista realizada en una comunidad indígena del municipio de Ixmiquilpan Hidalgo entre agosto de 200 a enero de 2001.

1 La migración como estrategia familiar

Existen un conjunto de teorías¹⁴ que según Massey et al; (2000: 56) han tratado de explicar el fenómeno migratorio tales como: la economía neoclásica: Macro teoría, la economía neoclásica: microteoría, la teoría del mercado dual de trabajo, la teoría de los sistemas mundiales, la teoría institucional, la teoría de la causalidad acumulada, la teoría de los sistemas de migración, y la teoría de redes. Dichos enfoques han sido más utilizadas para la migración internacional y el caso de la migración interna se encuentran la teoría histórica estructural¹⁵ (Singer, 1975) y la teoría de la modernización¹⁶(Germani, 1975).

¹⁴ Es necesario también mencionar que para el análisis de la migración internacional existe el marco conceptual de los espacios sociales transnacionales entendidos como: “aquellas realidades de la vida cotidiana que surgen esencialmente en el contexto de los procesos migratorios internacionales, que son geográfica y especialmente difusas o ‘desterritorializadas’ y que al mismo tiempo, constituyen un espacio social que, lejos de ser de ser puramente transitorio constituye una importante estructura de referencia para las posiciones y los posicionamientos sociales, que determina la praxis de la vida cotidiana, las identidades y los proyectos biográficos (laborales) y que simultáneamente trasciende el contexto social de las sociedades nacionales” (Pries, *Ibíd.* 34).

La perspectiva transnacional privilegia los espacios sociales transnacionales que la gente crea en el curso de la migración y llama la atención hacia las identidades múltiples de los migrantes cuando actúan en el contexto de más de un proyecto de construcción de un país (Goldring, 1997:66)

¹⁵ La teoría histórica estructural se caracteriza por la influencia de la teoría de la dependencia. Se critica el fundamento de que las migraciones son parte de un proceso de modernización, “lo que lleva a enfoques que no iluminan el carácter histórico del fenómeno ni sus condiciones de clase” (Singer, 1975: 58). De esta manera se considera que la migración interna es un proceso social, y hay causas estructurales que impulsan a determinados grupos a ponerse en movimiento. Esas causas son siempre de fondo económico desplazamiento de actividades en el espacio, crecimiento diferencial de la actividad en lugares distintos que, según Singer, alcanzan a los grupos que componen la estructura social del lugar de origen de modo diferenciado. Asimismo, es menester distinguir siempre los motivos individuales para migrar de las causas estructurales de la migración. Uno de los estudios empíricos que hace uso de este enfoque es el trabajo de Arizpe (1985: 71-72). Aquí pone énfasis en las características individuales de los migrantes que adquieren su significado sólo dentro del marco de análisis estructural. Es decir, que el tipo de migrante varía en cada generación y de acuerdo con el ritmo de cambio social. Además, desde su punto de vista la emigración rural “puede explicarse plenamente mediante la observación minuciosa del proceso histórico y específicamente de las variaciones que ocurren en las regiones y comunidades que experimentan un rápido cambio social y económico”.

En un país dependiente como México – dice Arizpe- existen dos interrogantes básicos acerca de la emigración rural ¿por qué ocurre la migración, que tiene ver con las políticas del desarrollo industrial y agrícola? y ¿cómo están enfrentando las comunidades campesinas las presiones para migrar, que hace que se presenten claros patrones geográficos, sociales y económicos en los flujos migratorios? Respecto a estas interrogantes encuentra que el intenso éxodo rural en México en tres décadas que abarca los años cuarenta a mediados de los sesentas fue resultado de dos efectos combinados: la oferta de empleo en los centros industriales y comerciales en expansión en México y Estados Unidos y la descomposición progresiva de la economía campesina basada en el cultivo temporalero del maíz.

¹⁶ A grandes rasgos la teoría de la modernización expone como una sociedad tradicional se constituye en una sociedad moderna, asimismo, considera a la urbanización como un proceso complejo que comprende muchos aspectos diferentes, donde “las migraciones interna e internacionales constituyen los más importantes no sólo porque la mayor parte del crecimiento demográfico urbano es causado por movimientos de población, sino que la migración misma, como proceso social, es una expresión de cambios básicos que están transformando al mundo de un planeta de aldeas y desiertos en un planeta de ciudades y metrópolis” (Germani, 1975: 78).

Bajo este enfoque también se destacan las motivaciones individuales para migrar, las características de los migrantes y su asimilación en el lugar de destino.

La teoría que se usa para justificar el problema de investigación de esta tesis es la nueva economía de la migración¹⁷. Porque establece, que la migración es una estrategia familiar y las decisiones sobre la migración no la toman los actores individuales aisladamente sino unidades más grandes como las familias donde la gente actúa colectivamente para maximizar los ingresos esperados, minimizar los riesgos y reducir las limitaciones asociadas con una variedad de fallas en el mercado (de seguros, de crédito, de trabajo).

A diferencia de los individuos, los hogares se hallan en una posición en la que pueden controlar los riesgos a su bienestar económico diversificando la ubicación de sus recursos como el trabajo familiar. Esto puede observarse, en el caso de que las condiciones económicas locales se deterioren y las actividades fallen para obtener suficientes ingresos, los hogares pueden depender de las remesas de los migrantes. Esta teoría sugiere algunas premisas como:

- a) Si la diversificación del riesgo es el motivo más subrayado, entonces las remesas de los migrantes deben ser mayores en los hogares más expuestos a los riesgos locales, al ingreso y en periodos cuando los riesgos son más agudos;
- b) si la motivación primaria para migrar es superar el riesgo y las limitaciones al crédito en la producción local provenientes de las fallas del mercado, entonces la migración y las remesas deben influir positivamente las actividades locales generadoras de ingresos.

Para ello las familias, hogares u otras unidades de producción y consumo definidas culturalmente son las unidades de análisis apropiadas para la investigación de la migración, no el individuo autónomo.

La sugerencia de esta teoría para considerar a la familia como unidad de análisis se aplica en algunos estudios como el de Arizpe (1985), de Oliveira y García (1984) y D'Aubeterre (1995).

Por un lado, Arizpe, mencionó que para entender la selectividad de los migrantes no se debe concentrar la atención en sus características personales sino en la posición que ocupan en el

¹⁷ Una de las contribuciones más distintivas de la nueva economía de la migración es la integración de la toma de decisión para migrar, con la conducta de envío de remesas de los migrantes y el uso que hacen los hogares aspectos que para Massey et al. (2000: 11) se ha tratado separado de la literatura sobre el tema.

seno del hogar, y en la estructura de clase de la comunidad. En una de sus investigaciones (1985: 29) analizó la migración campo-ciudad a partir de la dinámica de la economía campesina, como una estrategia de las familias para sobrevivir y reproducirse frente a la presión económica del sector industrial capitalista¹⁸. Eligió a los campesinos minifundistas que practicaban la agricultura de subsistencia planteando estas interrogantes: ¿por qué han sobrevivido y por qué siguen persistiendo? ¿Por qué ha seguido aumentando su población a pesar de la atomización de las parcelas y de una declinación de sus niveles de vida? ¿Cuál es la relación entre la migración golondrina y temporal?

Para dar respuesta a sus preguntas utilizó entre otros, estas categorías: *la producción doméstica y la composición de la familia (ciclo doméstico)*¹⁹.

En el ciclo doméstico (medido a través de la edad de la madre de familia) observó una migración por relevos como una estrategia para asegurar un ingreso asalariado en cada una de las etapas del ciclo familiar. Dicho ingreso era imprescindible para financiar el cultivo de maíz, cultivo que permitía a la familia conservar la tierra.

De esta forma, demostró que los campesinos no sufrían pasivamente las presiones estructurales, ya que a partir de una estrategia familiar, estaban recuperando recursos con la migración por relevos para continuar con una empresa agrícola y así asegurar su reproducción social. Esta estrategia de migración la llevaban a cabo con base a una reproducción ampliada de hijos-hijas trabajadores²⁰.

¹⁸ Desde su punto de vista, las causas de la migración eran los grandes cambios económicos que se filtraban a nivel local en forma diferencial para distintas clases sociales. Cada clase social tendía a generar un tipo específico de migración en respuesta a los procesos económicos que los afectan.

¹⁹ Elige dos comunidades de la región Mazahua como ejemplos empíricos: Toxi y San Francisco Dotejiare. Ambas comunidades se hallan en dos momentos distintos de un mismo proceso: la descomposición de la economía campesina tradicional basada en la producción familiar.

²⁰ En las dos primeras etapas del ciclo doméstico (edad de la madre de 18 a 30 años) el padre y la madre intensifican sus labores por la carga de trabajo del grupo doméstico. La madre se concentra en la producción de hijos, con corto espaciamiento entre los nacimientos, ella nunca emigra. El padre intensifica su trabajo en las dos primeras etapas del ciclo combinado el trabajo agrícola con el trabajo migratorio. Pero a partir de la tercera etapa los hijos o hijas mayores empiezan a sustituirlo en el trabajo migratorio. Cuando estos empiezan a separarse del grupo doméstico, a partir de la cuarta etapa del ciclo doméstico, al tener la madre 40 años o más, las hijas o hijos que siguen los sustituyen en el turno migratorio. Para cumplir con esta estrategia la unidad doméstica requiere cuando menos 4 hijas o hijos. Con esto, la

Respecto al estudio de las “Marías” en la ciudad de México Arizpe (1975: 153) señaló que la aparición de las indígenas estaba relacionada a los ingresos insuficientes del jefe de familia, sobre todo porque tenían muchos hijos. La esposa indígena se veía forzada a trabajar, rompiendo el patrón tradicional indígena del rol de la mujer. Pero se encontraba sumamente limitada en cuanto a alternativas de empleo.

Por otra parte, de Oliveira y García (Ibíd. 90) indicaron que la mayoría de los estudios sobre las consecuencias de la migración hacen referencia a los procesos macroestructurales o individuales. Sin embargo, evidenciaron que en América Latina hay autores que han resaltado la influencia de las decisiones familiares en los desplazamientos. El estudio de una microestructura como la familia se ubica en un nivel de abstracción de rango mediano, situado entre la estructura social más amplia y el individuo. Esta consideración del contexto familiar en que se da la migración ha contribuido a cuestionar la imagen del migrante desarraigado, sometido a desintegración personal y anomia en las grandes ciudades. Lo que se ha visto es que gran parte de los migrantes llegan a casa de parientes o amigos, los cuales le proporcionan ayuda en términos de casa, alimentación e incluso le ofrecen auxilio en la búsqueda de trabajo. También afirmaron que la migración temporal a las grandes áreas urbanas puede ser vista como parte de las estrategias familiares. En el caso mexicano, esto se debe a que se ha vuelto más difícil para una familia sostenerse exclusivamente del usufructo de su parcela agrícola. “La estrategia de supervivencia que gran parte del sector campesino emplea, consiste en complementar el ingreso familiar con el trabajo asalariado de algunos de sus miembros en áreas urbanas, de manera temporal o permanente”.

Mientras tanto, D’Aubeterre (Ibíd.: 263) averiguó en primer lugar los cambios experimentados en San Miguel Acuexcomac, a las condiciones que enmarcan el despunte de la migración y la reformulación de las estrategias de reproducción tradicionales de los grupos

unidad acumula los ingresos adicionales de los hijos después del cuarto, lo que fortalece sus posibilidades de reproducirse e invertir en la educación de los hijos menores.

domésticos. En segundo lugar, discutió las perspectivas teóricas que guiaban la construcción de la unidad doméstica como objeto de análisis en relación con la problemática que introducía la migración. En tercer lugar, esbozó una periodización de los flujos migratorios en la comunidad atendiendo a los perfiles de los migrantes, al lugar de destino, a las actividades desempeñadas y a los factores que condicionan estos flujos. Finalmente examinó los efectos de la migración bajo sus diversas modalidades, rescatando las formas en que las mujeres conceptualizaban las ausencias, los abandonos y el debilitamiento o reordenación de las redes que sostenían los procesos de reproducción de la unidad doméstica ante el surgimiento de nuevas pautas que ordenaban el desarrollo del ciclo doméstico.

Algunos de sus resultados fueron que la migración hacia Estados Unidos surgió a finales de los años cuarenta como un complemento de la actividad agropecuaria y artesanal. En el momento que llevó a cabo su investigación representaba la opción primordial en torno a la que se estructuraba la vida y el porvenir del grupo doméstico. Esta emigración estaba fundamentada en los cambios estructurales en las comunidades de origen y de destino, y cuando empezó desarrolló una infraestructura social que le permitió convertir el movimiento inicial en un fenómeno plenamente masivo. Esa infraestructura basada en los vínculos sociales entre la comunidad de origen y destino configuró una red migratoria que redujo los costos y riesgos de la migración, proporcionando asistencia económica y social a los emigrantes. En la medida que la migración se convierte en una opción cada vez más accesible, un número creciente de familias la adoptaron como *estrategia de sobrevivencia*.

En el Valle del Mezquital en el estado de Hidalgo, región escogida para realizar el análisis empírico también existen estudios que han detectado a la migración como estrategia familiar tales son los de Martínez Assad (1991: 17) y el de la Peña (1991: 24) El primero observó que la población hñähñü había sido desposeída de las mejores tierras y tenía que dedicarse a diferentes actividades para satisfacer sus necesidades: jornaleras, comerciales, artesanales, etc. También, emigraban hacia la región productora de caña o de café en la Huasteca para

complementar sus ingresos. Al Distrito Federal para emplearse como albañiles o emigraban a Estados Unidos. El segundo, descubrió que el carácter campesino en las diversas comunidades seguía funcionando porque tenían un fuerte subsidio proporcionado por los ingresos de miembros de la familia que trabajaban como asalariados en la región, o que habían emigrado hacia Pachuca, el Distrito Federal o a Estados Unidos.

2 El concepto de estrategia

El concepto fue introducido en los años setenta en la demografía con el estudio de Duque y Pastrana (1973) quienes analizaron a las familias necesitadas en Santiago de Chile. Ambos investigaron la multiplicidad de modos en que la familia necesitada aprovechaba las oportunidades, por muy escasas que fueran para obtener los ingresos que aseguraran su supervivencia material.

De acuerdo con Selby et al. (1991: 117) la noción de “estrategia” no fue directamente observada, ni tuvo una existencia ontológica “objetiva”, pero fue imputada por los autores a partir de los datos discursivos y empíricos de su investigación.

Duque y Pastrana manejaron la estrategia como supervivencia el cuál fue adoptado por el Programa de Investigación Social de la Población en América Latina (PISPAL), donde Torrado (1981: 212) cuestionó, el concepto porque desde su perspectiva estaba insuficientemente desarrollado y contenía inconvenientes como: la idea de que las unidades familiares se enfrentaban a opciones de vida entre las cuales podían elegir libremente. La palabra “supervivencia” se refería exclusivamente a comportamientos relacionados con la subsistencia mínima, básica, fisiológica, etc., y su ámbito de aplicación estaba restringido al estudio de los grupos sociales más desfavorecidos de la sociedad. Por eso, consideró necesario incorporar la noción de los límites específicos que enfrenta cada unidad familiar en función de su pertenencia de clase. Por lo tanto, sugirió hablar de estrategias familiares entendido como “el conjunto de

comportamientos socialmente determinados a través de los cuales los agentes sociales aseguran su reproducción biológica y optimizan sus condiciones materiales y no materiales de existencia”.

Este término a diferencia de Duque y Pastrana abarcó la demografía del hogar (fecundidad, fertilidad, sobrevivencia de los niños, patrones de migración), la socialización y la educación de los hijos, la organización del consumo familiar, la elección de personas ajenas a la familia como convivientes, patrones de cooperación e intercambio con familias vecinas, el ciclo doméstico y la manutención del hogar.

En este trabajo se adopta el término de Torrado, es decir, se habla de la migración como estrategia familiar no como estrategia de supervivencia. El problema que se presenta ahora y como lo anotó Arguello (1981:198-199) es sistematizar y jerarquizar las estrategias familiares. En Para tal efecto, propone contemplar las siguientes dimensiones: económico social, cultural y demográfico.

Por otro lado el análisis de la estrategia como reproducción de las unidades domésticas tiene una larga tradición cuyo exponente pionero es Chayanov (1974: 49) quien al estudiar a los campesinos en Rusia observó la existencia de un conjunto de acciones conscientes e inconscientes desarrolladas por las familias para garantizar su supervivencia. Parte de estas estrategias abarcaba la diferenciación demográfica del campesinado como el tamaño de la familia, ya que éste y la composición ejercían su influencia en la organización de la unidad económica campesina²¹, no solo cuantitativa sino también cualitativamente. Este tamaño de la familia dependía de su ciclo de desarrollo: desde su constitución hasta la muerte del jefe de familia se atravesaban diferentes periodos. Por lo tanto, eran las variaciones en la fuerza de trabajo disponible en cada grupo doméstico los que determinan el acceso a la tierra.

Bourdieu (2002: 127-128), igualmente describe el concepto estrategias de reproducción para él son el “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de los cuales los

²¹ La unidad económica campesina no recurre a fuerza de trabajo asalariada. La familia de este tipo de unidad puede no coincidir con la nuclear, ya que puede incluir otros miembros adoptados en la familia.

individuos o las familias tienden de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” Si las estrategias son prácticas que tienen como objetivo mejorar una situación en la estructura social como lo plantea Bourdieu, la migración sería una de ellas.

Cuando analizaron la familia en el México urbano Selby et al., (Ibíd. 121) también reflexionaron sobre el término “estrategia de sobrevivencia”, porque en el caso de las familias mexicanas urbanas no se podía decir que estaban sobreviviendo. Era indispensable, para los autores entender la palabra sobrevivir desde un punto de vista cultural. De esta forma, resaltaron el elemento cultural presente en una estrategia. Puesto que como menciona Levi (1990) las estrategias familiares contienen mecanismos que filtran el éxito y el fracaso, la supervivencia, la desaparición. Frente a la red formal de los lazos de sangre o de las alianzas está la estrategia amplia de las opciones, de las exclusiones, de las integraciones que hacen más elástico el organismo familiar. Detrás de esto hay bases psicológicas de identidad personal, por ejemplo, de un campesino que en la miseria actúa sobre bases emotivas.

De la misma forma, Orlandina de Oliveira et al., (1988:31) señalaron que las estrategias, contemplan la recreación en lo cotidiano mediante las prácticas individuales de elementos ideológicos, culturales, afectos y de las relaciones de autoridad entre género y generaciones.

Al limitarse a los datos censales la aproximación al concepto de estrategia es limitada porque mucha de las situaciones no son nunca formalizables.

3 La familia y el hogar

Un marco de referencia inmediato en la vida de los individuos es la familia. Si se indagara que significa para ellos el término, aflorarían una variedad de sentimientos. Para algunos es un ámbito donde se recibe amor, refugio, confianza. Otros dirán que es un lugar donde jamás se piensa volver porque remite a violencia.

Al examinar este concepto como categoría de análisis y tratar de explicar su presencia en la sociedad hay un temor de insertarse en un laberinto sin salida. La complejidad radica quizá en la relación íntima que subyace entre esta palabra y uno (a) mismo (a). Sin pretender caer en esta añoranza, se expondrá este concepto estableciendo su diferenciación con el hogar.

Levi Strauss (1956: 17) reconoció que no existe una ley natural alguna que exija la universalidad de la familia, pero por el hecho de que se encuentra en casi todas partes de las sociedades es indispensable su análisis. Dicha palabra designa un grupo social que posee por lo menos tres elementos:

- ✓ Tiene su origen en el matrimonio;
- ✓ está formado por el marido la esposa y los hijos (as) nacidos del matrimonio, aunque es concebible que otros parientes encuentren su lugar cerca del grupo nuclear;
- ✓ los miembros de la familia están unidos por: a) lazos legales, b) derechos y obligaciones económicas, religiosas y de otro tipo y c) una red precisa de derechos y prohibiciones sexuales, más una cantidad variable y diversificada de sentimientos psicológicos tales como amor, respeto, temor, etc.

En este planteamiento de Strauss la existencia de la familia es elemental en la sociedad como lo describe “la palabra de las escrituras: Dejarás a tu padre y a tu madre, proporciona la regla de hierro para la fundación y el funcionamiento de cualquier sociedad”.

Desde otra perspectiva Bourdieu (1997: 108-109) define a las familias como “cuerpos articulados animados [...] por una tendencia a perpetuar su ser social con todos sus poderes y sus privilegios. Esta tendencia está en el principio de las estrategias de reproducción, estrategias matrimoniales, estrategias de sucesión, estrategias económicas y [...] sobre todo, estrategias educativas”.

Para efectos de análisis demográfico Luis Felipe Lira (1976: 12-13) distingue dos modalidades de familia: 1.- familia de residencia, un grupo de personas unidas por vínculos de sangre o de matrimonio y que conviven en una residencia común. 2.- familia de interacción, los

parientes que viven en diferentes hogares, pero que se encuentran ligados por interacciones u obligaciones recíprocas. Esto ha llevado en algunos países a incluir como miembros de una familia a personas que residen en viviendas separadas. En el estudio de las familias a base de los datos censales, Lira recalcó limitarse a la familia de residencia ²².

Por otra parte, el término hogar (Tuirán, 1993: 664) alude al conjunto de individuos que comparten una misma unidad residencial y articula una economía común. Ambos conceptos familia y hogar están interrelacionados, pues como lo señalaron García, de Oliveira y Muñoz (1982: 7) en su estudio sobre hogares y trabajadores en la ciudad de México el hogar comprende a la familia porque este último término abarca solamente a los miembros que están emparentados entre sí por vínculos de sangre, adopción o matrimonio. Pueden existir en el hogar personas no emparentadas entre sí, en la medida en que compartan un presupuesto común, el término hogar se convierte en sinónimo de unidad doméstica. En su investigación adoptan la categoría hogar-unidad doméstica. Misma que también empleó González de la Rocha (1986:16), quien precisa la unidad doméstica como el grupo de gente que vive bajo el mismo techo, organiza sus recursos colectivamente, y pone en acción estrategias de generación de ingresos y actividades de consumo, además, los miembros pueden o no ser parientes.

El presente trabajo se adopta la noción hogar-unidad doméstica²³ con base en datos censales. Los elementos que se analizarán del hogar son: la condición étnica, el ciclo vital, la composición de parentesco y el tamaño.

²² Con esto resulta imposible determinar la frecuencia de interacción entre grupos residenciales emparentados entre sí y las formas cómo interactúan, tales como normas de asistencia mutua, visitas entre parientes, cartas o llamadas telefónicas, etc.

²³ Esta visión no está alejada de la definición de hogar que maneja el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) donde al hogar se concibe como una unidad formada por una o más personas, unidas o no por lazos de parentesco, que residen habitualmente en la misma vivienda y se sostienen de un gasto común para la alimentación. Aparte del hogar-unidad doméstica se encuentra el hogar-vivienda que incluye a la población clasificada por clase y tamaño de los hogares y el número de núcleos familiares que existen en el hogar.

3.1 La condición étnica

En páginas anteriores donde se discutía la existencia o no de la demografía étnica Cabrera mencionó los tres elementos de la dinámica demográfica de una población: mortalidad, fecundidad y migración y para la población indígena agregó un cuarto elemento su condición indígena. Tal característica diferencia a este sector de la sociedad respecto a la población nacional. En este estudio la condición étnica de la familia se observa a través de la situación lingüística y la autoadscripción étnica.

De acuerdo con Bonfil (1989: 59) la familia indígena frecuentemente es extensa y está compuesta por varias generaciones que conviven bajo la autoridad del jefe de familia (el abuelo, o bisabuelo). La familia tiene dos funciones elementales una: económica y otra cultural. En la primera, hay una división entre hombres y mujeres, cuyas normas se inculcan a los niños desde muy temprana edad; existe obligación de colaboración y participación que descansan generalmente en una base de reciprocidad. “Se da una intensa convivencia familiar, por el trabajo en común o complementario, por el rito, y la celebración, por la disposición del espacio doméstico, concebido más para la continua relación colectiva, que para la privacidad”.

Respecto a la segunda, el espacio doméstico es el ámbito más sólido para reproducir la cultura donde la mujer desempeña un papel fundamental. Se privilegia la comunicación entre abuelos y nietos, lo que ofrece un espacio importante para ubicar y aprovechar socialmente la experiencia de los ancianos.

La familia y el hogar también están interrelacionados, en la unidad doméstica indígena existe la articulación de una economía común y los miembros pueden tener o no relaciones de parentesco. Hay que precisar que la familia es sólo uno de los niveles de organización, la comunidad funciona también para ciertas actividades económicas como el trabajo de algunas obras públicas y el cultivo de la parcela. Esta comunidad tiene autoridades únicas, reconocidas por todos, quienes tienen a su cargo la organización y la vigilancia de los trabajos comunales.

Como se indicó la familia indígena cumple una función importante en la reproducción de la cultura. Ésta se genera a través de la socialización definida por Parsons como un proceso que liga a los niños con el sistema social²⁴. Es una experiencia que dura toda la vida, como las normas y los valores inculcados durante la infancia tienden a ser generales no preparan a los niños para diversas situaciones específicas en las que pueden encontrarse en su madurez. A pesar de esta necesidad en la madurez, las normas y los valores aprendidos en la infancia tienden a ser estables y, con un ligero refuerzo, logran permanecer durante toda la vida.

La socialización también constituye uno de los principales mecanismos que permiten al sistema social mantener el equilibrio. Un sistema social específico y particularmente importante es la sociedad que cuenta con cuatro subsistemas, entre ellas el sistema fiduciario (puede ser la escuela o la familia) que “cumple la función de la latencia al ocuparse de la transmisión de la cultura (normas y valores) a los actores permitiendo que la internalicen” (Parsons, citado en: Ritzer, 2002: 123).

Merton (1964: 237) reforzó esta idea al situar a la familia²⁵ como la principal cadena de transmisión para la difusión de las normas culturales a las generaciones nuevas. Pero, la familia transmite en gran porción aquella parte de la cultura que es accesible al estrato social y a los grupos en que se encuentran los padres²⁶. Es por lo tanto un mecanismo para disciplinar al niño en relación con las metas culturales y las costumbres características de este estrecho margen de grupos.

²⁴ Para Parsons un sistema social consiste en una pluralidad de actores individuales que interactúan entre sí en una situación que tiene, al menos, un aspecto físico o de medio ambiente, actores motivados por una tendencia a obtener un óptimo de gratificación y cuyas relaciones con sus situaciones – incluyendo a los demás actores están mediadas y definidas por un sistema de símbolos culturalmente estructurados y compartidos.

²⁵ El proceso de socialización no es adjudicado sólo a la familia ya que otras instituciones sociales tienen un peso importante en el transcurso de la vida del sujeto. Para Bourdieu (2002: 84) ambos la escuela y la familia funcionan, de modo inseparable, como los lugares en que se constituyen, las competencias juzgadas como necesarias en un momento dado en el tiempo, y donde se forma el precio de esas competencias, es decir, “como los mercados que, mediante sus sanciones positivas o negativas, controlan el resultado, consolidando lo que es ‘aceptable’, quitando valor a lo que no lo es, condenando a perecer a las disposiciones desprovistas de valor, cosas poco serias que ‘caen como una losa’ o que, siendo ‘de recibo’, como suele decirse, en otros medios, en otros mercados, aquí parecen ‘desplazadas’ y no suscitan sino vergüenza o reprobación”.

²⁶ La socialización no se constriñe a la preparación y la disciplina directa sino que el proceso es en parte inadvertido. El niño está expuesto a la influencia de prototipos sociales en la conducta diariamente observada y en las conversaciones causales de los padres.

Después de revisar uno de los elementos fundamentales que se analizan del hogar se procede a desarrollar tres características que forman parte de la estructura familiar.

3.2 El ciclo vital

El ciclo vital incluye las características demográficas de las familias con impactos socioeconómicos que varían a través de distintas etapas²⁷ por las que pasa desde su constitución hasta su disolución. Tales son: a) Formación de la familia: primer matrimonio; b) comienzo del periodo reproductivo: nacimiento del primer hijo; c) término del periodo reproductivo: nacimiento del último hijo; d) “nido vacío”: matrimonio del último hijo; e) disolución de la familia: muerte de un esposo.

Del ciclo vital se originan varios modelos concebidos como una secuencia de fases: formación, expansión, fisión y reemplazo.

“La idea básica de ciclo vital es que las familias pasan a través de una secuencia de estadios característicos, tales como el matrimonio, el nacimiento de los hijos, el lanzamiento de los hijos hacia sus respectivos matrimonios, el estadio post-hijos, y la disolución de la familia por la muerte de uno de los cónyuges. Para cada estadio el tamaño y la composición sufre transformaciones que tienen amplios efectos sociales y económicos en áreas como la vivienda, los patrones de consumo y ahorro, la actividad económica femenina y el bienestar social, que requieren ajustes por parte de los individuos” (Kono citado en García et al; 1982: 52). Además el ciclo vital contempla algunas limitaciones porque:

1. Supone una experiencia nuclear y excluye la posibilidad de familias extendidas;
2. implica que todas las familias completan la totalidad del ciclo antes de morir uno de los cónyuges. Se olvida la posibilidad de divorcio o muerte antes de ese momento;

²⁷ Estas cinco etapas fueron propuesta por Glick y Parke donde Luís Felipe Lira (1976:44) los retoma en su estudio.

3. subraya el supuesto de la familia con hijos por oposición a las parejas que no desean o no pueden tenerlos, las cuales llegan a constituir un número importante en algunos países. Asimismo, deja de lado la posibilidad de hogares con jefes sin cónyuge y sin hijos.

Debido a las dificultades para diferenciar las familias por ciclo vital, sobre todo en países que no se caracterizan por un predominio de familias nucleares y que no cuentan con información estadística detallada, se recurre a la edad del jefe de la familia como una aproximación al ciclo vital²⁸. En su trabajo García et al; (Ibidem) usaron esta medida, ya que el indicador ha probado ser una aproximación útil al concepto de ciclo vital de la familia y se relaciona de manera importante con las características de tamaño y composición. Otros indicadores del ciclo vital pueden ser la edad de la madre como lo hizo Lourdes Arizpe en su estudio sobre campesinado (1985) y la edad de los hijos, empleado en el trabajo de Tuirán²⁹ (Ibíd. 674).

3.5 Composición de parentesco

En el estudio del hogar Burch (1976: 133) subrayó la complejidad estructural que se utiliza para referirse a la presencia de más de dos adultos, más de un matrimonio, más de una familia, o parientes del jefe de hogar que no sean su mujer y sus hijos en un hogar. Esta complejidad se remite a la composición del hogar que para Pantelides (1976: 65) son las características de los “otros miembros” del hogar en relación con características demográficas y socio-económicas del jefe. Esta composición depende de varios factores socioeconómicos y demográficos. Por ejemplo, la condición urbana o rural del área y el tipo de estructura socioeconómica que en ella exista determinarán las pautas y los niveles de fecundidad, la

²⁸ Una alternativa al concepto de ciclo vital es el curso de vida como marco analítico para estudiar individuos y familias en el tiempo, dentro de los límites de una sola generación y a través del contexto histórico de generaciones sucesivas. Elimina las etapas familiares y resalta la importancia de transiciones a través de la secuencia y la temporalidad que adoptan los eventos que definen al ciclo familiar. El análisis se enfoca a la convergencia de las trayectorias de vida individuales con la trayectoria de la familia, y en la coordinación de roles simultáneos en la vida de las personas como el trabajo y la familia (Ojeda, 1987: 12-13) Sin embargo, implica tomar como unidad de análisis al individuo e historias de vida retrospectivos o prospectivos.

²⁹ Estableció tres agregados: los hogares en los cuales todos los hijos son menores de 15 años de edad; los hogares cuyos núcleos primarios tienen hijos mayores y menores de esa edad y, finalmente, los hogares en los que todos los hijos tienen 15 años o más. Estos grupos le sirvieron como aproximación a tres etapas del ciclo de desarrollo familiar: expansión, fisión y reemplazo.

mortalidad y la migración, el tipo de organización familiar y por lo tanto, la composición por relación de parentesco.

La distinción que se hace de los tipos de organización familiar³⁰ son:

- 1.- Hogar unipersonal: compuesto por una persona que vive sola en una vivienda, o que comparte una vivienda con otros, o que ocupa un cuarto separado de la misma, sin compartir las comidas con los demás ni tener presupuesto común con ellos;
- 2.- hogar nuclear: se compone de la pareja de esposos con o sin hijos solteros. Incluye además al jefe solo con uno o más hijos solteros;
- 3.- hogar extendido: está formado por una familia nuclear más algún otro pariente que no sea hijo soltero. Este pariente puede ser un hijo casado, o cualquier otro en la línea de parentesco vertical o colateral.
- 4.- hogar compuesto: comprende a la familia nuclear o extendida más otra u otras personas no emparentadas entre si. Este tipo de familia a veces incluye a los sirvientes.

3.6 Tamaño del hogar

Con relación al tamaño del hogar, se establece la existencia de una tendencia hacia una disminución, la que iría asociada al proceso de industrialización y urbanización creciente en la sociedad, con sus consecuencias en el descenso del nivel de la fecundidad y del paso de un hogar extendido a otro nuclear.

De acuerdo con Pantelides (Ibíd. 76-77), no sólo el nivel de fecundidad y el tipo de familia predominante determinan el tamaño del hogar en una sociedad. Pueden actuar muchos factores de los cuales también varían con el grado de industrialización y urbanización produciéndose efectos no esperados. Entre las variables demográficas son importantes los efectos de la mortalidad, la fecundidad y la migración.

³⁰ Tomado del texto de Lira (1974: 20) este mismo esquema lo emplea Brígida García, Orlandina de Oliveira y Humberto Muñoz (1988), así como Rodolfo Tuirán (1993).

Para Burch (Ibíd. 133) el tamaño medio del hogar guarda una fuerte relación directa con el número relativo de niños de una población, y una relación inversa con el número relativo de adultos, por la sencilla razón de que los niños casi nunca forman hogares separados. Así el tamaño medio de los hogares es la media aritmética de la distribución de los hogares privados según su tamaño. Puede calcularse como la relación entre la población que vive en hogares privados y el número de tales hogares P/H.

A grandes rasgos se han establecido los parámetros indispensables que ayudarán a explicar el problema de investigación. Al escoger al hogar unidad de análisis fue necesario destacar algunas de sus características principales: condición étnica, ciclo, composición, y tamaño. Asimismo, se hizo énfasis a la interrelación entre el término hogar y familia.

CAPÍTULO III. MARCO CONTEXTUAL DE LA MIGRACIÓN

“Ser migrantes es ser y no ser al mismo tiempo; salir cuando se está llegando, volver cuando se esta yendo. Es necesitar cuando se este saciado. Es estar en dos lugares al mismo tiempo y no estar en ninguno. Es también partir siempre y no llegar nunca” (José de Souza- Martins).

En este capítulo se contextualiza la migración internacional e interna en México, y en Estado de Hidalgo. Se destacan entre otros el carácter multiétnico en la migración internacional y en la migración interna las nuevas rutas de movilidad. Respecto al Estado de Hidalgo, se subraya su característica de región emergente en el proceso de migración internacional y como entidad de fuerte expulsión en el proceso de migración interna.

1 La población multiétnica en la migración internacional

A finales del siglo XX la inmigración cambió en su forma, Massey et al. (2000: 5-6) observaron que en aquellas sociedades³¹ tradicionalmente receptoras de inmigrantes como Australia, Canadá, y Estados Unidos³², el volumen de inmigración creció y su composición se transformó. El origen europeo que la caracterizaba se vio influenciado por inmigrantes originarios de Asia, África y América Latina.

De acuerdo con estos autores la mayoría de los países desarrollados son ahora sociedades diversas multiétnicas y aquellos que no han alcanzado este estado se están moviendo en esa dirección.

³¹ En Europa, aquellos países tradicionalmente expulsores de migrantes se han convertido en sociedades receptoras de inmigrantes. Tal es el caso de Europa occidental donde originalmente los migrantes provenían del Sur de Europa, pero a finales de la década de los sesentas procedían de África, Asia, el Caribe y el Medio Oriente. Para la década de los ochenta los países del Sur de Europa (Italia, España y Portugal) empezaron a importar trabajadores de los lugares mencionados. Paralelamente, Japón con su baja tasa de natalidad, su población envejecida y sus altos estándares de vida tuvo que recurrir a los migrantes de países pobres de Asia y de América del Sur, para satisfacer sus necesidades de mano de obra.

³² Respecto a la migración en este país Pries (1997: 14) identificó dos etapas: una que va desde 1821 hasta 1910, dominada por el origen europeo de los migrantes (91 por ciento tiene esa procedencia, 3 por ciento proviene de Asia y 5 por ciento del continente americano). La segunda etapa lo subdivide en dos periodos. En el primero, de 1911 a 1960, el origen de los migrantes a Estados Unidos disminuyó hasta el 66 por ciento, mientras que los de Asia permanecieron casi estables (4 %) y los del continente americano suma el 30 por ciento. En el segundo periodo, entre 1961 y 1995, los europeos que llegan a los Estados Unidos disminuyeron su participación hasta el 17 por ciento, en tanto que los asiáticos aumentaron al 31 por ciento y los del continente americano representan el 49 por ciento (juntos asiáticos y americanos suman en los años recientes el 80 por ciento de la inmigración a los Estados Unidos). De esta forma Pries, describió una “nueva era de la migración” que se distingue de las primeras décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, tanto desde el punto de vista de la cantidad como de la calidad de los flujos migratorios internacionales, el surgimiento de espacios transnacionales constituye - desde su perspectiva - “un elemento central de la nueva calidad de las migraciones internacionales”.

En el caso de la migración de México hacia Estados Unidos la población migrante se ha diversificado tanto social como geográficamente, pero sobre todo está haciéndose cada vez más multiétnica. Algunos grupos indígenas mexicanos cuentan con décadas de experiencia migratoria hacia los Estados Unidos, cuyo origen es el Programa Bracero como en el caso de los purépechas de Michoacán, los mixtecos y zapotecos de Oaxaca y los nahuas³³.

Este reconocimiento de la población indígena³⁴ en el proceso migratorio ha sido tratado por algunos investigadores entre ellos: Kearney³⁵ (2000:11) y Varese (2000: 24) este último indicó que con la crisis económica de México a principios de los años ochenta un número creciente de indígenas “ha ido engrosando las filas de migrantes mexicanos a los Estados Unidos”. En un esfuerzo por estimar la cantidad de migrantes indígenas en Estados Unidos en 1998 apuntó:

“puede haber entre 130,000 y 250, 000 indígenas mexicanos trabajando en los campos agrícolas, en las industrias empacadoras, en varios tipos de plantas manufacturera y en los distintos tipos de servicios urbanos. Las áreas geográficas de mayor concentración de los migrantes indígenas son la costa oeste” [...] de los Estados Unidos: “California, Oregon y Washington, parte de los estados del suroeste y sur como Arizona y Texas, Florida, los estados del sureste como Georgia y las Carolinas, la ciudad de Nueva York y Chicago y en los estados de Illinois, Iowa, e incluso Alaska”. Los representantes de los grupos indígenas que se detectó en California son: purépechas, chinantecos, mixtecos, zapotecos, triquies, nahuas, otomíes, mayas yucatecos, tzezal, tzotzil mam de los Altos de Chiapas de México. Kankobales, quichés, kak´chiqueles, ixil, de Guatemala;

³³ Ver Fox Jhonatan y Rivera Salgado Gaspar (eds.). (2004) Migrantes indígenas mexicanos en Estados Unidos, México, Editorial Porrúa, documento en prensa.

³⁴ Uno de primeros en señalar la presencia de indígenas fue Manuel Gamio (1971: 188) distinguiendo dos tipos de trabajadores mexicanos: indios y mestizos.

³⁵ En este texto afirmó que una cantidad de oaxaqueños y de personas de otros sitios del sur participaron en el programa bracero durante los años cincuenta y sesenta. Pero otra migración espontánea e indocumentada en su mayor parte de Oaxaca hacia la frontera con los Estados Unidos comenzó a fines de los años setenta y continúa hasta hoy. Esta migración difiere de la fase previa en cuanto a que ha dado forma a la economía y sociedad de las comunidades oaxaqueñas en un nivel mucho mayor; muchas de ellas son ahora verdaderas comunidades transnacionales.

misquitos y garifunas de Nicaragua y Honduras; quichua y quechua del Ecuador y Perú, mapuches de Chile.

La información de Varese tiene la virtud de haber estimado la presencia de indígenas migrantes. Es necesario realizar esta actividad sobre todo, porque se carece de estadísticas que indiquen la magnitud de la población indígena migrante.

Uno de los estudios que ha proporcionado una idea del tamaño de la población indígena en el proceso de migración internacional son las estimaciones de CONAPO en el periodo 1998-2000 (2001: 2) con base a la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF). De un total de 2, 026, 359 migrantes temporales procedente de la frontera sur; 129 mil son indígenas (un 6% por ciento del flujo de migrantes temporales) de los cuales 46 mil se dirigieron a las localidades fronterizas con la intención de cruzar a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo; 75 mil con la intención de buscar empleo en la frontera norte; y siete mil, con la finalidad de ocuparse en cualquiera de los dos mercados laborales. Mientras que los movimientos de población procedente de Estados Unidos la EMIF captó 2, 613, 130 migrantes de este total 94, 775 son indígenas donde 35, 717 son migrantes temporales, 54, 309 son migrantes permanentes y 4,767 de otro tipo (ver cuadro 1 y 2 de anexos).

De acuerdo a estos datos estimados por CONAPO se puede establecer las siguientes características de los migrantes indígenas respecto a los migrantes no indígenas: la participación de las mujeres es menor; existe mayor porcentaje de analfabetismo (9.5%) e individuos con primaria incompleta (35.8%). El 39 por ciento procede de la región sureste, le sigue la región centro con 29.4 por ciento³⁶. Mientras que los migrantes no indígenas el 51.6 por ciento proviene de la región tradicional y en segundo lugar se encuentra la región norte con 19.4 por ciento.

Con relación a la experiencia migratoria un 59 por ciento de los migrantes indígenas no cuenta con esta característica, mientras que los migrantes no indígenas es el 52.5 por ciento. En lo

³⁶ Esto tiene congruencia con las entidades de mayor concentración de hablantes de lengua indígena y algunas están catalogadas, como regiones de nueva migración: Oaxaca, Hidalgo, Puebla, Guerrero y Veracruz.

referente a la autorización para cruzar a los Estados Unidos más del 70 por ciento de los indígenas no tiene documentos; cifra que supera a los no indígenas (ver cuadro 3 de anexos).

En síntesis, el documento emitido por CONAPO (2001: 11) señala que los migrantes indígenas son más vulnerables “por sus bajos niveles de escolaridad y una precaria situación laboral en sus lugares de origen, donde la mayoría se dedica a labores agrícolas, percibe bajos salarios y carece de prestaciones sociales”. No obstante, también reconocen que cuando logran ocuparse en Estados Unidos trabajan en condiciones laborales semejantes al resto de los migrantes mexicanos.

Es menester recordar que los datos de CONAPO son cifras de flujo y de años recientes que ofrecen un panorama general de la migración indígena basados en la condición lingüística, donde el cuestionario sólo aplica para las personas mayores de 12 años.

2 La migración interna: nuevas rutas de movilidad

De 1940 a 1970 el país experimentó un crecimiento económico sostenido³⁷. En ese periodo se suscitó el llamado “desarrollo estabilizador”, o “milagro mexicano” que tuvo como una de sus características el crecimiento industrial en algunas áreas. Bajo este contexto se generaron movimientos poblacionales que se identificaron con los desplazamientos permanentes del campo a las ciudades, principalmente hacia tres áreas metropolitanas: Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. El patrón migratorio prevaleciente durante esta década fue un movimiento **rural-urbano**.

En un documento emitido por el Centro de Estudios Económicos y Demográficos del Colegio de México (1988: 89), se indicó que en 1940, había en México 2.1 millones de personas que vivían en una entidad distinta a la de su nacimiento; en 1950 3.3 millones, y en 1960 5.2 millones. El incremento en el primer decenio fue de 1.2 millones y en el segundo de 1.9 millones,

³⁷ Con este inicio del proceso de industrialización por sustitución de importaciones y la correspondiente aceleración del proceso de urbanización en el país se perfila el carácter migratorio de las entidades federativas que Ana María Chávez (1999:72) califica de atracción o rechazo.

es decir, aumentos relativos de 59% y 57% respectivamente. En 1940, de cada 1000 habitantes del país 105 residían fuera de su entidad de nacimiento, 128 en 1950 y 149 en 1960. En cuanto al sexo de los migrantes la tendencia fue una mayor migración femenina que masculina. El total de migrantes, el índice de masculinidad en 1940 fue de 89.2 hombres por cada 100 inmigrantes mujeres; en 1950 fue de 91.0 y en 1960 de 92.5. Durante estos 30 años las entidades de fuerte expulsión fueron: Puebla, Hidalgo, Oaxaca, San Luis Potosí, Durango, Michoacán y Guanajuato. Por otro lado, las entidades, de atracción fueron: el Distrito Federal, el Estado de México y Jalisco y los estados fronterizos de Baja California, Chihuahua, Nuevo León y Tamaulipas, extendiéndose hacia el Golfo de México con Veracruz.

A partir de los setenta, los patrones migratorios se transforman (Corona 1997 y 2000, Chávez 1999) surgen y se intensifican ciertas modalidades de flujos migratorios. Corona (1995) da cuenta de la combinación de los desplazamientos permanentes con los temporales y de las migraciones internas con las internacionales en las mismas localidades, hogares y personas. Una de las alteraciones en los patrones de movilidad espacial durante los últimos años es que las tradicionales migraciones permanentes de áreas **rurales a urbanas** se han convertido en un **conjunto de desplazamientos de diferente temporalidad, destino y causas**, que se complementan para buscar la sobrevivencia de las unidades domésticas campesinas. Esto se ha observado en las regiones cercanas a las zonas metropolitanas de las ciudades de México y Guadalajara, de donde surgen entre miembros de la misma familia migrantes temporales y con distintas direcciones: hacia las propias zonas metropolitanas, otras urbes de menor tamaño y los Estados Unidos.

Uno de los cambios más significativos del carácter migratorio de las entidades federativas de acuerdo con Chávez (Ibíd. 87) son las situaciones del Distrito Federal y el Estado de México. El primero, de ser una entidad de fuerte atracción hasta la década de los setenta se ha convertido en una entidad expulsora. Con el segundo ha ocurrido lo contrario actualmente es una entidad de fuerte atracción.

Esta misma autora observó que para 1990, el 72.5% de los inmigrantes absolutos se concentraban en 10 entidades federativas³⁸ y un porcentaje similar de emigrantes (78.8%) tuvo su origen en 15 entidades. Asimismo, las entidades que tradicionalmente habían sido clasificadas como expulsoras de población (Zacatecas, Durango, Hidalgo San Luis Potosí, Oaxaca, Michoacán, Guerrero y Guanajuato) incrementaron su salida de población durante el periodo 1950-1990. Estas ocho entidades han aportado aproximadamente dos quintas partes del total de emigrantes (41% en 1950, y 35% en 1990) cuyo destino principal, hasta los setenta fue el Distrito Federal. Estas entidades, dice Chávez, “han perdido por la emigración una cantidad de población similar a la que ocasiona la mortalidad”.

3 Antecedentes de la migración interna e internacional en el Estado de Hidalgo

Hidalgo cuenta con 84 municipios y diez regiones geográficas (Sierra Gorda, Sierra Alta, Sierra Baja, Sierra de Tenango, Cuenca de México, Altiplanicie Pulquera, Valle de Tulancingo, La Huasteca, La Comarca Minera y el Valle del Mezquital) Tiene aproximadamente 20 905 Km.² de superficie, que representa el 1.1 % de la superficie total del país. Limita al norte con San Luis Potosí, al noroeste con Veracruz, al sureste con Puebla, al sur con Tlaxcala y el Estado de México, y al oeste con Querétaro.

Para Gutiérrez Mejía (1991: 16-21) la organización del espacio hidalguense ha estado determinada por la existencia y control de los recursos, expresado en dos grandes periodos en los cuales se ha reconstituido el territorio estatal.

En el primer periodo, 1930-1960 destacan cinco regiones: Pachuca, el Valle del Mezquital, la Sierra, la Huasteca y los llanos de Apam- Tulancingo. Esta primera diferenciación regional –según Gutiérrez- se dio con base en una serie de rasgos económicos sociopolíticos y

³⁸ Estas diez entidades son el Estado de México, Distrito Federal, Baja California, Nuevo León, Jalisco, Veracruz, Chihuahua, Puebla, Tamaulipas y Coahuila. Mientras que las quince entidades se integran por el Distrito Federal, Veracruz, Michoacán, Puebla, Guanajuato, Oaxaca, Jalisco, Estado de México, San Luis Potosí, Zacatecas, Hidalgo, Durango, Coahuila, Nuevo León, y Querétaro.

geográficos comunes. Sin embargo, a pesar de compartir tales similitudes, no se dio homogeneidad en las regiones, pues en su interior persistían diferencias: diversos grados de desarrollo e interdependencia entre ellas. Pachuca se distinguía por ser cabecera política administrativa y por la extracción y el beneficio de minerales y el entorno de este municipio lo constituían unidades agrícolas que lo abastecían de alimentos.

En el Valle del Mezquital, se localizaba la mayor parte de la población indígena analfabeta, dedicada a la artesanía sin servicios y en condiciones depauperadas de existencia. Además, en la zona existen tierras con alto grado de salinidad y aridez, junto con los centros agrícolas de Actopan, Ixmiquilpan y Tula (centro industrial de producción cementera). Asimismo, la Sierra y la Huasteca hidalguenses fueron regiones eminentemente agropecuarias. La actividad económica principal en el territorio huasteco era la ganadería, pero su práctica en forma extensiva, sin asistencia y sin créditos, implicaba el uso de grandes extensiones de tierra y la concentración de la misma que derivó en conflictos.

En el segundo periodo (1960- 1983), la regionalización del estado está determinada por los diversos tipos de inversión y acumulación de capitales, tanto en el medio rural como en la industria. Amplias regiones intensifican su dinamismo por la inversión pública, donde el papel del Estado es central en la recomposición del territorio hidalguense, con lo cual se acentúa la fragmentación regional y se distinguen nuevas subregiones.

En el sector primario, esta nueva subdivisión geográfica es impulsada por la creación de una infraestructura hidráulica (distritos de riego en Tula), la concesión de créditos la inclusión de cultivos comerciales (sorgo, trigo, cebada) y la adopción de “paquetes tecnológicos” que incluyeron el uso de tractor, semillas mejoradas, fertilizantes, mano de obra asalariada, así como el establecimiento de agencias estatales que operan en el campo (secretarías del ramo como Banrural, y el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital (PIVMHH)).

Las grandes inversiones industriales impulsaron la creación de parques industriales como el de Ciudad Sahagún, con la instalación de las plantas DINA-Renault, Siden y CNCFC; en Tula

se construyeron la refinería de PEMEX y la termoeléctrica de la CFE, y se crearon los corredores industriales Tula-Tepeji y Pachuca-Tizayuca, de inversión privada y con estimulantes subsidios fiscales.

De esta manera, dice Gutiérrez hay una transición de estado “rural” y “campesino” a estado con fuerte desarrollo capitalista en el campo y en la ciudad que “representa diferencias intrarregionales, incluso contrastantes, y puede presentar una visión ideal pero inexistente del estado de Hidalgo. Esta situación tiene efectos sociales: la desigualdad y concentración del ingreso, desplazamiento de la mano de obra local, desempleo y subempleo, lo cual agudiza las tensiones sociopolíticas y propicia problemas estructurales que desencadena la emigración de grandes sectores de población rural a las ciudades.

En lo que respecta a la migración internacional, el Estado de Hidalgo se encuentra catalogado como “región emergente³⁹”. Esto no implica que el fenómeno sea totalmente nuevo, Álvarez registró (1995: 245) evidencias del proceso migratorio desde 1930, en algunas comunidades del Valle del Mezquital.

Con los datos de la muestra del 10% del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Francisco de Alba, (2000: 11) señaló que el Estado de Hidalgo cuenta con una intensidad migratoria de 2.79⁴⁰ y ocupa el noveno lugar de los 15 estados que presentan esta intensidad migratoria igual o superior al promedio nacional de 1.68. La intensidad en el Estado supera el promedio nacional.

³⁹ También se manejan los términos región tradicional, región histórica o región no tradicional y emergente. Las primera regiones incluyen aquellas entidades que históricamente han aportado mano de obra migrante; está formada por los estados del occidente y el altiplano central: Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Nayarit, Colima, Aguascalientes, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí. (Durand, 1998: 113) Las segundas regiones está integrada por los estados de Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Estado de México, Guerrero, Morelos, Oaxaca, Querétaro y el Distrito Federal. En la actualidad estos estados aportan grandes volúmenes de población migrante internacional que se reflejan en fuertes intensidades migratorias. (Alba, 2000: 13), (Lozano, 2000: 284)

⁴⁰ La intensidad migratoria es definido por Alba como la proporción de migrantes internacionales en relación con la población total respectiva.

El Consejo Nacional de Población CONAPO (2000: 33) también calculó un grado de intensidad migratoria de las entidades federativas ubicando al Estado de Hidalgo en un nivel alto⁴¹.

Por otro lado, los volúmenes de población que se insertan en la migración internacional han sido asociados a ciertos municipios del Valle del Mezquital, que también tienen como característica ser el lugar de asentamiento del grupo indígena hñähñü. Varios investigadores se han interesado en esta región (Mendoza, 1999), (Godínez y Martín, 1991), (Álvarez) (Quezada, 2001), (Vázquez, 1990) (CIESAS: 2000)⁴² (Schmidt y Crummett 2003), pero no se ha comparado e indagado el peso de esta modalidad migratoria con otros grupos indígenas y no indígenas. Lo cual se torna necesario, ya que la posición del Estado de Hidalgo respecto a su población hablante de alguna lengua indígena dentro del territorio nacional es significativa. Por ejemplo Fernández⁴³ (2000: 28) señala como entidades de alta presencia indígena en el 2000 los siguientes: Yucatán (37.8%), Oaxaca (37.4%), Chiapas (26.8%), Quintana Roo (22.9%), Hidalgo (17.9%), Guerrero (13.8%) Puebla (13.2%), San Luis Potosí (10.5%), Veracruz (10.1%), Michoacán (3.6%), México (3.5%) y el Distrito Federal (2.2%).

Respecto a la migración interna, Hidalgo se ha caracterizado como una entidad de expulsión⁴⁴. De aquí ha salido un importante contingente de migrantes al Distrito Federal, sobre todo mujeres. No obstante, de acuerdo con Chávez en el periodo 1990- 1995 Hidalgo, deja de

⁴¹ A diferencia de Alba, el indicador construido considera a los hogares y no a los individuos. Una entidad federativa tendrá Muy Bajo (-1.27065, -0.88524), Bajo (-0.88524, -0.49982) Medio (-0.49982, 0.27102), Alto (0.27102, 1.04185), o Muy Alto (1.04185, 2.58352) grado de intensidad migratoria según el intervalo en que se ubique el valor de su índice, la entidad tiene una intensidad migratoria de 0.39700 (ver cuadro 4 de anexos). En este cálculo de la intensidad también se contempla lo siguiente: hogares con emigrantes durante el quinquenio 1995-2000 que permanecían en Estados Unidos en la fecha anterior al levantamiento censal; hogares con emigrantes entre 1995-2000 que regresaron al país durante el mismo periodo; hogares con integrantes que residían en Estados Unidos en 1995 y regresaron a vivir a México antes del levantamiento censal; y hogares que reciben remesas. Estos hogares se consideran una sola vez en cada uno de los cálculos sin importar si más de un miembro del hogar recibe remesas o se involucra en cualquiera de las modalidades consideradas en el índice.

⁴² video documental que ilustra la emigración de indígenas hñähñü elaborado por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) con la Academia de la Cultura Hñähñü

⁴³ El cálculo de Fernández está basado en la condición lingüística.

⁴⁴ De aquí ha salido un importante contingente de migrantes al Distrito Federal, sobre todo mujeres. En 1980 el Censo reportaba un total de 238,664 personas hidalguenses que se encontraban fuera del estado. Esta población se dirigió a dos puntos específicos del interior del país: el Distrito Federal, con el 58%; al Estado de México, con un 27%; sólo el 5% a Veracruz; y el 10% restante se dispersaba al resto del país y al extranjero (Álvarez, 1995: 246).

perder población, atrae población inmigrante en aquellos municipios (Tepeapulco, Atotonilco el Grande, Tula) donde la actividad económica se especializa en ciertas ramas de la industria (minería, petróleo y gas).

En el 2000 se observan que del total de inmigrantes⁴⁵ 37.46 por ciento son del Estado de México, 29.16 del Distrito Federal, 6.94 de Veracruz, 5.94 de Puebla y el resto se dispersa en las otras entidades. Por otro lado, el censo reportó 83, 248 personas oriundas de Hidalgo radicando fuera de la entidad situándose principalmente en estos 5 estados: Estado de México 33.45 por ciento, 20.9 en el Distrito Federal, 4.56 en Querétaro, 4.55 en Puebla y 4.54 en Veracruz. Lo que denota una emigración hacia el centro del país sobre todo en estas entidades que colindan con Hidalgo. Los cuadros siguientes dan cuenta de un saldo neto positivo en el Estado de Hidalgo, no obstante, emigraron personas en las edades productivas (15-24 años) y avanzadas (85 y más años) sobre todo mujeres. Lo que denota la permanencia de la característica femenina en la migración interna. Al analizar sólo el universo de las mujeres emigrantes en el cuadro tres con dos variables: escolaridad y condición lingüística se encontró en el primero un perfil bajo ya que el 40.3 por ciento tiene una educación primaria y el 27.7 por ciento cuenta con secundaria. Respecto al segundo el 15.7 por ciento habla lengua indígena.

Cuadro 1. Saldo neto de la migración interestatal del Estado de Hidalgo

Edad	Inmigrantes			Emigrantes			Saldo Neto		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
5-14 años	13,262	12,808	26,070	7,754	7,399	15,153	5,508	5,409	10,917
15-24 años	8,935	13,530	22,465	13,993	21,324	35,317	-5,058	-7,794	-12,852
25-34 años	10,971	13,176	24,147	7,979	9,759	17,738	2,992	3,417	6,409
35-44 años	6,605	6,586	13,191	3,663	3,590	7,253	2,942	2,996	5,938
45-54 años	3,477	2,975	6,452	1,689	1,812	3,501	1,788	1,163	2,951
55-64 años	1,489	1,340	2,829	873	1,020	1,893	616	320	936
65-74 años	734	887	1,621	476	505	981	258	382	640
75-84 años	303	358	661	301	358	659	2	0	2
85 y más	51	69	120	162	312	474	-111	-243	-354
Total	45,827	51,729	97,556	36,890	46,079	82,969	8,937	5,650	14,587

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Cálculos realizados con la pregunta lugar de residencia 5 años antes

b) La edad no especificada no fue tomada en cuenta.

c) Muestra censal expandida.

⁴⁵ Los datos se calcularon con la muestra censal del 10% y con la pregunta sobre el lugar de residencia 5 años antes.

Cuadro 2. Saldo neto de la migración interestatal del Estado de Hidalgo

Edad	Inmigrantes			Emigrantes			Saldo Neto		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
5-14 años	13.6	13.1	26.7	9.3	8.9	18.3	4.25	4.21	8.46
15-24 años	9.2	13.9	23.0	16.9	25.7	42.6	-7.71	-11.83	-19.54
25-34 años	11.2	13.5	24.8	9.6	11.8	21.4	1.63	1.74	3.37
35-44 años	6.8	6.8	13.5	4.4	4.3	8.7	2.36	2.42	4.78
45-54 años	3.6	3.0	6.6	2.0	2.2	4.2	1.53	0.87	2.39
55-64 años	1.5	1.4	2.9	1.1	1.2	2.3	0.47	0.14	0.62
65-74 años	0.8	0.9	1.7	0.6	0.6	1.2	0.18	0.30	0.48
75-84 años	0.3	0.4	0.7	0.4	0.4	0.8	-0.05	-0.06	-0.12
85 y más	0.1	0.1	0.1	0.2	0.4	0.6	-0.14	-0.31	-0.45

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Cálculos realizados con la pregunta lugar de residencia 5 años antes

b) La edad no especificada no fue tomada en cuenta.

c) Muestra censal expandida.

Cuadro 3. Distribución porcentual sobre nivel académico y condición lingüística de las mujeres emigrantes en el Estado de Hidalgo.

Edad	Ninguno	Preescolar	Primaria	Secundaria	Prepa	Otro	Total	Hablantes de lengua indígena		
								Otro caso	Hablantes	Total
5-14 años	0.6	2.8	10.0	1.9		0.23	15.5	14.7	1.4	16.1
15-24 años	0.5	0.1	15.7	18.3	6.2	5.66	46.5	35.7	10.6	46.3
25-34 años	0.5	0.0	7.4	5.6	2.2	5.55	21.3	19.0	2.2	21.2
35-44 años	0.6	0.1	3.2	1.2	0.4	2.48	7.9	7.3	0.5	7.8
45-54 años	0.7		1.9	0.5		0.87	4.0	3.4	0.5	3.9
55-64 años	0.5		1.2	0.1	0.1	0.45	2.2	2.1	0.2	2.2
65-74 años	0.5	0.0	0.3	0.0		0.25	1.1	0.9	0.2	1.1
75-84 años	0.4		0.3			0.04	0.8	0.7	0.1	0.8
85 y más	0.4		0.2	0.0		0.08	0.7	0.6	0.1	0.7
Total	4.5	3.0	40.3	27.7	8.9	15.61	100.0	84.3	15.7	100.0

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

c) Muestra censal expandida.

El proceso de migración internacional como se apuntó anteriormente se ha modificado presentando una característica más multiétnica. Esta situación obligó a realizar una breve reflexión sobre la migración indígena, donde se destacó la ausencia de datos demográficos. En el caso de la migración interna, también se observan cambios en los patrones migratorios, de 1940 a 1970 era notoria una tendencia rural urbana, hoy día, los tipos de migración son heterogéneos como las que se dan de ciudades metropolitanas hacia otras ciudades metropolitanas.

**CAPÍTULO IV. METODOLOGÍA Y OPERACIONALIZACIÓN DE
VARIABLES**

Al requerir, identificar y caracterizar al grupo hñähñü y comparar sus rasgos socioeconómicos, familiares y migratorios con el resto de la población hidalguense (indígenas y no indígenas) a través de los mismos indicadores, se vuelve necesario emplear información estadística que de cuenta del universo poblacional del Estado de Hidalgo. El censo⁴⁶ de población es el instrumento que mejor puede acercarse a este universo. El objetivo de este capítulo es mostrar las etapas seguidas para realizar el análisis empírico.

1 La condición étnica de la población

La noción de la palabra “indio” ha variado en el tiempo, De la Peña (2000: 24) describió el significado que ha tenido esta categoría. Por ejemplo, durante la Colonia el término designaba a los descendientes de la población nativa y expresaba su condición jurídica en una sociedad estamental, donde los individuos eran diferentes ante la ley.⁴⁷ A los indios, estaba prohibido el desempeño de múltiples oficios y ocupar puestos públicos excepto al interior de su república. “Se era indio porque así se nacía; quienes lo eran no podían mudar su condición”.

Con el auge del pensamiento ilustrado y la filosofía política liberal los indios fueron definidos como una clase indigente donde la educación y el trabajo libre los convertiría en ciudadanos. Es en la revolución mexicana, cuando se dio un replanteamiento de las ideas acerca del mundo indígena, jugando un papel importante antropólogos como Manuel Gamio, quien propuso la cultura, como criterio fundamental de identificación en contraparte con la noción de

⁴⁶Además del censo existen otras encuestas que utilizan como elemento de identificación cultural la característica lingüística (condición de habla indígena). De esta manera, se destacan: la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID 92, ENADID 97) donde se cuestiona a las mujeres en edad reproductiva (15- 49 años); la Encuesta de Salud y Envejecimiento en México (ENASEM) indaga la condición de habla indígena a las personas de 50 años; la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) aplica un cuestionario a los jornaleros agrícolas; para investigar que idioma practican y la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF) desde su cuarta fase (11 de julio de 1998 y 10 de julio de 1999) pregunta si los migrantes hablan o no una lengua indígena.

⁴⁷ Tal condición imponía obligaciones (vivir en una comunidad local de límites precisos y costumbres cristianas, pagar tributo a la Corona, trabajar en los repartimientos, prestar servicios comunales y participar en el sistema de cargos religiosos) y derechos (disponer de un solar para la vivienda familiar, acceder a la tierra comunal y apelar al Tribunal de Indios contra los abusos de las autoridades y los particulares).

raza⁴⁸. Al principio utilizó la lengua como principal elemento cultural, posteriormente, se tomaron otros rasgos como: la indumentaria, cultivos predominantes (maíz, frijol y chile), instituciones (familia, calendario ritual-agrícola, sistema de cargos comunitarios, trabajo colectivo), normas penales, consuetudinarias y creencias. Tiempo después se le otorgó importancia a las instituciones comunitarias y al contexto social de la población indígena. Primero por Moisés Sáenz y al fundarse el Instituto Nacional Indigenista, por Alfonso Caso y Gonzalo Aguirre Beltrán. En esta coyuntura “no era tan importante objetivizar al indio lo relevante era impulsar su transformación cultural y su emancipación” [...] “El término indio debía sustituirse oficialmente por indígena el que está en proceso de cambio” (Ibíd.25).

A finales del siglo XX y a raíz del surgimiento de un número importante de organizaciones sociales que se identifican como indígenas de la Peña se pregunta ¿cómo definirlos? Desde su punto de vista la raza ya no es útil, el criterio cultural sigue teniendo validez, pero debe manejarse con cuidado, la lengua es importante, pero insuficiente, la indumentaria ha desaparecido en muchos lugares y muchos indios ya no practican la agricultura mesoamericana. Entonces sugiere que lo indio debe entenderse *como una dimensión identitaria* y como tal debe tratar de registrarse. Y como la identidad siempre implica sentido de pertenencia a un grupo, debe establecerse cuál es el grupo de referencia pertinente: la comunidad, el barrio, o vecindario, la familia, la parentela, la asociación ritual o la organización étnica militante.

La reflexión de Peña es importante porque considera varias dimensiones para identificar a una persona como indígena. Con los datos del censo⁴⁹ puede captarse la condición étnica en tres dimensiones: territorial, familiar, e individual.

⁴⁸ Con el concepto de raza sólo se identificaban diferencias puramente biológicas, pero no psicológicas ni conductuales; éstas debían atribuirse a la participación de los individuos en mundos culturalmente diferenciados, que a su vez se reproducían mediante la endoculturación de los niños.

⁴⁹ Entre sus ventajas es que ha tratado de captar a la población indígena desde 1895. La variable lingüística se incorporó en 1930 y ha estado presente en los censos consecutivos a esta fecha y es la más utilizada. Aunque el censo de 1921 incluyó una pregunta que cuestionó la autoadscripción a una raza, el de 1950 manejó preguntas relativas al calzado, como el uso de huaraches, a la alimentación con base en el maíz y al vestido autóctono. Con el censo de 2000, nuevamente existe una pregunta que indagó la autoadscripción étnica.

1.1 La concentración territorial de los hablantes de lengua indígena

Considera como indígenas a todos los habitantes de los municipios o localidades, donde los hablantes de lengua de cinco años y más superan en la fecha de referencia un determinado porcentaje de la totalidad de habitantes, ejemplos de esta metodología destacan:

a) El trabajo llevado a cabo en el Instituto Nacional Indigenista, (actualmente llamado Comisión para el desarrollo de los Pueblos Indígenas de México). A partir de información censal de 1990 identificó localidades eminentemente indígenas (mayor de 69 por ciento, en promedio tenían el 90.7 % de HLI) medianamente indígenas (de 30 a 69 por ciento, en promedio tenían el 48 % de HLI) y con población indígena dispersa (menor de 30 por ciento, en promedio tenían el 1% de HLI). Se consideró indígena a todos los habitantes de las localidades eminentemente indígenas. Los habitantes de las localidades medianamente indígenas y con población indígena dispersa también fueron considerados indígenas, cuando el INI en su programación anual reportaba que se asignarían recursos para llevar a cabo algún trabajo en dichas localidades, menos en aquellos casos donde no todos eran indígenas. Respecto a las localidades medianamente indígenas y con población indígena dispersa en las que no trabajaba el INI, sólo se incluyó a la población hablante de lengua indígena y a los niños de 0-4 años cuyo jefe de familia era hablante de lengua indígena⁵⁰.

Para efectos de trabajo institucional el INI ha definido a las localidades con más del 30% de HLI como universo de interés.

b) Las estimaciones demográficas del CONAPO elaboradas con base en los datos del Censo de Población de 1995 donde calificó municipios predominantemente indígenas, porque en ellos residían, según el Censo, un porcentaje de hablantes mayor de 40 por ciento. Asimismo, en el

⁵⁰ Ver Embriz, Arnulfo y Ruiz Laura (2003). “Los indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas y la planeación de la política social en México”, en Lartigue Francois y Quesnel André (coord.) Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México. CIESAS, Porrúa, México, pp. 85-114.

2000 se manejó el criterio de representación proporcional,⁵¹ el cual tomó en cuenta la concentración de indígenas en número absolutos para aquellos municipios y localidades en donde viven los hablantes de lenguas con volúmenes totales menores a 5000 hablantes o minoritarias aun cuando en términos relativos sus valores sean muy bajos. Este hecho permite identificar aquellos asentamientos en el que la población indígena tiene una baja representatividad proporcional

La concentración territorial más usada por investigadores e instituciones (Secretaría de Salud, Conapo o Sedesol) es calificar como municipio indígena a todo aquel con una proporción de hablantes mayor al 40%.

Este enfoque permite combinar datos censales con información sociodemográfica de otras fuentes que hacen referencia a unidades municipales (estadísticas vitales, encuestas), pero deja a un lado la gran cantidad de indígenas que viven en zonas que no entran en la concentración territorial, como los que radican en las ciudades y a los menores de cinco años. Al respecto lo que se ha hecho es agregar, a los datos de hablantes a los indígenas excluidos por el criterio lingüístico. En 1990 El INEGI enumeró a la población de 0-4 años cuyo jefe de familia hablaba lengua indígena. Con el Censo de 1995 se presentaron cifras sobre niños que residían en viviendas donde la primera o la segunda persona anotada en la lista de ocupantes declaró hablar lengua indígena (Partida, 1997: 73) y (Corona, 2001:65).

Aparte de los municipios y localidades indígenas se encuentra la regionalización⁵² de los territorios indígenas en donde se contempla que los pueblos indígenas se encuentran distribuidos en todo el territorio nacional. Tales asentamientos están correlacionados con una diversidad geográfica sujeto a diferentes condiciones de uso, manejo y aprovechamiento de la naturaleza. De

⁵¹ Esta tipología pueden observarse en los Indicadores Socioeconómicos de los pueblos indígenas de México 2002 realizada por el Instituto Nacional Indigenista, Consejo Nacional de Población y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

⁵² Esta regionalización cobra importancia a raíz de que el aparato estatal ha tratado de desarrollar sus políticas sectoriales en materia de educación, bienestar social, medio ambiente, salud y desarrollo productivo, a partir de una identificación más precisa de dichos espacios.

esta manera, el conocimiento de las regiones indígenas permite relacionar la cantidad de población indígena con el espacio natural y social donde se encuentran.

Para llevar a cabo sus actividades institucionales el INI identificó 27 regiones a partir de la división política municipal del país: Istmo de Oaxaca, Sierra Norte de Oaxaca, Papaloapan de Oaxaca, Costa de Oaxaca, Cañada de Oaxaca, Mixteca de Oaxaca, Sierra Sur de Oaxaca, Valles Centrales de Oaxaca, Sierra Tarahumara, Mayo, Meseta Purépecha, Huicot, Otomí, Mazahua-Otomí, Nahuatl-Costa Sur de Michoacán, Meseta Chocho-Mixteca-Popoloca de Puebla, Sierra Norte de Puebla, Huasteca, Totonaca de Veracruz, Popoloca-Nahuatl-Los Tuxtlas de Veracruz, Nahuatl-Tlapaneco-Mixteco-Amuzgo de Guerrero, Chontal de Tabasco, Chiapas, Nahuatl de la Cañada Oaxaqueña Poblana, Nahuatl-Jalapa-Mtez. De la Torre Veracruz, Nahuatl-Orizaba-Córdoba de Veracruz, Península de Yucatán.

Con esta aproximación se estima que en Oaxaca habita el 22 por ciento de los residentes en los municipios indígenas del país, en la península de Yucatán el 15.3 por ciento y en Chiapas el 10 por ciento. En conjunto en estas regiones se concentra casi la mitad de la población de los municipios indígenas del país (Fernández, 2000: 29).

1.2 La dimensión familiar

El volumen y estructura de la población indígena, reconstruida a partir de individuos que hablan lengua indígena, no se puede entender enfocándose sólo a variaciones en los fenómenos demográficos o a cambios en los instrumentos de captación; es necesario tomar en cuenta las variaciones en la identidad étnica de la población y ésta tiene lugar precisamente en el ámbito doméstico.

A pesar de haber dejado de usar o no haber aprendido la lengua una de las virtudes del criterio de hogares es que incorpora a aquella población que comparte normas, valores, y costumbres comunitarias que definen a la población como indígena. Para aproximarse a esta dimensión se han empleado dos procedimientos :

- a) Considerar que son indígenas todos los hogares donde el jefe o su cónyuge hablan alguna lengua. Este se complementa añadiendo hablantes de lengua que son integrantes de hogares donde ni el jefe ni su cónyuge hablan lengua indígena⁵³;
- b) identificar como hogares indígenas cuando al menos uno de sus miembros hablan alguna lengua, excepción hecha de las unidades domésticas donde dichos hablantes son los sirvientes o sirvientas indígenas. También se acepta que pueden ser indígenas algunas de las personas que no especificaron si hablaban o no una lengua⁵⁴.

1.3 La dimensión individual: condición lingüística y la autoadscripción étnica

La condición de habla de lengua indígena para la población de cinco años o más, ha sido un criterio muy utilizado permitiendo conocer y estimar a la población indígena. Su principal limitante es que no considera a los niños de 0-4 años. Sin embargo, proporciona un panorama general del mundo indígena, con este procedimiento se estimó en 1990 que los hablantes de lengua indígena ascendían a 7.49 por ciento y en el 2000 representan un 7.3 por ciento (Fernández, *Ibíd.* 28).

Con el censo del 2000 es posible captar la *autoadscripción étnica*, al incluirse una pregunta que indaga esta característica para la población mayor de cinco años. Esto añade un elemento importante para captar aquellas personas que pueden sentirse parte de un grupo indígena aunque no hablen la lengua. Una de las mayores críticas atribuidas a esta pregunta es que la información recogida durante el censo es proporcionada por una persona quien contesta por los demás residentes de un hogar. El considerarse parte de un grupo indígena es una percepción más subjetiva e individual mientras que lengua es más objetiva, palpable que se puede compartir.

⁵³ Este criterio ha sido desarrollado principalmente por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) y el INEGI.

⁵⁴ Ver Corona, Vázquez Rodolfo (2003). "Indicadores censales a escala de hogares sobre población indígena", en Lartigue Francois y Quesnel André (coord.) Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México. CIESAS, Porrúa, México, pp. 115-130.

Las tres formas de aproximación: territorial, familiar e individual pueden complementarse para acercarse al universo poblacional de los indígenas. El uso de cada una de ellas también requiere una justificación teórica, las cifras sobre la población indígena cambian de acuerdo a la definición utilizada.

El insumo principal de la demografía son los datos con los que se cuenta (censos, encuestas), en algunas ocasiones hay limitantes para caracterizar variables culturales. Por ejemplo, el censo registra si un individuo habla o no la lengua, pero no su grado, ya que se ignora si lo habla y también lo escribe, o habla la lengua y piensa en español. Como muchos otros criterios analíticos, el “habla de lengua indígena” puede cambiar en el tiempo, una misma persona puede declararse como hablante de lengua indígena en un censo y como no hablante en los siguientes, pero un nieto de indígenas puede siendo ya adulto aprender la lengua de sus abuelos.

2 Operacionalización de la condición étnica del hogar

Se ha establecido en páginas anteriores que se analizaría la condición étnica del hogar para ello se realizó el siguiente procedimiento:

- 1.- Se identificó a los hablantes de lengua indígena;
- 2.- Se ubicaron a los que se autoadscriben a un grupo indígena;
- 3.- Se delimitó la condición étnica del hogar sumando la situación lingüística y la autoadscripción.

De esta manera, la condición étnica del hogar se definió como aquella característica donde, *uno o más miembros del hogar hablan o se autoidentifican como indígenas*. Asimismo, se revisaron estas variantes del hogar:

- ✓ Hogares con hablantes y autoadsritos a una etnia;
- ✓ Hogares con hablantes sin miembros autoadsritos a una etnia;
- ✓ Hogares sin hablantes y miembros autoadsritos a una etnia.

3 Construcción de los hogares: hñähñü, otomí, nahua, y de otro grupo indígena

Uno de los objetivos del trabajo era estimar a la población indígena del Estado para poder hacer el análisis comparativo entre los grupos étnicos nativos de la entidad. Los cuales están constituidos por: nahuas, otomíes (serranos y hñähñüs) y tepehuas. Como el eje de estudio son los hñähñüs del Valle del Mezquital, fue necesario resolver este obstáculo: el censo contempla a los otomíes en general y en el estado de Hidalgo, esta familia lingüística se asienta en dos regiones: la sierra de Tenango y el Valle del Mezquital. Para ubicar al hogar hñähñü se hizo una regionalización municipal⁵⁵ del Valle del Mezquital. De tres propuestas encontradas en la revisión literaria se retomó la regionalización hecha por el Patrimonio⁵⁶ Indígena del Valle del Mezquital y la Huasteca Hidalguense, el cual contemplaba 34 municipios. En este trabajo se excluyeron los siguientes: Eloxochitlán, Metztlán, Jacala y Tlahuiltepa por situarse en la Sierra Alta, Sierra Baja y Sierra Gorda y porque en términos relativos el peso de su población indígena no es significativo en comparación con los 30 municipios elegidos.

⁵⁵ La delimitación de los municipios del Valle del Mezquital ha dependido de criterios institucionales y del interés de cada investigador esto ha provocado que actualmente no exista un acuerdo de los municipios exactos que conforman al Valle. Por ejemplo, cuando el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital amplió su cobertura a la Huasteca, los municipios llamados del Valle del Mezquital ascendieron a 34. En lo que respecta a la población hñähñü dos autores también difieren en la cantidad, Vázquez (1995) señala a 26 mientras que Guerrero (1983) se limita a 18. El primero, no puede excluir a Actopan que de acuerdo a la muestra censal de 2000 concentra a 1932 hablantes hñähñüs (1.7 %) en comparación con Ajacuba que tiene 32 (0 % respecto al total de hablantes hñähñüs). El caso de Guerrero es más evidente sobre todo cuando se trata de Zimapán o Tasquillo que desde la época prehispánica han sido alojamiento de los hñähñüs, Zimapán registra en el 2000 el 4.4 por ciento de hablantes y Tasquillo el 3.2.

⁵⁶ Organismo gubernamental creado en 1951 por un decreto del presidente Miguel Alemán cuyo objetivo era el desarrollo socio-económico del Valle del Mezquital.

Municipios del Valle del Mezquital

	a. PIVMHH ¹	Héctor Vazquez Valdivia ²	Raúl Guerrero ³	Municipios considerados
	Actopan		Actopan	Actopan
	Ajacuba	Ajacuba		Ajacuba
	Alfajayucan	Alfajayucan	Alfajayucan	Alfajayucan
	El Arenal	El Arenal	El Arenal	El Arenal
	Atitalaquia	Atitalaquia	Atitalaquia	Atitalaquia
	Atotonilco de Tula	Atotonilco de Tula	Atotonilco de Tula	Atotonilco de Tula
	Cardonal	Cardonal	Cardonal	Cardonal
	Chapantongo	Chapantongo		Chapantongo
	Chilcuautila	Chilcuautila	Chilcuautila	Chilcuautila
	Eloxochitlán			
	Francisco I Madero	Francisco I Madero		Francisco I Madero
	Huichapan	Huichapan		Huichapan
	Ixmiquilpan	Ixmiquilpan	Ixmiquilpan	Ixmiquilpan
	Jacala	Jacala		
	Metztitlan			
	Mixquiahuala	Mixquiahuala	Mixquiahuala	Mixquiahuala
	Nicolás Flores	Nicolás Flores		Nicolás Flores
	Nopala	Nopala		Nopala
	Pacula			Pacula
	Progreso	Progreso		Progreso
	San Agustín Tlaxiaca		San Agustín Tlaxiaca	San Agustín Tlaxiaca
	San Salvador	San Salvador	San Salvador	San Salvador
	Santiago de Anaya	Santiago de Anaya	Santiago de Anaya	Santiago de Anaya
	Tasquillo	Tasquillo		Tasquillo
	Tecoautla	Tecoautla		Tecoautla
	Tepej del Río		Tepej del Río	Tepej del Río
	Tepetitlán	Tepetitlán	Tepetitlán	Tepetitlán
	Tetepango	Tetepango	Tetepango	Tetepango
	Tezontepec de Aldama		Tezontepec de Aldama	Tezontepec de Aldama
	Tlahuelilpan	Tlahuelilpan		Tlahuelilpan
	Tlaxcoapan	Tlaxcoapan	Tlaxcoapan	Tlaxcoapan
	Tlahuiltepa			
	Tula de Allende	Tula de Allende	Tula de Allende	Tula de Allende
	Zimapán	Zimapán		Zimapán
Total	34	26	18	30

¹ Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital y la Huasteca Hidalguense

² Vázquez Valdivia Héctor. (1995) Los Otomíes del Valle del Mezquital Hidalgo, Instituto Nacional Indigenista, México.

³ Guerrero Raúl. (1983) Los otomíes del Valle (modos de vida, etnografía y folklore) INAH, Centro Regional Hidalgo, México.

Los tipos de hogar indígena en el Estado se agrupó en cuatro categorías: hogar hñähñü, hogar otomí, hogar nahua y otro hogar indígena (aquí entraron los tepehuas y e indígenas de otro grupo étnico que no son nativos). Para tal efecto se llevaron a cabo estas etapas:

- a) se identificó al hablante de lengua indígena;
- b) se indagó el tipo de lengua del hablante;
- c) si hablaba otomí y vivía en uno de los municipios de la región del Valle del Mezquital fue considerado hñähñü;
- d) si hablaba otomí y no vivía en ningún municipio del Valle del Mezquital fue considerado otomí;
- e) Para ubicar a los nahuas sólo se utilizó el código de la lengua⁵⁷ proporcionado en la muestra censal;
- f) Los miembros de otro grupo étnico lo constituyeron todas aquellas etnias registradas por el censo que no fueran las tres anteriores.
- g) Finalmente se relacionaron estas variables con la condición étnica establecida para constituir estos hogares.

1.- Hogar hñähñü: uno o más miembros hablan otomí, vive en el Valle del Mezquital y dijo autoadscribirse a una etnia;

2.- hogar otomí: uno o más miembros habla otomí y dijo autoadscribirse a una etnia;

3.- hogar nahua: uno o más miembros habla nahua y dijo autoadscribirse a una etnia;

4.- otro hogar indígena: uno o más miembros otro tipo de lengua y dijo autoadscribirse a una etnia.

⁵⁷ De acuerdo al censo los códigos para estas tres lenguas son: otomí (331), Nahuatl (1041) y Tepehua (712).

INDICADORES DE LA POBLACIÓN INDÍGENA

LENGUA INDÍGENA

12.- ¿(Nombre) habla alguna lengua indígena?

Si _____ 1

No _____ 2

¿Qué dialecto o lengua indígena habla (Nombre)?

Anote la lengua.

1) Otomí

2) Nahuatl

3) Otro grupo étnico

PERTENENCIA ÉTNICA

¿(Nombre) es, náhuatl, maya, zapoteco, mixteco o de otro grupo Indígena?

Si _____ 1

No _____ 2

4 El concepto de migración

La migración se define como un traslado de una zona a otra que se ha hecho durante un intervalo de migración determinado y que ha implicado un cambio de residencia.

Todo traslado es una emigración con respecto a la zona de origen y una inmigración con respecto a la zona de destino. Todo migrante es un emigrante con respecto a la zona de salida y un inmigrante con respecto a la zona de entrada. Un inmigrante interno es una persona que entra en una zona definitoria de la migración cruzando su límite desde un punto situado fuera de ella, pero dentro de un mismo país. Debe distinguirse del inmigrante externo, que es un migrante internacional que entra en una zona desde un lugar situado fuera del país⁵⁸.

Con los datos de la muestra censal fue posible estimar estas modalidades de migración:

⁵⁸ Ver Organización de las Naciones Unidas. (1972) Manual VI Métodos de medición de la migración, Nueva York, pp. 1-5

1.- *Migración de retorno antiguo interna o internacional*: se calculó con el lugar de nacimiento y contempla aquel miembro⁵⁹ del hogar que nació en otro Estado o en Estados Unidos y durante la fecha censal vive en Hidalgo. Este tipo de migración presenta algunos inconvenientes.

- ✓ No se sabe el momento en que se producen las migraciones;
- ✓ en la categoría de migrantes se incluye a las personas que han llegado al lugar de la enumeración unos días antes de la fecha del censo, así como las personas que llegaron cincuenta o más años antes;
- ✓ considera a todas las personas enumeradas en su lugar de nacimiento como no migrantes, aunque algunas de ellas hayan pasado toda su vida o parte de ella fuera de la zona y hayan llegado antes de la fecha del censo.

Para el caso de la migración interna se puede obtener el saldo neto migratorio⁶⁰ identificando a los inmigrantes (nacidos en otra entidad y viven en Hidalgo) y emigrantes (nacidos en Hidalgo y viven en otra entidad).

INDICADORES DE LA MIGRACIÓN

1.- ¿En que estado de la república o en que país nació? Aquí en este estado.....1 En otro Estado _____ ANOTE EL ESTADO En otro país _____ ANOTE EL PAÍS
--

2.- *Migración de retorno reciente interna o internacional*: se calculó con el lugar de residencia hace 5 años. El migrante se define como aquel miembro del hogar que hace cinco años residía en otro Estado o en Estados Unidos y durante la fecha censal vive en Hidalgo.

Una ventaja fundamental de esta modalidad migratoria es que tiene un intervalo de migración preciso; que el migrante puede recordarlo con facilidad. La condición del migrante se

⁵⁹ Puede ser uno o más personas.

⁶⁰ Se refiere al saldo de los traslados en direcciones opuestas. Respecto a una zona determinada, es la diferencia entre la inmigración y la emigración internas. Si la inmigración interna es mayor que la emigración interna, la ganancia neta de población de la zona puede clasificarse como inmigración interna neta y tiene signo positivo. En caso contrario, es emigración interna neta si tiene signo negativo.

determina por comparación del lugar de residencia en dos momentos definidos. Sin embargo, subestima el número de migrantes, pues los que cambiaron de residencia en más de una ocasión durante el periodo de referencia sólo se les contabiliza una migración. De la misma forma, usando esta pregunta puede obtenerse el saldo neto migratorio interestatal

<p>1.- Hace cinco años, en enero de 1995, ¿en que estado de la república o país vivía? Aquí en este estado.....1 En otro estado _____ ANOTE EL ESTADO En otro país _____ ANOTE EL PAÍS</p>

3.- *Migración internacional en los últimos cinco años.* Son emigrantes aquellos miembros del hogar que a partir de 1995 al 2000 se fueron a vivir a Estados Unidos. Aquí pueden identificarse:
a) los que retornaron a México, b) los que aún permanecen en Estados Unidos.

<p>1.- ¿Durante los últimos 5 años, esto es, de enero de 1995 a la fecha, alguna persona que vive o vivía con ustedes (en este hogar) se fue a vivir a otro país? Si _____ 1 No _____ 2 2.- PAÍS DE DESTINO ¿A qué país se fue (NOMBRE)? Estados Unidos de América _____ 1 En otro país _____ Anote el país 3.- PAÍS DE RESIDENCIA ¿En que país vive actualmente (NOMBRE)? _____ Anote el país 4.- FECHA DE RETORNO ¿En qué mes y año regresó (NOMBRE) a la República Mexicana?</p>

Los tres tipos de migración mencionados son permanentes porque todos implican un cambio de residencia habitual. Pero hay otros movimientos que se detectaron en el censo y entraron en la categoría de migración temporal.

4.- *Migración temporal interna o internacional.* Se estimó con la variable lugar de trabajo para situar aquellos miembros del hogar que trabajan en otro Estado o en Estados Unidos.

¿En qué municipio (delegación) está el negocio, empresa o lugar donde trabajó la semana pasada?
Aquí, en este municipio o delegación.....1
En otro municipio o delegación _____
ANOTE EL MUNICIPIO O DELEGACIÓN
¿En que estado (o país)?
Aquí, en este estado3
En otro estado o país _____
ANOTE EL ESTADO O PAÍS

4 Operacionalización de la migración como estrategia familiar

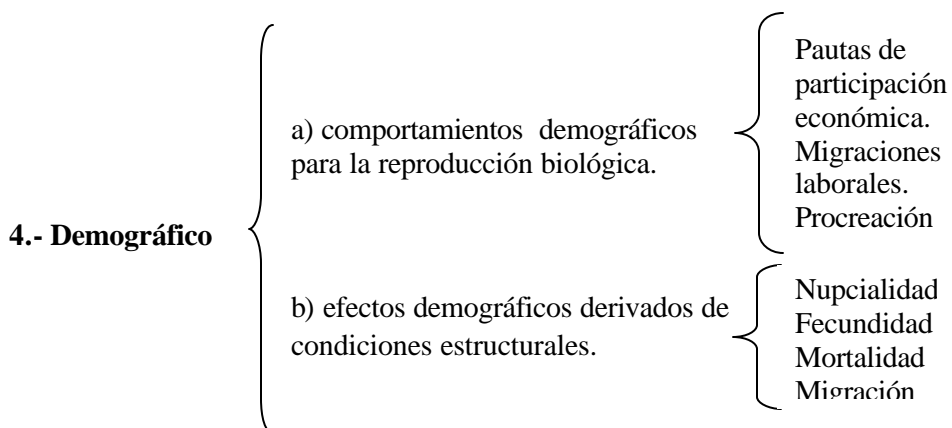
En páginas anteriores se hizo alusión al concepto de estrategia en tres acepciones: como sobrevivencia, como reproducción y como elemento cultural. En este trabajo se optó por usar el término “estrategia familiar”.

En su conceptualización de las estrategias familiares de vida, Torrado (1981: 226-230) citó a las migraciones laborales como un fenómeno a explicar, es decir, una variable dependiente. Las variables dependientes están constituidas por aquellas acciones, prácticas o comportamientos de los agentes sociales que, estando socialmente determinados, se relacionan con: a) la reproducción biológica de los agentes, y b) la optimización de sus condiciones de existencia. La lógica de una estrategia de vida puede no ser deliberada o consciente pero subyace a la trayectoria de las unidades familiares y puede ser detectada a través del conocimiento de los comportamientos familiares, independientemente del hecho de que sus actores sean conscientes de la prosecución de determinados fines o de la instrumentación a tal efecto de determinados medios⁶¹.

⁶¹ Por otro lado, las variables independientes de acuerdo a la autora son la definición de los fenómenos explicativos que pueden ser una serie de determinaciones de naturaleza económica, ideológica jurídica y/o política.

Arguello (1981:195-200) parte de que existe un consenso entre los investigadores latinoamericanos respecto al concepto de estrategias de sobrevivencia ya que apunta “a la comprensión y explicación de un determinado comportamiento de ciertos grupos subordinados que no logran una inserción estable en la estructura productiva nacional”. Estos grupos deberán ser determinados en cada sociedad concreta a través de los trabajos de investigación teórica e empírica. Entre ellos, puede ser la pequeña burguesía urbana y rural (pequeños artesanos o minifundistas) con medios de producción insuficientes para sobrevivir lo cual los lleva a recurrir a mecanismos respecto de su posición de clase, como venta temporaria de su fuerza de trabajo, uso del trabajo de los hijos menores para complementar el ingreso, etc. Para el autor, las estrategias familiares presentan cuatro dimensiones:

- | | | |
|----------------------|---|---|
| 1.- Económico | { | Ingreso
Condición de actividad
Rama de actividad
Sector informal
Subempleo |
| 2.- Social | { | Redes de intercambio
Rol de las mujeres e hijos en la obtención de recursos.
Organización para la construcción de viviendas y
atención de servicios. |
| 3.- Cultural | { | Comportamientos
específicos de los
individuos o grupos. |



La metodología para conocer si la migración era una estrategia familiar se limitó a ciertos indicadores que aparecen a continuación.

Concepto	Indicadores
Migración interna: residencia hace 5 años	Porcentaje de hogares con migrantes internos, de acuerdo al: Tipo de hogar (no indígena, hñahñu, otomí, nahua, otro grupo indígena) Composición familiar Ciclo de vida Porcentaje de hogares que reciben remesas internas de acuerdo al: Tipo de hogar (no indígena, hñahñu, otomí, nahua, otro grupo indígena)
Migración internacional: migración en los últimos 5 años	Indicadores Porcentaje de hogares con migrantes internos, de acuerdo al: Tipo de hogar (no indígena, hñahñu, otomí, nahua, otro grupo indígena) Composición familiar Ciclo de vida Porcentaje de hogares que reciben remesas internas de acuerdo al: Tipo de hogar (no indígena, hñahñu, otomí, nahua, otro grupo indígena)

Respecto a la composición familiar se tomó la tipología de la muestra censal.

Tipología de la muestra censal
Hogar nuclear: Formado por el jefe y su cónyuge; el jefe y su cónyuge con hijos; considera a los hijos, independientemente de su estado conyugal, siempre y cuando no vivan con su cónyuge e hijos;
Hogar ampliado: formado por un hogar nuclear más otros parientes o un jefe con otros parientes, puede haber empleados domésticos y sus familiares.
Hogar compuesto: formado por un hogar nuclear o ampliado más personas sin lazos de parentesco con el jefe de hogar; puede haber empleados domésticos y sus familiares.
Hogar de corresidentes: formado por dos o más personas sin lazos de parentesco con el jefe de hogar.
Hogar unipersonal: Formado por una persona.

En el capítulo dos se describieron tres formas de aproximarse al ciclo de vida: edad del jefe de hogar, edad de la madre y edad de los hijos. En este trabajo se ha estimado el ciclo a través de la edad de los hijos y la edad de las jefas o esposas⁶². En el primero se agruparon cuatro categorías como se observa en el cuadro y en el segundo tres

Ambas propuestas permiten identificar las etapas donde las necesidades del hogar aumentan, por ejemplo, los gastos del hogar y las responsabilidades se incrementan cuando los hijos son pequeños. Mientras que en un hogar con hijos de 15 años y más estos pueden colaborar en el hogar o ya lo están dejando. Igualmente las necesidades del hogar se incrementan cuando las mujeres están en edad reproductiva.

Ciclo de vida I
1.- Hogar sin hijos; 2.- Hijos menores de 6 años; 3.- Hijos entre 6 y 14 años; 4.- Hijos de 15 años y más.
Ciclo de vida II
1.- Hogar sin mujeres; 2.- Hogar con mujeres y jefas o esposas en edad productiva; 3.- Hogar con mujeres jefas o esposas de 50 años y más.

En este capítulo se ha descrito los pasos seguidos para verificar, o en su caso refutar las hipótesis planteadas en el problema de investigación.

Se ha visto que para calificar y cuantificar la población indígena en cada una de estas categorías: hogares, localidades, municipios, regiones se requieren diferentes supuestos.

Para identificar la condición étnica del hogar se consideraron el aspecto lingüístico y la autoadscripción. Un hogar puede calificarse como indígena o no a partir de que uno o varios de sus miembros hablen o se autoadscriban. De esta manera, se supone que todos sus miembros son indígenas.

⁶² Se escogió a la mujer por papel en el proceso de socialización. Esta tipología se parece al que diseñó Lourdes Arizpe. Ella definió 6 rangos de edad de la madre: 18-25, 26-30, 31-38, 39-44, 45- 50 y 51 o más.

Al utilizar la variable pertenencia étnica como se manejó en el censo y que aquí se prefirió nombrarlo como autoadscripción (porque la pertenencia étnica es un concepto mucho más amplio) se corrió un riesgo, porque también se cuestionó el hecho de que durante el levantamiento censal una persona contesta por los otros miembros del hogar. Sin embargo, para el caso de Hidalgo la relación entre los que hablan lengua y se autoadscriben a una etnia es muy marcada.

En este capítulo también se presentaron los conceptos de migración donde finalmente se eligió trabajar con el lugar de residencia hace 5 años y con la migración en los últimos 5 años por las ventajas ya mencionadas de estas preguntas.

Por otro lado, caracterizar la migración como estrategia familiar tampoco es una tarea fácil, sobre todo porque el mismo concepto ha sido muy polémico. Es necesario refinar los indicadores. Como se mostró, el trabajo se limitó a las variables: tipo de hogar, remesas, la composición familiar, el ciclo de vida y el tamaño del hogar.

**CAPÍTULO V. CARACTERÍSTICAS DE LA MIGRACIÓN EN LOS
HOGARES HÑAHÑUS**

*Doblados bajo el peso de su cruz, estos seres, de rostro apagado y de rasgos impasibles, parecen trasuntos de la ascensión al Calvario, sólo que es el suyo un Calvario sin resurrección, que se repite dos y tres veces al día durante años y años hasta la muerte*⁶³ (Antonio Rodríguez).

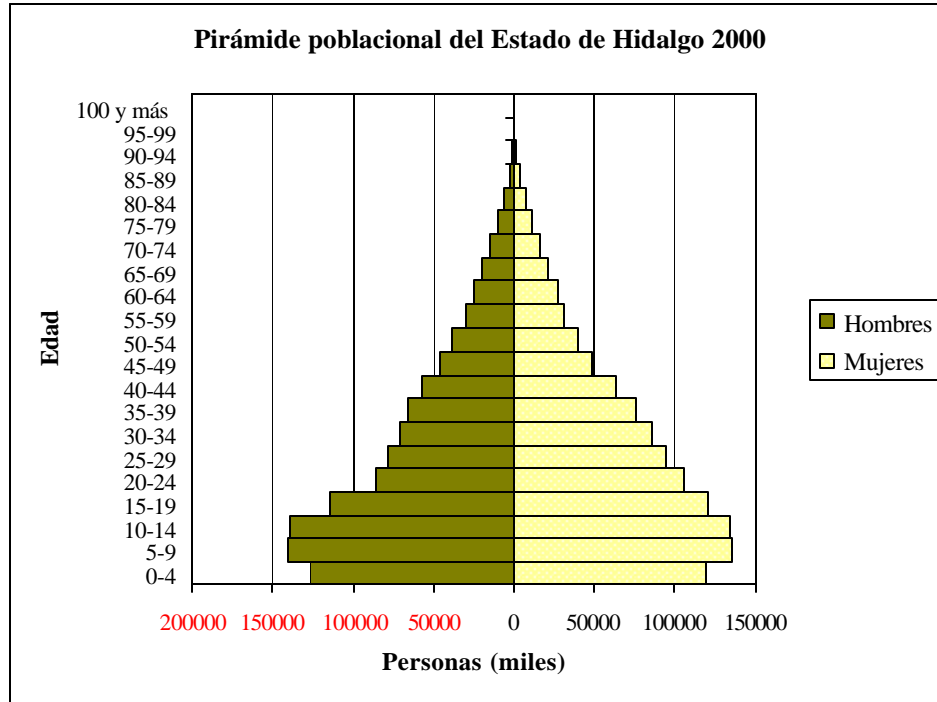
Hace más de tres décadas Antonio Rodríguez narró un Drama en el Mezquital, en su texto está presente el dolor de sus protagonistas. Sufrimiento causado por diferentes contextos, la miseria, la ignorancia y la explotación. Frente a estos obstáculos los personajes empleaban diversas estrategias para menguar su situación vulnerable.

Este capítulo contiene los resultados del trabajo empírico tomando como eje el Valle del Mezquital. Aunque los datos que aparecen a continuación se concretan en un número y el estilo no se asemeja al modo literario de Rodríguez, las cifras también esconden una situación particular del Valle del Mezquital.

1 Características demográficas de la población hidalguense.

Los datos de la muestra censal en el año 2000 indican que Hidalgo cuenta con 2, 226, 763 habitantes, 51.6 mujeres y 48.4 hombres. Respecto al índice de masculinidad de cada 100 mujeres hay 94 hombres. La estructura de edad de la población es relativamente joven, aunque se observan descensos en los individuos de 0-4 años.

⁶³ Ver Rodríguez Antonio. (1976) La Nube Estéril, Drama del Mezquital, ediciones el caballito, México.



En relación con otras características el 69.4 por ciento (1,546,381) de las personas hidalguenses viven en zonas menores a 2,500 habitantes que según el INEGI son consideradas como rurales. Al considerar a los individuos mayores de 12 años un 34.2% (763,032) forman la población económicamente activa donde el 33.8 está ocupado.

1.1 Composición familiar, tamaño promedio y ciclo de vida de los hogares hidalguenses

Acerca de la estructura de los hogares hidalguenses 338,146 (66.7%) son nucleares; 130,444 (25.7%) ampliados; 3,413 (0.7%) compuestos; 31,334 (6.2%) unipersonales; 1,077 (0.2%) corresidentes y 2,811 (0.6%) de otro tipo. Como puede apreciarse en el cuadro I existe una evidente interrelación⁶⁴ entre el tamaño promedio del hogar y su composición de parentesco, los ampliados y los compuestos son de mayor tamaño (5.8) y (6.0) respectivamente. Los primeros llegan a comprender hasta 23 miembros.

⁶⁴ Esta característica también lo notaron García et al; (1982) en su estudio sobre Hogares y trabajadores en la ciudad de México.

Cuadro I. Estructura y tamaño promedio de los hogares hidalguenses.

Composición de parentesco	Tamaño promedio	Casos	mínimo de miembros	máximo de miembros
Nuclear	4.15	338,146	2	14
Ampliado	5.76	130,444	2	23
Compuesto	6.01	3,413	3	18
Unipersonal	1.00	31,334	1	1
Corresidente	2.61	1,077	2	6
Otro	5.94	2,811	2	18
Total	4.39	507,225	1	23

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

López, (2000: 33-34) describió la transformación de los hogares en el país, en el que apreció una disminución relativa en los hogares de tipo nuclear y compuestos (de 75 y 2.3 % en 1990 a 68.7 y 0.9 % en el 2000). Uno de los cambios más sobresalientes según, López en la última década del siglo pasado, fue la creciente proporción de hogares dirigidos por mujeres, la cuál aumentó de 17.3 por ciento en 1990 a 20.6 por ciento en 2000. La presencia de hogares comandados por mujeres es mayor en las áreas más urbanas. En el caso del Estado de Hidalgo, el 21.3 por ciento de los hogares están jefaturados por mujeres donde también se observan mayores porcentajes en zonas urbanas con 12 por ciento mientras que en áreas rurales es el 9.3 por ciento.

En los cuadros siguientes se presentan las dos aproximaciones al ciclo de vida del hogar y su relación con la composición de parentesco. Cuando la edad de los hijos es de 15 años y más disminuyen los hogares nucleares en 10 puntos porcentuales. Mientras que los hogares ampliados aumentan poco más del 5 por ciento. En el primero, puede estar asociado a que los hijos se casan o muere alguno de los cónyuges y en el segundo, aunque los hijos llegan a casarse continúan viviendo con los padres lo que convierte un hogar nuclear en ampliado.

Cuadro II. Estructura del hogar y ciclo de vida¹ de los hogares hidalguenses.

Tipo de hogar	Total de Hogares		Hogar sin hijos		Hogar con hijos menores de 6 años		Hogar con hijos entre 6 a 14 años		Hogar con hijos de 15 años y más	
		%		%		%		%		%
Nuclear	338,146	66.7	36,605	7.2	138,330	27.3	104,202	20.5	59,009	11.6
Ampliado	130,444	25.7	24,490	4.8	22,037	4.3	28,784	5.7	55,133	10.9
Compuesto	3,413	0.7	796	0.2	732	0.1	744	0.1	1,141	0.2
Unipersonal	31,334	6.2	31,334	6.2						
Corresidente	1,077	0.2	1,077	0.2						
Otro	2,811	0.6	534	0.1	836	0.2	719	0.1	722	0.1
Total	507,225	100.0	94,836	18.7	161,935	31.9	134,449	26.5	116,005	22.9

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida

¹Medido a través de la edad de los hijos

La reducción de los hogares nucleares también, se confirma en el cuadro tres cuando las mujeres han terminado su ciclo reproductivo. Además, la relación entre la etapa reproductiva de la mujer⁶⁵ y el incremento de los hogares nucleares es evidente, pues aquí se concentra el 53 por ciento de estos hogares. En esta fase de la mujer, es donde los hijos nacen, se desarrollan y algunos también comienzan a marcharse del hogar.

Cuadro III. Estructura del hogar y ciclo de vida¹ de los hogares hidalguenses.

Tipo de hogar	Total de Hogares		Hogar sin mujeres		Hogar con mujeres jefas o esposas en edad reproductiva		Hogar con mujeres jefas o esposas de 50 años o más	
		%		%		%		%
Nuclear	338,146	66.7	7,101	1.4	268,988	53.0	62,057	12.2
Ampliado	130,444	25.7	17,259	3.4	59,630	11.8	53,555	10.6
Compuesto	3,413	0.7	278	0.1	2,173	0.4	962	0.2
Unipersonal	31,334	6.2	14,990	3.0	3,889	0.8	12,455	2.5
Corresidente	1,077	0.2	644	0.1	172	0.0	261	0.1
Otro	2,811	0.6	514	0.1	1,530	0.3	767	0.2
Total	507,225	100.0	40,786	8.0	336,382	66.3	130,057	25.6

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida

¹Medido a través de la edad de las jefas o esposas

En general el ciclo de vida de las familias en Hidalgo de acuerdo a las dos aproximaciones es relativamente joven, en el cuadro II las proporciones mayores se sitúan cuando los hijos son menores de 14 años y en el cuadro III en la fase reproductiva de la mujer.

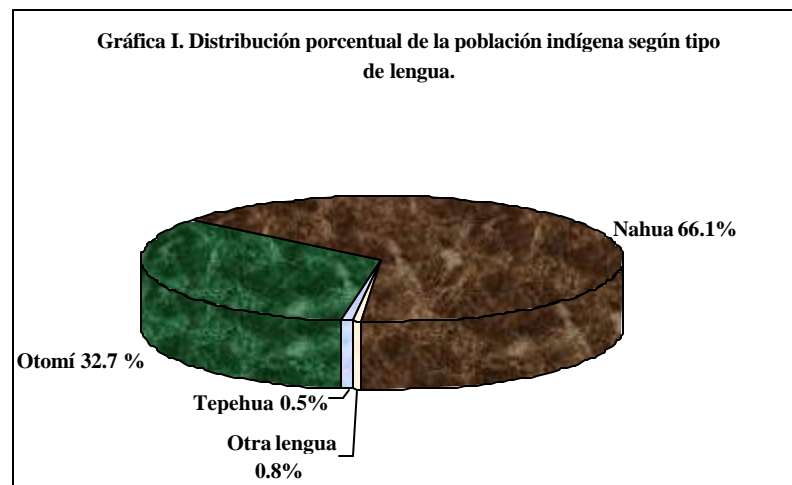
⁶⁵ La edad reproductiva se estableció cuando una mujer tiene una edad menor o igual a 49 años.

2 La población indígena del Estado de Hidalgo y la condición étnica del hogar

El Estado de Hidalgo junto con otras entidades de la república mexicana ha albergado desde la época prehispánica a grupos indígenas. No se puede soslayar la presencia del imperio tolteca y desde entonces una de las culturas “sin vestigios arqueológicos” diría Ruiz de la Barrera (2000), pero que aún persisten: los otomíes.

Las poblaciones indígenas que habitaron en el Estado se fueron extinguiendo (tolteca, chichimecas, huastecos y pames). Actualmente sobreviven tres: nahuas, otomíes y tepehuas y con las migraciones han arribado a la entidad miembros de otros grupos étnicos.

En 1990 la población indígena según el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática ascendía a 317, 838 que constituía el 19.5 por ciento de la población de cinco años y más en la entidad que hablaba lengua indígena. Cinco años después, de acuerdo al conteo de 1995 este aspecto étnico descendería en 1.9 por ciento situándose en 17.6 por ciento para la población de cinco años y más. En el 2000, este universo de población hablante en términos relativos también descendió un punto porcentual ubicándose en 16 por ciento. En números absolutos corresponde a 356,144 hablantes, más de la mitad de esta población es nahua (235, 243), un tercio pertenece a la familia otomí (116,289), una minoría es tepehua (1,729) y de otro grupo étnico (2,883).



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI. a) Muestra censal expandida

Al rescatar la variable de autoadscripción étnica aquellas personas que no hablan alguna lengua indígena, y mencionaron autoadscribirse a una etnia representa el 1.1 por ciento (24, 012 del total de las personas de 5 años y más). Como resultado el universo de la población indígena sería de 17.1 por ciento respecto al total de la población. Llama la atención que el porcentaje de individuos identificados como indígenas aunque no hablen la lengua en términos relativos sea inferior respecto al total de la población de cinco años y más. Es probable que se deba a la relación que existe entre los que hablan lengua y se autoadscriben ya que sólo un 4.2 por ciento habla lengua y no se autoadscribe.

Cuadro IV. Distribución absoluta y porcentual sobre la condición lingüística y autoadscripción étnica de la población hidalguense

Condición lingüística	Autoadscripción étnica							
	Menores de 5 años		No se autoadscribe		Se autoadscribe		Total	
		%		%		%		%
Menores de 5 años	246308	11.1					246308	11.1
No hablan lengua indígena			1,600,299	71.9	24,012	1.1	1,624,311	72.9
Hablan lengua indígena			93,181	4.2	26,293	11.8	356,144	16.0
Total	246308	11.1	1,693,480	76.1	28,975	12.9	2,226,763	100.0

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

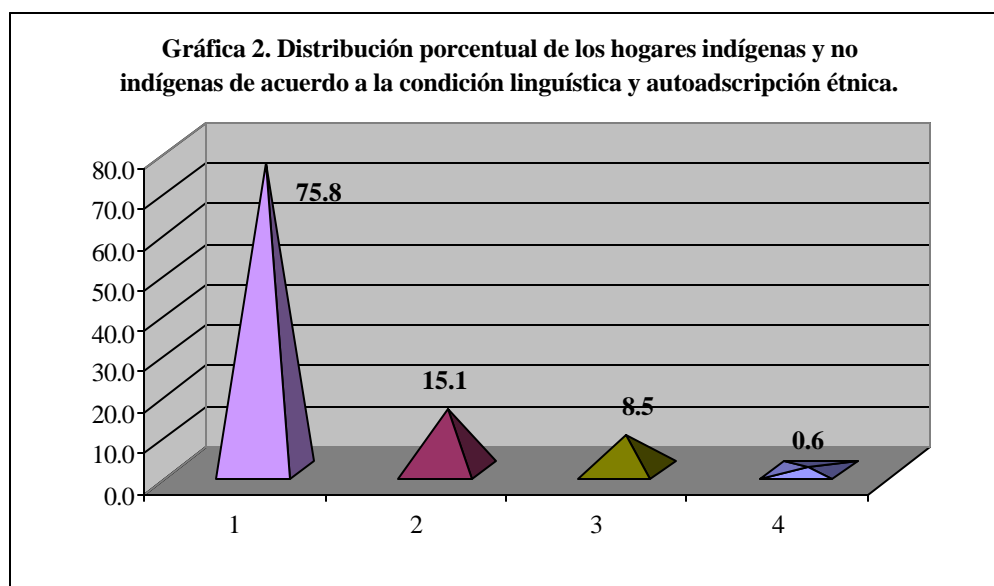
a) Muestra censal expandida

Cuando se cruzó la variable de autoadscripción étnica con la relación de parentesco se encontró que el 25.9 por ciento corresponde a los jefes, 19.6 a las esposas, 42.2 a los hijos y 12.2 otro tipo de parentesco. Estos datos indican cuál es la posición de la persona en el hogar que dijo autoadscribirse a una etnia, en este caso el porcentaje mayor se concentra en los jefes y las esposas con un total de 45.5.

Los municipios que ocupan el primer lugar de acuerdo al tipo de lengua son: Huejutla de Reyes para la población nahua con 28.4 por ciento, Ixmiquilpan concentra el 25 por ciento de hablantes otomíes, Huehuetla alberga el 86.4 por ciento de personas que hablan tepehua y Pachuca agrupa el 26 por ciento de individuos que mencionaron hablar otra lengua indígena.

El universo de la población indígena cambia al considerar la dimensión familiar, bajo este enfoque se estima en el 2000 507, 225 hogares. Para detectar la *condición étnica del hogar* como se recordará hubo una combinación entre condición lingüística y autoadscripción étnica obteniendo estas cuatro variantes del hogar: 1) hogares sin indígenas (384, 285); 2) hogares con hablantes y autoadscritos a una etnia (76, 666); 3) hogares con hablantes y no autoadscritos a una etnia (43, 127); 4) hogares sin hablantes y autoadscritos a una etnia (3,147).

La distribución porcentual de estos hogares aparece en la siguiente gráfica, de esta manera, en términos relativos del total de hogares en el Estado 24.2 por ciento son indígenas y 75.8 por ciento no presentan esta característica.



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

- a) Muestra censal expandida
- b) 1) Hogares sin indígenas; 2) hogares con hablantes y autoadscritos a una etnia; 3) hogares con hablantes y no autoadscritos a una etnia; 4) hogares sin hablantes y autoadscritos a una etnia.

Igual que en la dimensión individual, los hogares nahuas son predominantes tanto en términos absolutos y relativos (13.5%); le siguen los hñähñüs (6.9%), los otomíes (2.7%) y de

otro grupo indígena⁶⁶ (1.1%). Indagando la interacción entre estas etnias en las familias nahuas no se encontró ningún miembro de otro grupo étnico lo que denota un grupo más cerrado, mientras que en 1231 hogares hnähñüis (0.3%) y en 705 hogares otomíes (0.1%) hay por lo menos una persona nahua.

Cuadro V. Distribución porcentual y absoluta, según la interrelación entre familias indígenas

Miembros por hogar	No indígena		Hnähñü		Otomí		Nahua		Otro hogar indígena		Total	
		%		%		%		%		%		%
0	384,285	75.8	33,610	6.6	13,196	2.6			5,734	1.1	436,825	86.1
1			779	0.2	476	0.1	16,254	3.2			17,509	3.5
2			317	0.1	173	0.0	15,512	3.1			16,002	3.2
3			83	0.0	55	0.0	8,420	1.7			8,558	1.7
4			27	0.0			8,575	1.7			8,602	1.7
5			13	0.0			7,123	1.4			7,136	1.4
6							5,339	1.1			5,339	1.1
7			13	0.0			3,465	0.7			3,478	0.7
8							2,023	0.4			2,023	0.4
9							932	0.2			932	0.2
10							328	0.1			328	0.1
11							282	0.1			282	0.1
12							165	0.0			165	0.0
13							18	0.0			18	0.0
15							28	0.0			28	0.0
Total	384,285	75.8	34,842	6.9	13,900	2.7	68,464	13.5	5,734	1.1	507,225	100.0

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida

También se investigaron algunas características del jefe en los hogares indígenas y no indígenas. De acuerdo al sexo, el 78.7⁶⁷ por ciento son hombres y el 21.3 son mujeres. Respecto al nivel académico el 80.3 por ciento de los jefes de hogar tienen estudios básicos (primaria o secundaria) más de la mitad de este porcentaje se concentra en los jefes de hogares no indígenas, 11.9 en los jefes de hogares nahuas, 6.2 en los jefes hnähñüis, 2.4 en los jefes otomíes y 0.9 en los jefes de otro grupo indígena. Esta situación representa un nivel educativo de los jefes de hogar relativamente bajo tanto en los jefes de hogares no indígenas como indígenas (ver gráfica 1 en anexos).

⁶⁶ En esta categoría entran también las familias tepehuas porque en términos relativos y absolutos la cantidad era mínima.

⁶⁷ De este 78.7 por ciento más de la mitad corresponde a jefes de los hogares no indígenas, 11.6 a los jefes nahuas, 5.2 a los jefes hnähñüis, 2.2 a los jefes otomíes, y 0.9 a los jefes de otro grupo indígena. Respecto al sexo femenino que constituye el 21.3, 16.9 por ciento se ubican en los hogares no indígenas, 1.9 en los hogares nahuas, 1.7 en los hogares hnähñüis, 0.5 en los hogares otomíes y 0.2 en los hogares de otro grupo indígena.

Como se esperaba los hogares indígenas están asociadas al medio rural (menos de 2, 500 habitantes) para los operadores de políticas públicas considerar esta característica es de suma importancia, pues en un entorno rural es más común la escasez de servicios públicos.

Cuadro VI. Distribución porcentual de los hogares indígenas y no indígenas, según tamaño de localidad.

Tipo de hogares	Total de hogares		Rural		Urbano	
		%		%		%
Hogar no indígena	384,285	75.8	154,349	62.9	229,936	87.8
Hogar hñahñü	34,842	6.9	28,360	11.6	6,482	2.5
Hogar otomí	13,900	2.7	10,603	4.3	3,297	1.3
Hogar nahua	68,464	13.5	49,083	20.0	19,381	7.4
Otro hogar indígena	5,734	1.1	2,800	1.1	2,934	1.1
Total	507,225	100.0	245,195	100.0	262,030	100.0

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida

Esto se corrobora al observar el siguiente cuadro; el 10 por ciento de los hogares indígenas (7.2% corresponde a la etnia nahua) habita en viviendas con piso de tierra contra el 8.4 por ciento de los hogares no indígenas. Asimismo, más de un tercio de los hogares hidalgüenses cuenta con viviendas que no tiene drenaje lo que es evidente tanto en los hogares indígenas como no indígenas. En donde se nota menor rezago es en la distribución de energía eléctrica ya que sólo el 9.1 por ciento del total de los hogares carece de este servicio en su vivienda. Con relación a la disponibilidad de agua potable en la vivienda el 18.9 por ciento del total de hogares accede a este servicio a través de una llave pública, o de otro tipo en este último de los hogares indígenas destacan los nahuas. Respecto a los bienes de la vivienda más del 80 por ciento del total de hogares cuenta con radio y 74 por ciento respectivamente tiene televisión en su vivienda, a excepción de los hogares nahuas donde más de la mitad carece de este bien material.

Las diferencias comienzan a acentuarse, al verificar si las viviendas tienen refrigerador, automóvil, computadora, y teléfono. En el primero, más de la mitad de los hogares no posee refrigerador, en este aspecto tanto los hogares hñahñüs (2.5%) como nahuas (2.6%) sólo una parte de ellos, gozan de este aparato electrodoméstico. En el segundo, únicamente el 24.6 por ciento de los hogares tiene auto propio en su vivienda para los hogares hñahñüs (5.1%) y nahuas (12.4%) el

auto es insignificante. En el tercero, 94.34 por ciento de los hogares carece de una computadora, en los hogares no indígenas es cerca del 80 por ciento, pero en los hogares indígenas son aproximadamente el 100 por ciento. En el cuarto, casi el 80 por ciento de los hogares no se beneficia del servicio telefónico, en los hogares nahuas y hnähñüs sólo el 0.5 por ciento cuenta con aparato telefónico mientras que en los hogares no indígenas es el 18.5 por ciento.

Cuadro VII. Distribución porcentual de los hogares indígenas y no indígenas según características y bienes de la vivienda.

Características y bienes de la vivienda	Hogar no indígena	Hogar hnähñü	Hogar otomí	Hogar nahua	Otro hogar indígena	Total
Piso de tierra	8.4	1.3	1.4	7.2	0.2	18.4
Piso de cemento	51.5	5.3	1.2	5.7	0.7	64.3
Otro	15.9	0.3	0.2	0.6	0.2	17.3
Total	75.8	6.9	2.7	13.5	1.1	100.0
Si tiene drenaje	56.0	3.2	1.1	4.4	0.8	65.4
No tiene drenaje	19.3	3.7	1.6	9.0	0.4	34.0
No especificado	0.4	0.1	0.1	0.1	0.0	0.6
Total	75.8	6.9	2.7	13.5	1.1	100.0
Si tiene electricidad	70.7	6.2	1.9	10.7	1.0	90.5
No tiene electricidad	4.9	0.6	0.8	2.8	0.1	9.1
No especificado	0.2	0.0	0.1	0.0	0.0	0.4
Total	75.8	6.9	2.7	13.5	1.1	100.0
Agua ¹	34.8	1.6	0.5	1.5	0.5	38.9
Agua ²	30.8	3.9	0.9	5.2	0.4	41.2
Agua ³	1.3	0.2	0.2	0.3	0.0	2.1
Otro ^a	8.4	1.0	1.1	6.2	0.2	16.8
No especificado	0.5	0.1	0.1	0.3	0.0	1.0
Total	75.8	6.9	2.7	13.5	1.1	100.0
Si tiene radio	66.1	5.7	1.8	9.5	0.9	84.0
No tiene radio	9.3	1.1	0.9	3.9	0.2	15.4
No especificado	0.4	0.0	0.1	0.1	0.0	0.6
Total	75.8	6.9	2.7	13.5	1.1	100.0
Si tiene televisión	62.5	4.9	1.3	5.3	0.8	74.8
No tiene televisión	12.8	1.9	1.4	8.0	0.4	24.5
No especificado	0.4	0.0	0.1	0.2	0.0	0.7
Total	75.8	6.9	2.7	13.5	1.1	100.0
Si tiene refrigerador	40.8	2.5	0.5	2.6	0.5	46.9
No tiene refrigerador	34.5	4.3	2.2	10.7	0.7	52.3
No especificado	0.5	0.0	0.1	0.2	0.0	0.8
Total	75.8	6.9	2.7	13.5	1.1	100.0
Si tiene automóvil	21.5	1.7	0.3	0.9	0.2	24.6
No tiene automóvil	53.8	5.1	2.4	12.4	0.9	74.5
No especificado	0.5	0.0	0.1	0.2	0.0	0.8
Total	75.8	6.9	2.7	13.5	1.1	100.0
Si tiene computadora	4.39	0.09	0.05	0.12	0.06	4.71
No tiene computadora	70.83	6.73	2.62	13.11	1.05	94.34
No especificado	0.55	0.05	0.07	0.26	0.02	0.95
Total	75.8	6.9	2.7	13.5	1.1	100.0
Si tiene teléfono	18.5	0.5	0.2	0.5	0.2	19.9
No tiene teléfono	56.8	6.3	2.5	12.7	0.9	79.3
No especificado	0.5	0.0	0.1	0.2	0.0	0.9
Total	75.8	6.9	2.7	13.5	1.1	100.0

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida

¹ Agua entubada dentro de la vivienda

² Agua entubada fuera de la vivienda pero dentro del terreno

³ Agua entubada de llave pública (o hidratante)

^a Incluye agua entubada que acarrear de otra vivienda, de pipa, de pozo, río, lago, arroyo o de otro tipo.

Con algunas variables se aprecia la vulnerabilidad de los hogares indígenas respecto a los no indígenas, de los nahuas frente a los hñähñüs (los hogares con viviendas de piso de tierra es mayor en los hogares nahuas (7.2%) que en los hogares hñähñüs (1.3%). Sin embargo, con las variables que contemplan bienes como el automóvil, computadora tanto hogares indígenas como no indígenas son pocos hogares los que gozan de este tipo de aparatos.

Por otro lado los municipios que se distinguen según la concentración de familias hñähñüs, otomíes nahuas, y de otro grupo indígena son: Ixmiquilpan (31.4%), San Salvador (10.7%), Cardonal (8.2%), Tasquillo (6.9%) y Zimapán (6.8%) todos de la etnia hñähñü, Huehuetla (33.6%), San Bartolo Tutotepec (21.6%), Tenango de Doria (13.1%), Pachuca de Soto (9.6%) y Tulancingo (6.7%), del grupo otomí. Huejutla de Reyes (26.2%), San Felipe Orizatlán (9.5%), Yahualica (6.7%) Tepehuacan de Guerrero (5.1%) y Xochiatipan (5.1%) del grupo nahua. Mientras que los de otro grupo indígena se encuentra: Huehuetla⁶⁸ (33.6%), San Bartolo Tutotepec (21.6%), Tenango de Doria (13.1%), Pachuca de Soto (9.6%) y Tulancingo (6.7%) (Ver cuadro A de anexos).

2.1 Composición familiar, tamaño promedio y ciclo de vida de los hogares indígenas y no indígenas

En los hogares indígenas la composición nuclear tiene un peso importante, después le sigue el ampliado. Estos datos refuta el argumento de Bonfil (Ibidem) él cual mencionó que la familia indígena frecuentemente es extensa.

Cuadro VIII. Distribución porcentual de los hogares indígenas y no indígenas, de acuerdo a su composición familiar.

	Total	Nuclear	Ampliado	Compuesto	Unipersonal	Corresidente	Otro
Hogares	%	%	%	%	%	%	%
Hogar no indígena	75.8	51.8	18.0	0.5	5.0	0.2	0.3
Hogar hñähñü	6.9	3.7	2.7	0.1	0.4	0.0	0.0
Hogar otomí	2.7	1.7	0.8	0.0	0.1	0.0	0.0
Hogar nahua	13.5	8.7	4.0	0.1	0.5	0.0	0.1
Otro hogar indígena	1.1	0.7	0.3	0.0	0.1	0.0	0.0
Total	100.0	66.7	25.7	0.7	6.2	0.2	0.6

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

⁶⁸ Este municipio es eminentemente tepehua ya que alberga el 86.6 por ciento de hablantes tepehuas.

Cuadro IX. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas, de acuerdo a su composición familiar.

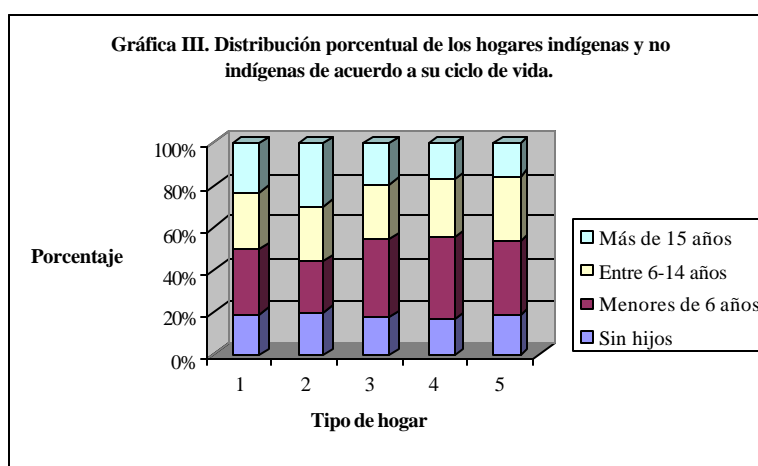
	Total	Nuclear	Ampliado	Compuesto	Unipersonal	Corresidente	Otro
Hogares							
Hogar no indígena	384,285	262,540	91,128	2,560	25,450	873	1,734
Hogar hñahñu	34,842	18,878	13,535	308	1,937	23	161
Hogar otomí	13,900	8,659	4,310	42	673	9	207
Hogar nahua	68,464	44,283	20,100	460	2,779	137	705
Otro hogar indígena	5,734	3,786	1,371	43	495	35	4
Total	507,225	338,146	130,444	3,413	31,334	1,077	2,811

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

Respecto al tamaño promedio de los hogares indígenas están por encima de la media estatal que es de 4.39. El hogar hñahñu tiene un tamaño promedio de 4.82 (1-18 miembros); el hogar otomí 4.87 (1-20 miembros); el hogar nahua es el de mayor dimensión con 5.01 (1-19 miembros) y el de otro hogar indígena 4.46 (1-13 miembros). Esta característica de la familia nahua posiblemente se relacione con una mayor proporción de hogares ampliados respecto a los otros grupos indígenas.

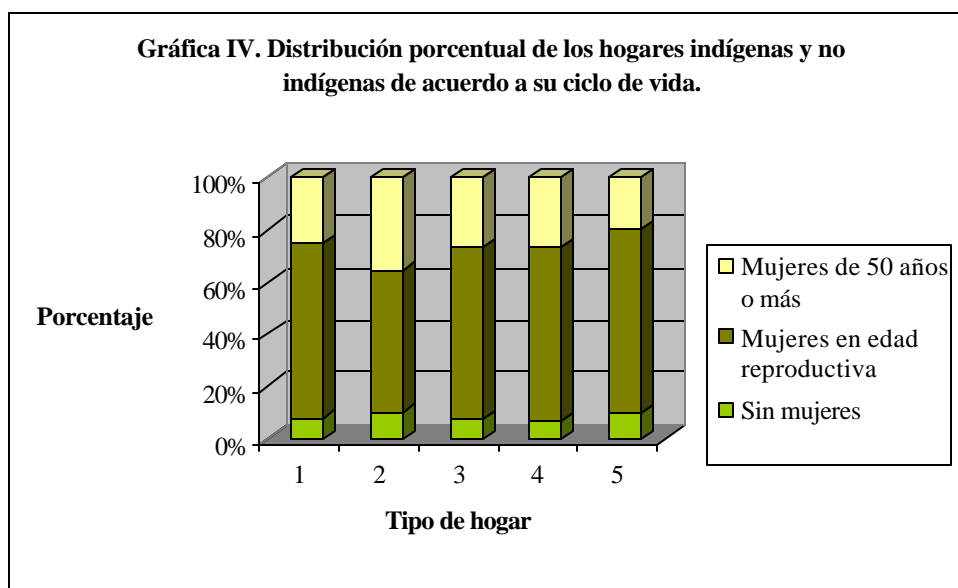
Con relación a la primera aproximación del ciclo de vida (gráfica III) del total de hogares nahuas hay mayor proporción de aquellos hogares con hijos menores de 6 años (5.2%), es la misma tendencia para los hogares otomíes (1.0 %) y de otro grupo indígena (0.4%). Sin embargo, respecto al total de los hogares hñahñus estos se concentran (2.1%) en la etapa cuando los hijos tienen 15 años y más. De esta forma, su ciclo es más avanzado comparado con los otros grupos étnicos.



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

- a) Muestra censal expandida
- b) 1= Hogar no indígena; 2 = Hogar hñähñü; 3 = Hogar otomí; 4 = Hogar nahua; 5 = Otro hogar indígena.
- c) El ciclo de vida está estimado a partir de la edad de los hijos.

En la segunda estimación del ciclo (gráfica IV), tanto en los hogares indígenas como no indígenas los altos porcentajes se ubican en el periodo reproductivo de la mujer: 51.7 por ciento para los hogares no indígenas, 3.7 en los hogares hñähñüs, 1.8 en los hogares otomíes, 9.0 en los hogares nahuas y 0.8 en los hogares de otro grupo indígena. Nuevamente se observa una ligera concentración de hogares hñähñüs en la última etapa del ciclo de vida (la mujer tiene más de 50 años).



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

- a) Muestra censal expandida
- b) 1= Hogar no indígena; 2 = Hogar hñähñü; 3 = Hogar otomí; 4 = Hogar nahua; 5 = Otro hogar indígena.
- c) El ciclo de vida está estimado a partir de la edad de las jefas o esposas.

2.2 El grupo otomí y el grupo hñähñü en el Estado de Hidalgo

Los pueblos de la familia lingüística otomí, menciona Carrasco (1972: 309), forman parte del área cultural mesoamericana desde tiempos muy antiguos. Existían desde el periodo teotihuacano y ocuparían las mismas regiones durante la época tolteca. Tras la disolución del

imperio tolteca viene una invasión de chichimecas cazadores que afectó la composición física y cultural de los otomíes. En el período que va desde la caída de Tollan (Tula) a la conquista española los otomíes se extendieron hacia el este y el sureste e incorporaron muchos elementos chichimecas a su cultura. Al mismo tiempo, aumentó entre ellos la población de habla nahua y la influencia de ella sobre la cultura otomí.

La raíz y significado del grupo otomí es totomítl “flechador de pájaros”, después de los nahuas, era el grupo más importante de la altiplanicie. Constituyen la única familia lingüística de Mesoamérica, que ocupando un territorio continuo y no demasiado extenso está dividida en dos grupos culturalmente opuestos: por un lado, los otomíes, mazahua, matlazinca y ocuitelca de alta cultura mesoamericana; por otro, los pame y chichimeca-jonaz, que se afilian con los cazadores recolectores del norte de México.

Bernadino de Sahagún describió a los otomíes como aquellos que “agujeraban los magueyes para que manasen la miel para beber, o para hacer pulque y emborracharse [...] y al tiempo que el maizal estaba crecido y empezaba a dar mazorcas, comenzaban luego a coger de las menores para comer” [...] Y decían unos de otros, gástese todo nuestro maíz que luego daremos tras hierbas, tunas y raíces; y decían que sus antepasados habían dicho que este mundo era así, que unas veces lo había de sobra y otras veces faltaba lo necesario” (Citado en *Ibíd.* 49).

Actualmente los otomíes se encuentran repartidos en nueve regiones culturalmente distintas: 1) sierra de las Cruces; 2) meseta de Ixtlahuaca- Toluca; 3) altos occidentales del altiplano central; 4) llanos de Querétaro e Hidalgo; 5) sierra Gorda; 6) valle del río Laja; 7) llanos de Guanajuato; 8) sierra de Puebla y 9) Ixtenco.

El grupo de la Sierra de Puebla y el grupo de Querétaro e Hidalgo que incluye el Mezquital según Galinier (1987: 19) se caracterizan por una relativa estabilidad de la población indígena y por la conservación de la lengua autóctona, en los demás sectores el territorio ocupado por los otomíes tiende a reducirse en forma considerable. En el valle del río Laja, el elemento otomí se ha mezclado casi por completo con la población mestiza.

El asentamiento de la familia otomí se extiende más allá del Estado de Hidalgo, no obstante, como ya se ha mencionado el interés se concentró en los otomíes⁶⁹ de esta entidad, los cuales como se ha visto se encuentran en dos regiones geográficamente diferentes: el Valle del Mezquital y la Sierra de Tenango (Tenango de Doria, Tutotepec y Huehuetla) . Los del Mezquital se autodenominan, hoy día como hñähñü: hñä de hablar y hñü de nariz, es decir, “los que hablan la lengua nasal”.

En el mapa 1 se presenta la distribución porcentual de los hogares hñähñüs y otomíes del Estado de Hidalgo. Aquí se distingue la concentración de las familias otomíes en la Sierra de Tenango que se ubica entre los límites de Veracruz y Puebla, los municipios de Huehuetla (33.6%) y San Bartolo Tutotepec (21.6) son los que tienen los mayores porcentajes de hogares otomíes. Por otro lado, el Valle del Mezquital queda en el norte del Estado, donde Ixmiquilpan es el municipio que congrega el 31.4 por ciento de los hogares hñähñüs.

El estudio tuvo como unidad de análisis a los hñähñüs del Valle del Mezquital⁷⁰ que a grandes rasgos presentan características culturales como: el patrón de asentamiento; en el que la ubicación de las unidades domésticas está asociada más con el espacio de producción agrícola y su complemento en la caza recolección que con el recurso agua. Este patrón de asentamiento y las diversas formas de cooperación grupal le facilitaban el abasto para una producción de autoconsumo y el excedente que en la época prehispánica era tributado a sociedades la azteca y

⁶⁹ Esta ubicación de los hñähñüs y los otomíes en dos áreas diferentes dentro del estado se remonta desde los años 1250-1519 d.C. donde el centro de México fue objeto de continuos cambios de población, provocados por la invasión de grupos chichimecas al mando de Xólotl (emperador Chichimeca que arribó a Tollan, cuando el imperio tolteca fue destruido con la intención de poblar esta región). Después de la caída de Tula, se dio una dispersión del grupo otomí, donde unos se dirigieron a Metztlán y Tutotepec, otros se fueron a lugares como Tlaxcala, los cuales conformarían señoríos independientes, no sujetos a la hegemonía Azteca. Por otro lado, un grupo de población otomí se dirigió al Valle del Mezquital y Teotalpan (norte del Valle de México) donde se fundó el reino otomí de Xaltocan como un centro que contrastaba con el dominio de Xólotl (Lozano, 1996: 41-42).

⁷⁰ Siendo una región árida en la época en que fue poblada por los otomíes la recolección suministraba un complemento importante a su alimentación, principalmente los años en que fallaban las cosechas el mezquite era de gran importancia. Se recolectaban también hierbas y raíces la más consumida era el cimatl de donde viene el nombre de Zimapán (hoy municipio del Valle del Mezquital). El maíz era la base de la alimentación otomí, pero la sequedad en el Valle del Mezquital era insuficiente. Las principales plantas eran entonces el maguey y el nopal, sus productos llenaban una porción considerable de las necesidades alimenticias y vendían miel de maguey y ropa de ixtle (fibra de maguey). Junto con los productos de maguey, cal y la cría de guajolotes permitían a los otomíes obtener a cambio los productos que les faltaban.

durante la colonia a los españoles. Asimismo, los recursos del desierto junto con la profunda dominación y explotación a la que ha sido sujeto el hñähñü desde el siglo XI, también, le generó una actitud que se enmarca en la llamada “resistencia cultural” López Aguilar (1991: 58).

2.3 El Valle del Mezquital

A pesar de ser una región muy estudiada, no existe una idea precisa de sus elementos constitutivos y de sus límites geográficos. Lo que ha prevalecido es un criterio político-administrativo para delimitar la región sin considerar su conformación histórica así como la distinción de sus variables geográficas y étnicas. Este criterio político administrativo amplía o reduce los municipios que integran al Valle.

Por esta razón Sarmiento (Ibíd. 202) incitó a reflexionar donde empieza y donde termina el Valle para “entender la manera en que se apropian de la naturaleza y adoptan sus estrategias de sobrevivencia”. Ya que desde su perspectiva el Valle del Mezquital es un ámbito o área de homogeneidad territorial relativa, en donde se localizan agentes involucrados en un mismo tipo de relaciones o un mismo nivel de atributos. Planteado así se entiende por qué puede considerarse como parte de la región lugares como Jacala y Nicolás Flores, pueblos de la sierra así como Huichapan Nopala que no son precisamente un valle sino un conjunto de lomeríos.

En este trabajo se hizo una regionalización del Valle del Mezquital con 30 municipios los cuales se observan en el mapa 2. Como se recordará los municipios que sobresalen por su concentración de familias hñähñüs son: Ixmiquilpan, San Salvador, Cardonal, Tasquillo, Zimapán y Santiago de Anaya.

A pesar de este problema de delimitación territorial varios autores (Vázquez, 1995), (Sarmiento, 1991), (Assad, 1991) coinciden en situar al Mezquital sobre la cuenca del Río Tula (principal corriente de agua) en la vertiente oriental; el Río Moctezuma es marginal y corre casi fuera de los confines del Valle. El río Tula va en dirección sur-noroeste, recibiendo afluentes como el Río Alfajayucan y el San Juan.

De acuerdo con la disponibilidad de recursos hídricos, el Valle del Mezquital se divide en tres zonas diferenciadas⁷¹:

1) La zona de riego que a partir e la década de los cincuenta, extendió sus límites más allá del río Tula⁷². Estas transformaciones propiciaron el surgimiento de una agricultura comercial relativamente tecnificada y rentable de legumbres, hortalizas y alfalfa, cuya comercialización se efectúa a través de una red de intermediarios, en el mercado regional y en la zona metropolitana de la ciudad de México. Sin embargo, con la introducción de las aguas residuales de la ciudad de México, de la refinería de Tula, así como el uso inadecuado de los insumos en la agricultura, el distrito de riego ha acumulado un problema de contaminación y deterioro del medio ambiente que afecta tanto las actividades económicas como la salud de la población⁷³. Aunque como diría - Vázquez (Ibíd. 200) - para los habitantes del Valle las aguas negras “siguen representando su única esperanza para hacer producir sus tierras”.

2) La zona temporal en la que se desarrolla una agricultura tradicional productora de maíz, frijol y habas para el mercado local y el autoconsumo. Aquí prevalecen los pequeños poblados dispersos en los que los agricultores también desarrollan diversas actividades artesanales para obtener ingresos.

3) La zona árida que no es apta para la agricultura; sin embargo, en esta región y en la de temporal existe una variedad de recursos naturales, esos recursos son utilizados para el consumo humano (malva, quelite, verdolaga) o sirven como insumo (mezquite, maguey, sávila, lechuguilla, ixtle) para una producción artesanal de escaso desarrollo tanto en la fase de procesamiento como en la diversificación y el diseño de los productos, por lo que tienen un baja penetración en el mercado.

⁷¹ ver Ize Luís Gerardo et al; (coord.) (1996). Universidad Tecnológica del Valle del Mezquital, Una experiencia de participación ciudadana, gobierno del Estado de Hidalgo e Instituto Hidalguense de educación media superior y superior, México.

⁷² Por la construcción de represas, la ampliación de canales de riego y la derivación de las aguas negras provenientes del Distrito Federal a esa cuenca hidrológica.

⁷³ Esta situación sobre la contaminación del Valle del Mezquital por el uso de las aguas negras provenientes del Distrito Federal y la tenencia de la tierra después de la ampliación del distrito de riego también fueron detectados como problemas latentes por Luisa Paré que se debían de analizar.

Es en estas dos zonas (temporal y árida) se asientan de manera dispersa la mayoría de las comunidades campesinas e indígenas.

La tenencia de la tierra es privada y ejidal cada grupo familiar dispone por lo menos de un terreno alrededor de su casa cuya superficie equivale a los 1000 m² y las dos hectáreas. (En la de riego, el promedio fluctúa entre cinco y diez hectáreas). Esas formas de propiedad se combinan con un minifundismo extendido y una propiedad comunal limitada, cuya explotación en ocasiones se realiza individualmente o por medio de prácticas de cooperación⁷⁴.

Asimismo, existe una forma de concentración de la propiedad por parte de un solo propietario de varios ranchos dispersos en diferentes zonas del valle y fuera de él. La producción agrícola y ganadera en estas unidades es de tipo comercial y presenta mayores niveles de tecnificación.

Por ser una región heterogénea y territorio de los hñähñüs el Valle del Mezquital ha sido muy estudiada que se remonta en los treinta. En esta fecha surgió “el indigenismo”, cuya ideología se dirigió al conocimiento de los grupos étnicos del país. El Valle del Mezquital, no escapó a la práctica de este pensamiento ya que sociólogos, antropólogos y etnólogos empezaron a venir a la región⁷⁵. De esta forma, mencionó Assad (Ibíd.16) que entre 1971 y 1976 el Valle se volvió un laboratorio de aprendizaje y descubrimiento de investigadores y aprendices.

Algunos investigadores describieron a esta región como una de las regiones más pobres del país; con grave escasez de agua, apenas irrigada por los desechos del Valle de México. O como dijo Luisa Paré (1991: 32) “fue la realidad del Valle del Mezquital la que demostró que la

⁷⁴ En los setenta Assad (Ibíd.17) detectó que la producción agrícola se concentraba en la zona de riego beneficiando a un grupo que había acaparado las mejores tierras y contaba con el capital para introducir técnicas de producción aplicables a la agricultura, y a la producción lechera. La población hñähñü había sido desposeída de las mejores tierras y tenía que dedicarse a diferentes actividades para satisfacer sus necesidades: jornaleras, comerciales, artesanales, etc. También, emigraban hacia la región productora de caña o de café en la Huasteca para complementar sus ingresos. Al Distrito Federal para emplearse como albañiles o emigraban a Estados Unidos.

⁷⁵ La mayoría provenía de la Universidad Nacional Autónoma, y sin duda alguna, llegaron personalidades como: Manuel Gamio, Othón de Mendizábal, Rojas González y Fernando Rubín de la Borbolla, quienes fueron los pioneros de una tradición de investigación en el Valle. Al inicio de la década de los setenta, siendo director del instituto de investigaciones sociales de la UNAM, Raúl Benítez Zenteno, se firmó un convenio con el ya desaparecido Patrimonio indígena del Valle del Mezquital (PIVM) la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales con la intervención de Ricardo Pozas hizo contacto con el patrimonio para que junto con sus alumnos aprendieran en la región. Con este acuerdo el Valle se convirtió en sede de continuas prácticas de campo.

fuerza de trabajo es una mercancía” [...] fue en el mercado de Ixmiquilpan⁷⁶ donde pudimos observar más claramente donde se vende todos los días o intenta venderse”.

3 La migración internacional de los hñähñü del Valle del Mezquital

A finales de los ochenta Aguilar, (Ibíd. 49) detectó transformaciones en las formas de vida de la comunidad hñähñü si antes se encontraba dispersa ahora tendían a concentrarse pero, en algunas zonas era evidente el despoblamiento ante la falta de recursos y fuentes de trabajo. Lo que encontró Aguilar fueron evidencias de la migración hñähñü que ya se estaba gestando.

En páginas anteriores se mencionaron a los investigadores que se han interesado en la migración internacional de este grupo étnico a Estados Unidos tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino (Mendoza, 1999), (Godínez y Martín, 1991), (Vázquez, 1990) (CIESAS, 2000) (Schmidt y Crummett, 2003) (Álvarez, 1995). Pero en sus trabajos se nota la ausencia de un análisis comparativo con otros grupos indígenas de la entidad que indique la intensidad de la migración internacional en los hñähñüs. Este documento pretende llenar algunos de esos vacíos que son importantes para conocer y entender el panorama general de la migración indígena en el estado.

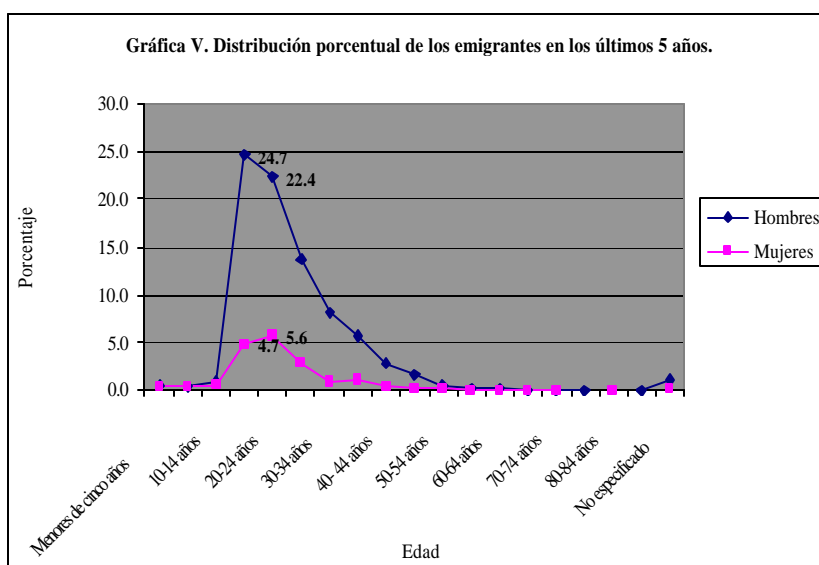
Hidalgo cuenta en el 2000 con 507, 225 hogares donde el 9.3 por ciento (47, 172) ha experimentado alguno de estos tipos de migración⁷⁷ internacional: migración de retorno antiguo 676 hogares (0.1 %), migración de retorno hace 5 años 2, 545 hogares (0.5%) y emigración en los último cinco años 43, 951 (8.7%) en este último el 7.1 por ciento de los hogares tienen miembros que siguen en Estados Unidos y el resto ya retornó a México. Con estos datos se puede afirmar que la emigración hacia Estados Unidos es reciente ya que la mayor proporción de hogares con miembros emigrantes se ubica a la mitad de la década de los noventa. Este hecho

⁷⁶ Municipio del Valle del Mezquital

⁷⁷ Ver las formas de cálculo de cada tipo de migración en la parte metodológica.

influyó para que el análisis de la emigración internacional en este trabajo se enfocara en este universo de emigrantes.

Al examinar a los emigrantes de manera individual el 82.6 por ciento son hombres (50,570) de estos el 24.7 y el 22.4 están ubicados en las edades 15-19 y 20-24 años respectivamente. Por otra parte, del total de emigrantes el 17.4 por ciento (10,622) son mujeres, donde el 4.7 y 5.6 por ciento también se encuentran en las edades mencionadas que se aprecia en la siguiente gráfica.



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida

Los datos que aparecen en el cuadro X y XI indican la distribución porcentual y absoluta de los hogares emigrantes y no emigrantes de acuerdo al tipo de hogar (indígena, no indígena). En el primero, del total de hogares con emigrantes en los últimos 5 años en la entidad cerca de 20 por ciento se relaciona con los hogares hnähñüü, lo que constata el predominio de éstos respecto a los otros hogares indígenas. Los resultados evocan inmediatamente una de las hipótesis planteadas en este trabajo ¿El patrón migratorio de los hnähñüü que incluye a la migración internacional es distinto del adoptado por otras poblacionales indígenas y no indígenas del Estado de Hidalgo? En

lo referente a otros grupos indígenas indudablemente esta migración es diferente, respecto a los hogares no indígenas también existe discrepancia al observar los datos por renglón. Del total de hogares hñähñüs casi el 25 por ciento tienen uno o más emigrantes, cifra que supera a los hogares no indígenas, donde sólo un 8.5 de ellos cuentan con emigrantes. La intensidad de esta migración en los hogares hñähñüs es un elemento fundamental para considerarlo como una estrategia familiar. Asimismo, la migración internacional es rural en su mayoría tanto en los hogares indígenas y no indígenas, el cual es lógico porque el Estado de Hidalgo del total de hogares el 48.3 por ciento se ubican en zonas rurales y el 51.7 en zonas urbanas. Por lo tanto, se trata de familias que viven en el campo, donde quizá las condiciones de vida son insuficientes y han encontrado en el fenómeno migratorio una alternativa.

Cuadro X. Distribución porcentual y absoluta de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes internacionales, según tamaño de localidad.

Hogares	Hogares con migrantes en los últimos cinco años		Tamaño de localidad				
		%	%	Rural	%	Urbano	%
Hogar no indígena	32647	74.3	85	18733	426	13914	31.7
Hogar hñähñü	8647	19.7	24.8	7457	170	1190	27
Hogar otomí	1,127	2.6	8.1	937	2.1	190	0.4
Hogar nahua	1,162	2.6	1.7	716	1.6	446	1.0
Otro hogar indígena	368	0.8	6.4	252	0.6	116	0.3
Total	43951	100	8.7	28095	639	15856	36.1

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

b) Los porcentajes de los hogares migrantes y no migrantes fueron calculados por columna y por renglón.

Cuadro XI. Distribución porcentual y absoluta de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes internacionales, según tamaño de localidad.

Hogares	Hogares sin emigrantes en los últimos 5 años		Tamaño de localidad				
		%	%	Rural	%	Urbano	%
Hogar no indígena	351,638	75.9	91.5	135,616	29.3	216,022	46.6
Hogar hñähñü	26,195	5.7	75.2	20,908	4.5	5,292	1.1
Hogar otomí	12,773	2.8	91.9	9,666	2.1	3,107	0.7
Hogar nahua	67,302	14.5	98.3	48,367	10.4	18,935	4.1
Otro hogar indígena	5,366	1.2	93.6	2,548	0.5	2,818	0.6
Total	463,274	100	91.3	217,100	46.9	246,174	53.1

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

b) Los porcentajes de los hogares migrantes y no migrantes fueron calculados por columna y por renglón.

Esta característica de la migración hñähñü merece indagarse; ¿por qué son estos hogares que destacan a diferencia de otros hogares indígenas? ¿Son las condiciones geográficas del Valle del Mezquital, la situación rural de las familias hñähñüs, comparado con la Huasteca de los nahuas?

Una posible explicación se encuentra en la antigüedad de la migración hñähñü, por ejemplo, en el estudio de Álvarez (1995) se detectaron comunidades indígenas del Valle del Mezquital migrando a Estados Unidos desde los treinta. Asimismo, Mendoza (1999) encontró que en una comunidad del municipio de Ixmiquilpan existieron casos de personas que admitieron haber ido a los Estados Unidos contratados a través del programa bracero.

Esta tradición migratoria en el Valle del Mezquital ha posibilitado la formación de redes sociales que de acuerdo a la teoría (Massey, *Ibíd.*) ha incrementado la probabilidad de traslado internacional. Estas redes revelarían en parte por qué hay más hogares con emigrantes en el Valle, donde los del municipio de Ixmiquilpan se dirigen principalmente a Clearwater Florida.

Schmidt y Crummett (2003) dan cuenta que la naturaleza y envergadura del proceso migratorio entre Ixmiquilpan y Clearwater han ayudado al fortalecimiento de lazos que trascienden fronteras nacionales. Estos lazos sociales y de parentesco son utilizados por los hñähñü en Florida para ayudar a familiares y vecinos que emigran a los Estados Unidos.

En Florida se fundó el Consejo Mexicano de la Bahía de Tampa, donde el Consejo Supremo hñähñü⁷⁸ mantiene su base de apoyo y los canales de comunicación entre Ixmiquilpan y Clearwater. Este Consejo de la Bahía de Tampa proporciona servicios incluyendo identificación de migrantes que regresan a México, ayuda en conseguir documentación apropiada para migrantes que buscan obtener la nacionalidad norteamericana, contacta a las agencias gubernamentales apropiadas en caso de encarcelamiento o muerte.

⁷⁸ El Consejo Supremo hñähñü fue creado durante el gobierno de Echeverría estuvo integrado a la Confederación Nacional de Pueblos Indígenas (CNPI). En sus primeros años fue un espacio apropiado para las comunidades del Valle del Mezquital, pero conforme transcurrió el tiempo fue invadido por el gobierno se transformándose diría Sarmiento (*Ibíd.* 242) en una agencia más de tramitación de solicitudes. Desde su origen hasta la actualidad sigue afiliado al PRI y apoya los candidatos de este partido.

El gobierno de Hidalgo ha reconocido ya el potencial de migrantes del Valle que radican en esta ciudad. A partir del año 2000 representantes del gobierno de Hidalgo, la Oficina de Coordinación General de Apoyo al Hidalguense en el Estado y en el Extranjero visitaron Clearwater reuniéndose con representantes de la ciudad, el departamento de policía, organizaciones de migrantes y agencias de servicio social y religiosas.

Otra explicación de la migración hñähñü como lo señaló Mendoza (Ibíd. 46-47) se encuentra en la diferenciación regional que caracteriza al Estado. La instalación de las grandes industrias paraestatales⁷⁹, no significó una modificación en el mercado de trabajo, las tendencias migratorias continuaron hacia la capital del estado y el área metropolitana del D.F. La naturaleza de las actividades de tales industrias, requerían de personal especializado excluyendo a la mayoría de los aspirantes a formar parte de estas unidades económicas por el bajo nivel de escolaridad y su baja o nula capacitación en actividades industriales. “En los ochenta una opción se vuelve más común: los Estados Unidos”.

Un elemento más que se indagó de la migración internacional fue el envío de las remesas a las familias hñähñüs. En cuadro XII del total de hogares en el Estado 439, 503 hogares no reciben remesas (86.6%), 20, 133 hogares reciben remesas de Estados Unidos (4.0 %), 41, 969 (8.3 %) obtienen remesas nacionales y 5, 620 (1.1 %) acogen ambos tipos de remesas. Los datos por columna revelan que los hogares hñähñüs, absorben el 23 por ciento de las remesas de Estados Unidos superados por los hogares no indígenas, pero al compararlo con los otros hogares indígenas hay un margen poco mayor al 21 por ciento. Esta cantidad reitera una relación estrecha entre la migración internacional y las familias hñähñüs.

Respecto a las remesas de México, los hogares nahuas casi igualan a los hogares hñähñüs, lo que evidencia una movilidad interestatal de los nahuas. En la categoría de ambos de nuevo sobresalen los hogares hñähñüs respecto a las otras etnias.

⁷⁹Ver Mendoza Silvia. (1999) Estructura y relaciones familiares ante la migración de los padres y jefes de familia a los Estados Unidos 1986-1997. Estudio de Caso del Maye, Ixmiquilpan, Hgo. Universidad Autónoma Nacional de México, México D.F. pp. 46-47.

Por otra parte, los datos por renglón de este mismo cuadro señalan que del total de hogares no indígenas sólo el 13 por ciento de ellos dependen de alguno de estos tipos de remesas. Mientras que del total de hogares hnähñüs es casi un tercio (28.3%). Esta situación de las familias hnähñüs proporciona otra evidencia para deducir que efectivamente la migración internacional es empleada como una estrategia.

Cuadro XII. Distribución porcentual de los hogares indígenas y no indígenas, según tipo de remesas

Hogares	Total		No recibe remesas		Remesas de EU		Remesas de México		Ambos	
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Hogar indígena	758	100	758	867	720	38	776	85	736	1.1
Hogar hnähñü	69	100	5.7	71.7	230	133	100	120	186	30
Hogar otomí	27	100	2.9	91.6	20	29	1.7	5.3	0.7	0.3
Hogar nahua	135	100	14.5	92.9	2.3	0.7	9.8	6.0	5.4	0.4
Otro hogar indígena	1.1	100	1.2	89.4	0.7	2.6	0.9	6.3	1.7	1.7
Total de hogares	1000	1000	1000	866	1000	40	1000	83	1000	1.1

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

b) Los porcentajes fueron calculados por columna y por renglón.

Cuadro XIII. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas, según tipo de remesas.

Hogares	Total	No recibe remesas	Remesas de E.U.	Remesas de México	Ambos
Hogar no indígena	384,285	333,072	14,491	32,585	4,137
Hogar hnähñü	34,842	24,992	4,625	4,179	1,046
Hogar otomí	13,900	12,727	403	732	38
Hogar nahua	68,464	63,585	464	4,114	301
Otro hogar indígena	5,734	5,127	150	359	98
Total de hogares	507,225	439,503	20,133	41,969	5,620

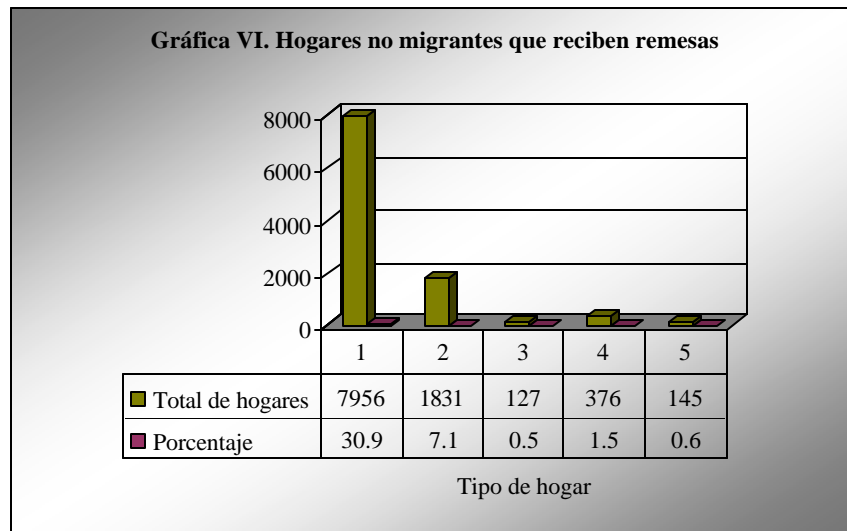
Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

Al comparar sólo el universo de los hogares migrantes y no migrantes en los últimos cinco años que reciben remesas de Estados Unidos se observa lo siguiente: del total de hogares no migrantes 10,435 (40.5%) obtienen remesas aunque no tenga miembros migrantes, de éstos 7,956 (30.9%) le corresponde a los hogares no indígenas, 1, 831 (7.1%) a los hogares hnähñüs y el resto se divide en los otros hogares indígenas. Por otro lado, del total de hogares que si cuentan con migrantes casi el 60 por ciento (15, 318) reciben remesas. Esta característica de los hogares sin

migrantes que gozan de las remesas puede provenir de aquellas personas que se encuentran en Estados Unidos y que no fueron registrados por el censo en el periodo 1995-2000, o de otros familiares que apoyan a estos hogares migrantes, también puede tratarse de hogares que son beneficiarios directos sin insertarse en el fenómeno migratorio.

En un contexto más amplio, el crecimiento de la población de migrantes mexicanos a los Estados Unidos así como la expansión de los servicios y empresas dedicadas al negocio de la transferencia de fondos, entre otros factores, han contribuido al aumento del flujo de remesas hacia México⁸⁰.

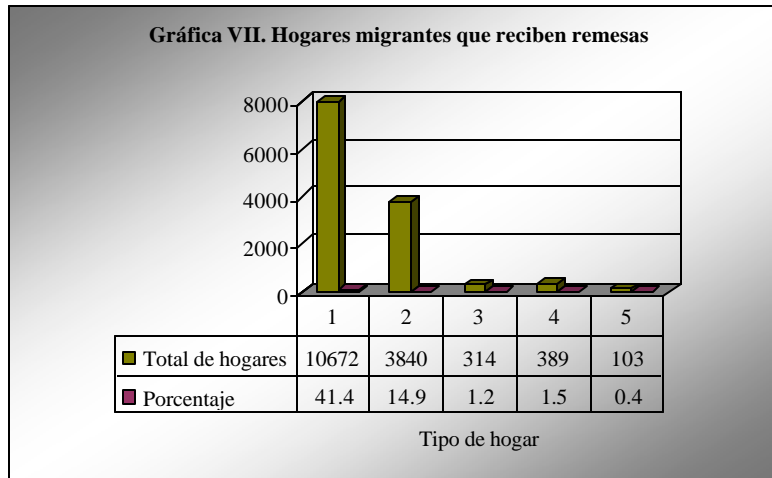


Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida

b) 1= Hogar no indígena; 2 = Hogar hñähñü; 3 = Hogar otomí; 4 = Hogar nahua; 5 = Otro hogar indígena.

⁸⁰ Ver Lozano Fernando. (2003) "Discurso oficial, remesas y desarrollo en México" en: Migración y Desarrollo Num. 1, Octubre 2003 p. 30



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida

b) 1= Hogar no indígena; 2 = Hogar hñähñü; 3 = Hogar otomí; 4 = Hogar nahua; 5 = Otro hogar indígena.

3.1 Composición familiar, tamaño promedio y ciclo de vida de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes y sin migrantes internacionales

Cuando se relacionó la composición de parentesco con los hogares migrantes se encontró que casi el 40 por ciento de ellos son ampliados. Mientras que en los hogares no migrantes la composición familiar que predomina es el hogar nuclear con 67.7. En el caso de los hogares hñähñüs es indiscutible la mayor participación de hogares ampliados con 9.85 (4,331⁸¹) respecto a los hogares hñähñüs que no tienen miembros emigrantes en el cual los hogares ampliados apenas llegan al 2 por ciento.

Cuadro XIV. Distribución porcentual de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes internacionales, según su composición familiar.

Tipo de hogares	Total	Nuclear	Ampliado	Compuesto	Unipersonal	Corresiden	Otro
	%	%	%	%	%	%	%
Hogar no indígena	74.28	45.27	25.33	0.39	2.79	0.01	0.49
Hogar hñähñü	19.67	8.91	9.85	0.25	0.53		0.13
Hogar otomí	2.56	0.92	1.49	0.01	0.05	0.00	0.08
Hogar nahua	2.64	1.24	1.27	0.06	0.02	0.01	0.04
Otro hogar indígena	0.84	0.44	0.35	0.03	0.03		
Total	100.00	56.79	38.29	0.75	3.41	0.03	0.74

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

⁸¹ Ver cuadros con la distribución absoluta en los anexos.

Cuadro XV. Distribución porcentual de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes internacionales, según su composición familiar.

Tipo de hogares	Total	Nuclear	Ampliado	Compuesto	Unipersonal	Corresiden Otro	
	%	%	%	%	%	%	%
Hogar no indígena	75.90	52.38	17.27	0.52	5.23	0.19	0.33
Hogar hñahñu	5.65	3.23	1.99	0.04	0.37	0.00	0.02
Hogar otomí	2.76	1.78	0.79	0.01	0.14	0.00	0.04
Hogar nahua	14.53	9.44	4.22	0.09	0.60	0.03	0.15
Otro hogar indígena	1.16	0.78	0.26	0.01	0.10	0.01	0.00
Total	100.00	67.60	24.52	0.67	6.44	0.23	0.54

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

Esta observación influyó para averiguar el tamaño promedio de los hogares indígenas migrantes y no migrantes. Al contrastar estos dos tipos de hogar, los que tienen miembros emigrantes son de mayor tamaño (4.8) y 4.4 para los que carecen de emigrantes. Asimismo, el tamaño de los hogares indígenas migrantes como los hñahñüs (5.2) supera en tamaño a los hogares no indígenas (4.5).

Cuadro XVI. Hogares indígenas y no indígenas migrantes y no migrantes, según su tamaño

Hogares	Total	Tamaño promedio¹	Total	Tamaño promedio²
Hogar no indígena	32,647	4.5	351,638	4.2
Hogar hñahñu	8,647	5.2	26,195	4.7
Hogar otomí	1,127	6.6	12,773	4.7
Hogar nahua	1,162	5.5	67,302	5.0
Otro hogar indígena	368	5.0	5,366	4.4
Total de hogares	43,951	4.8	463,274	4.4

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

¹ Corresponde a los emigrantes

² Corresponde a los no emigrantes

A pesar de que no se planteó como objetivo del trabajo, también se investigó si hubo o no más hogares jefaturados por mujeres en los migrantes respecto a los no migrantes (ver cuadro 7 de anexos). Los cuadros siguientes muestran más hogares jefaturados por mujeres en los hogares migrantes (36.8 %) respecto a los no migrantes (19.8%). La tendencia de hogares dirigidos por mujeres en los hogares indígenas migrantes también está más marcado en las familias hñahñüs

(6.5%) comparado con familias de otros grupos étnicos lo que permite deducir que posiblemente ha sido el jefe de hogar el que ha emigrado. Si así fuera sería interesante investigar lo que significa para una mujer hñahñü en términos de género responsabilizarse del hogar. Por ejemplo, D'Aubeterre (1995: 294) encontró en su investigación sobre la emigración en Acuexcomac Puebla que las mujeres que se quedaban, la ausencia de los maridos había supuesto para ellas una mayor carga de trabajo y al mismo tiempo una ampliación de su injerencia en la toma de decisiones domésticas y de su presencia en los asuntos comunales.

Cuadro XVII. Distribución porcentual y absoluta de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes según jefatura femenina.

Hogares	Total		Otro caso		Jefatura femenina	
		%		%		%
Hogar no indígena	32,647	74.3	20,197	46.0	12,450	28.3
Hogar hñahñü	8,647	19.7	5,775	13.1	2,872	6.5
Hogar otomí	1,127	2.6	730	1.7	397	0.9
Hogar nahua	1,162	2.6	852	1.9	310	0.7
Otro hogar indígena	368	0.8	233	0.5	135	0.3
Total de hogares	43,951	100.0	27,787	63.2	16,164	36.8

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.
a) Muestra censal expandida.

Cuadro XVIII. Distribución porcentual y absoluta de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes, según jefatura femenina.

Hogares	Total		Otro caso		Jefatura femenina	
		%		%		%
Hogar no indígena	351,638	75.9	278,322	60.1	73,316	15.8
Hogar hñahñü	26,195	5.7	20,408	4.4	5,787	1.2
Hogar otomí	12,773	2.8	10,507	2.3	2,266	0.5
Hogar nahua	67,302	14.5	57,794	12.5	9,508	2.1
Otro hogar indígena	5,366	1.2	4,350	0.9	1,016	0.2
Total de hogares	463,274	100.0	371,381	80.2	91,893	19.8

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.
a) Muestra censal expandida.

Al cruzar las dos aproximaciones del ciclo de vida con la migración internacional en los últimos cinco años se descubrió lo siguiente: en la primera medida del ciclo, las mayores proporciones de hogares emigrantes se encuentra cuando los hijos son menores de 6 años en ambos hogares (indígenas y no indígenas). Sin embargo, en el momento que los hijos tienen 15

años y más en los hogares no indígenas y en los hogares (otomíes, nahuas y de otro grupo étnico) el porcentaje de los hogares emigrantes es relativamente bajo, mientras que en los hogares hnähñüs emigrantes las cifras más altas se ubican en la fase cuando los hijos tienen más de 15 años (7.0% ⁸²). A diferencia de los no indígenas y de los otros grupos étnicos el ciclo de los hnähñüs como ya se había visto antes es relativamente más adelantado.

Cuadro XIX. Distribución porcentual de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes, según ciclo¹ de vida.

Tipo de hogar	Total de hogares	Hogar sin hijos	Hijos		
			menores de 6 años	Hijos entre 6 a 14 años	Hijos de 15 años y más
	%	%	%	%	%
Hogar no indígena	74.3	10.6	20.8	21.7	21.2
Hogar hñahñu	19.7	3.1	4.1	5.5	7.0
Hogar otomí	2.6	0.1	1.0	0.9	0.6
Hogar nahua	2.6	0.2	0.6	1.1	0.8
Otro hogar indígena	0.8	0.2	0.2	0.3	0.2
Total	100.0	14.1	26.7	29.4	29.8

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

¹Medido a través de la edad de los hijos

Cuadro XX. Distribución porcentual de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes, según ciclo¹ de vida.

Tipo de hogar	Total de hogares	Hogar sin hijos	Hijos		
			menores de 6 años	Hijos entre 6 a 14 años	Hijos de 15 años y más
	%	%	%	%	%
Hogar no indígena	75.9	14.7	23.9	19.8	17.4
Hogar hñahñu	5.7	1.2	1.4	1.4	1.6
Hogar otomí	2.8	0.5	1.0	0.7	0.5
Hogar nahua	14.5	2.5	5.6	3.9	2.4
Otro hogar indígena	1.2	0.2	0.4	0.3	0.2
Total	100.0	19.1	32.4	26.2	22.2

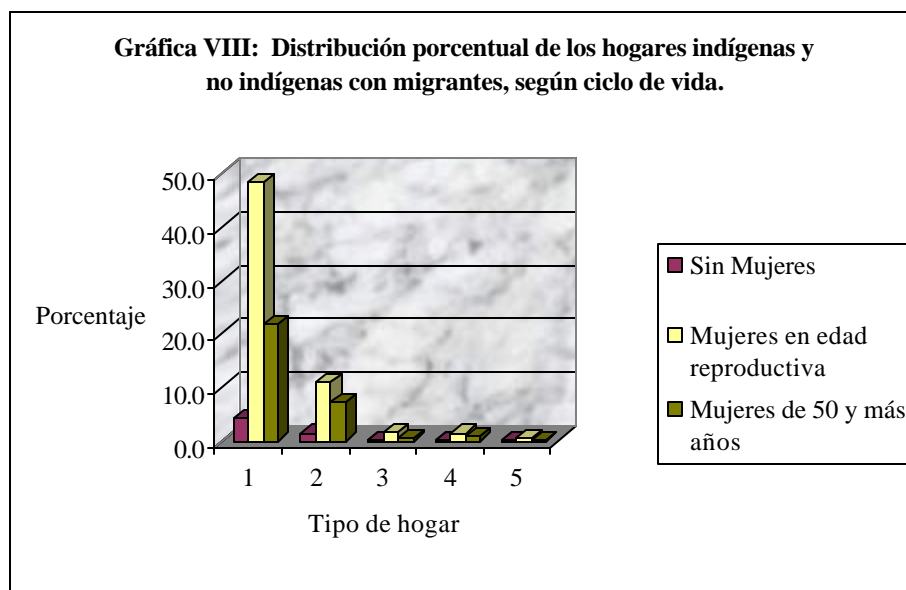
Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

¹Medido a través de la edad de los hijos

⁸² Ver datos absolutos en cuadro en anexos

En la segunda medida del ciclo, más de la mitad de los hogares emigrantes se encuentran en la etapa donde las mujeres están en edad (63.1%) reproductiva⁸³ 48.4 por ciento atañe a los hogares indígenas, 10.9 a los hogares hnähñüü y el resto se distribuye en las otras etnias. Un terció de los hogares emigrantes se asientan en el periodo, cuando la mujer tiene más de 50 años⁸⁴. Acerca de los hogares sin emigrantes casi el 70 por ciento (66.6) se ubica en la edad reproductiva de la mujer y un 25.2 por ciento al final de este periodo, en este lapso los hogares nahuas en relación con otros grupos étnicos tiene una mayor proporción de hogares.

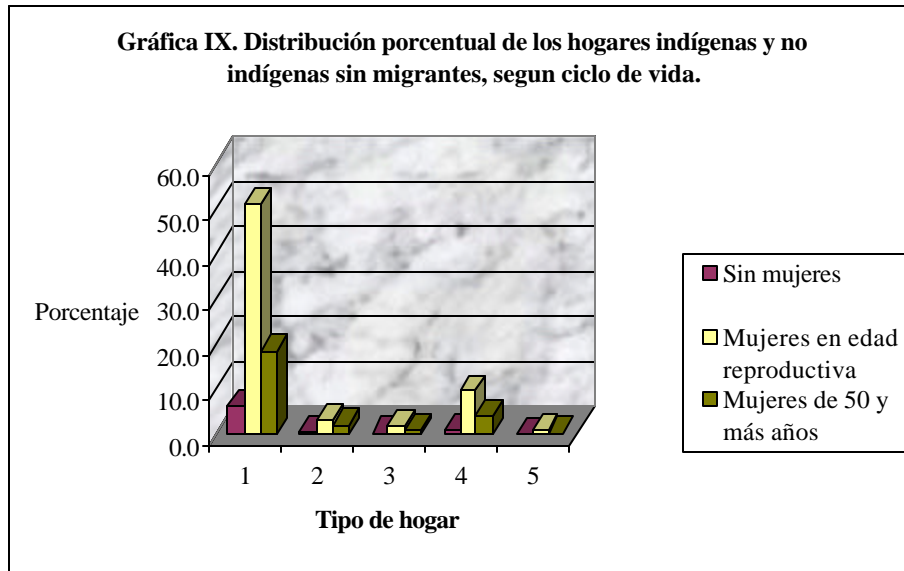


Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

- a) Muestra censal expandida
- b) 1= Hogar no indígena; 2 = Hogar hnähñüü; 3 = Hogar otomí; 4 = Hogar nahua; 5 = Otro hogar indígena.
- c) El ciclo de vida está estimado a partir de la edad de las jefas o esposas.

⁸³ Ver distribución porcentual y absoluta en anexos

⁸⁴ 21,6 por ciento en hogares no indígenas, 7.2 en los hogares hnähñüü y la otra parte en los otros grupos étnicos.



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

- a) Muestra censal expandida
- b) 1= Hogar no indígena; 2 = Hogar hñähñü; 3 = Hogar otomí; 4 = Hogar nahua; 5 = Otro hogar indígena.
- c) El ciclo de vida está estimado a partir de la edad de las jefas o esposas.

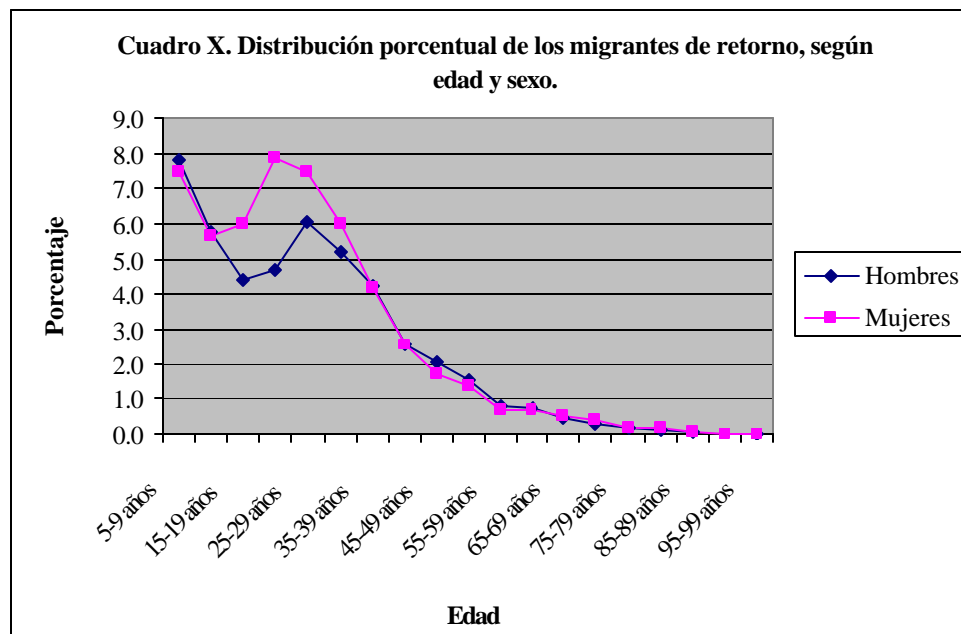
Los resultados encontrados hasta este momento apoyan otra de las hipótesis elaboradas en esta investigación, en la cual se mencionó que los hñähñüs utilizan diversas modalidades migratorias (interna, internacional, temporal, permanente) que dependen de la estructura familiar (ciclo vital, composición y tamaño). Al examinar la migración internacional de los hñähñüs efectivamente obedece a la composición familiar que es de tipo ampliado y de mayor tamaño. Asimismo, esta relacionado con el ciclo de vida en la primera medida las mayores proporciones de hogares hñähñüs migrantes se encuentran cuando los hijos tiene 6 y más años⁸⁵. En la segunda aproximación los hogares hñähñüs se concentran en la etapa reproductiva de la mujer. En ambos enfoques las proporciones de hogares con emigrantes están situados en tiempos de mayores necesidades y responsabilidades que el hogar necesita.

⁸⁵ . Respecto al primer ciclo de vida es muy probable que los hijos este emigrando sobre todo cuando tienen más de 15 años para que colaboren en el hogar, pues las proporciones de hogares emigrantes no están ubicados en la etapa cuando los hijos tienen menos de 6 años.

4 La migración interna en los hogares hnähñüs

A partir de los años cuarenta el Valle del Mezquital se convierte en expulsor de población con destino a Pachuca ⁸⁶capital del Estado, la ciudad de México y su zona conurbada. Las causas de esta migración, para Álvarez (Ibíd. 246) son: el bajo ingreso, el subempleo, la insatisfacción en el trabajo, así como aspiraciones educacionales.

En este trabajo la forma de aproximarse a la migración interna fue a través de la migración de retorno con la pregunta censal sobre residencia en otro estado hace cinco años. De acuerdo con la muestra censal 97, 931 personas (4.4%) respecto a la población total residían en otro estado hace 5 años, de estos 46, 027 son hombres (47%) y 51, 904 (53%) son mujeres. Al desagregar a los inmigrantes por grupo de edad hay una concentración de hombres y mujeres en el rango 5-9 años (es muy probable que sean los hijos de los inmigrantes). Esto vuelve a repetirse en el caso de los hombres en las edades 25-29 años, mientras que con las mujeres esto sucede cuando tienen 20-24 años.

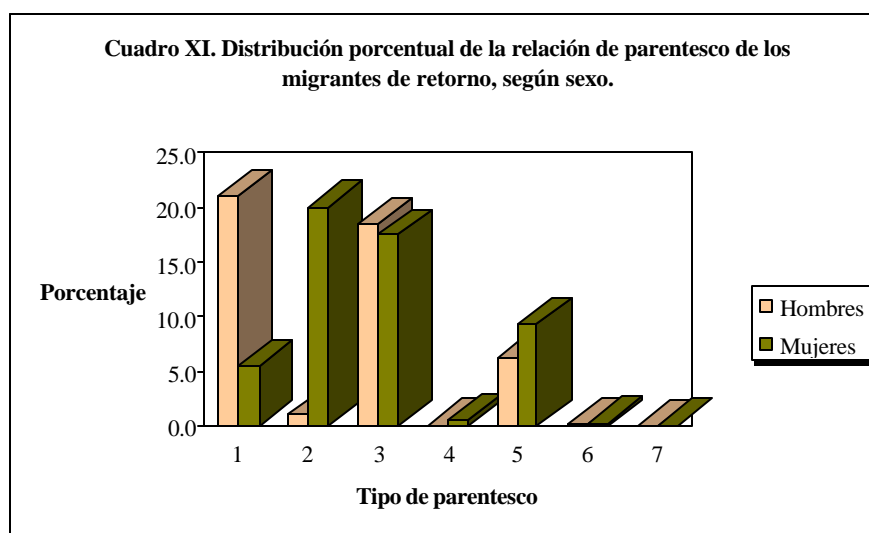


Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

⁸⁶ La atracción que ha ejercido la capital del Estado sobre los habitantes se debe a su cercanía y la concentración de centros educativos de nivel medio superior y superior.

a) Muestra censal expandida

Por otro lado, al revisar la relación de parentesco por sexo la distribución se encuentra de la siguiente manera: jefes 21 y jefas 5.5; esposos 1.0 y esposas 20 hasta aquí existe una congregación de la relación de parentesco de 47.5 por ciento respecto al total de inmigrantes. Asimismo, la diferencia por sexo respecto a las dos primeras categorías es muy explícita; del sexo masculino son jefes y del sexo femenino son esposas. En las otras clases de parentesco las proporciones se comportan de manera similar.



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida

b) 1= Jefe (a); 2 = Esposo (a); 3 = Hijo (a); 4 = Trabajadores domésticos; 5 = Otro parentesco; 6 = No tiene parentesco; 7= No especificado.

Al tomar como unidad de análisis el hogar, los tipos de migración de retorno que se calcularon fueron: a) migración de retorno antiguo⁸⁷, del total de hogares existen 113, 217 (22.3%); b) migración de retorno reciente, representa el 8.8 por ciento (44, 454) del total de hogares en el estado. Igual que con la migración internacional se analizó esta última modalidad migratoria por las ventajas de la pregunta sobre lugar de residencia hace 5 años.

En el cuadro siguiente los datos por columna explican que miembros de los hogares hnähñüs también practican la migración interna, pero son superados por los nahuas quienes del

⁸⁷ La manera de estimar estos tipos de migración de retorno se encuentra en la parte metodológica.

total de migrantes de retorno concentran el 8.8 por ciento. Por otra parte las cifras por renglón sugieren que del total de hogares de otro grupo indígena un 21.5 por ciento experimentó una migración de retorno, muy por encima de los otros hogares. En este grupo se encuentran los tepehuas que si son nativos y el resto son inmigrantes que provienen de otra entidad.

Una diferencia significativa en estos hogares es su asentamiento; los hogares hnähñüs con migrantes de retorno están ubicados en zonas rurales (4.5%), los hogares nahuas tiene un cierto equilibrio de hogares que se sitúan tanto en áreas rurales (4.3%) y urbanos (4.5%) lo mismo sucede con los hogares otomíes y de otro grupo étnico. Mientras que en los hogares no indígenas con migrantes de retorno más del cincuenta por ciento son de un ámbito urbano.

Cuadro XX. Distribución porcentual y absoluta de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes¹ internos, según tamaño de localidad.

Hogares	Migrantes de retorno hace 5 años			Tamaño de localidad ¹			
		%	%	Rural	%	Urbano	%
Hogar no indígena	36,281	81.6	9.4	13,297	29.9	22,984	51.7
Hogar hnähñü	2,291	5.2	6.6	2,009	4.5	282	0.6
Hogar otomí	748	1.7	5.4	431	1.0	317	0.7
Hogar nahua	3,902	8.8	5.7	1,898	4.3	2,004	4.5
Otro hogar indígena	1,232	2.8	21.5	387	0.9	845	1.9
Total	44,454	100.0	8.8	18,022	40.5	26,432	59.5

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

b) Los porcentajes están calculados por renglón y por columna

¹Son los migrantes de retorno

Con relación a los no migrantes del total de ellos sólo el 1.0 por ciento que corresponde a otro hogar indígena no residían en otra entidad hace 5 años lo que confirma una alta movilidad de este grupo. El tamaño de localidad de los hogares indígenas comparado con los hogares no indígenas es básicamente rural. En los hogares nahuas que no migraron hace 5 años es muy clara la diferencia entre hogares asentados en zonas rurales (10.2%) y en zonas urbanas (3.8%) lo que no sucede al contrastar con los hogares nahuas migrantes.

Cuadro XXI. Distribución porcentual y absoluta de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes, según tamaño de localidad.

Hogares	No migrantes			Tamaño de localidad ¹			
		%	%	Rural	%	Urbano	%
Hogar no indígena	348,004	75.2	90.6	141,052	30.5	206,952	44.7
Hogar hñahñu	32,551	7.0	93.4	26,351	5.7	6,200	1.3
Hogar otomí	13,152	2.8	94.6	10,172	2.2	2,980	0.6
Hogar nahua	64,562	14.0	94.3	47,185	10.2	17,377	3.8
Otro hogar indígena	4,502	1.0	78.5	2,413	0.5	2,089	0.5
Total	462,771	100.0	91.2	227,173	49.1	235,598	50.9

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

b) Los porcentajes están calculados por renglón y por columna

c) Son los migrantes de retorno

¿Cómo considerar la migración interna (migración de retorno) en los hogares hñahñüs, igual que la migración internacional es una estrategia familiar? De acuerdo con la literatura y los datos encontrados esta modalidad migratoria será considerado como estrategia no sólo de los hogares hñahñüs sino también de los hogares nahuas. Una característica interesante que se ha encontrado hasta aquí es la diferencia en la intensidad migratoria entre los hñahñüs y los nahuas que son los dos grupos con una población significativa en el universo indígena tanto a nivel de personas como en hogares. Se ha visto la relación entre la migración internacional y los hogares hñahñüs y la migración de retorno con los hogares nahuas. ¿Por qué se genera esta migración interna en la Huasteca donde es evidente una riqueza geográfica que contrasta con un Valle del Mezquital⁸⁸ árido en su mayor parte?

Gutiérrez Mejía (Ibíd. 137) indicó que la Huasteca hidalguense es una región de depresión económica y social en la cual la mayor parte de sus habitantes no cubren sus mínimos de bienestar. A pesar de ser una región agrícola y ganadera se ha desencadenado desde 1972, un grave conflicto⁸⁹ entre campesinos y pequeños propietarios en la lucha por la tierra con intervención de autoridades locales, estatales, nacionales, del ejército y guardias blancas. El

⁸⁸ Gran parte de las tierras de riego son regadas con aguas residuales de la Ciudad de México.

⁸⁹ La autora analizó una comunidad nahua del municipio de Yahualica municipio que desde su perspectiva ha sido escenario de los más dramáticos episodios de esta lucha.

conflicto social ha tenido –según Gutiérrez- mayor peso en la determinación de la salida de gente que el problema económico que le dio origen⁹⁰.

Desde su perspectiva la riqueza de una región “no se puede referir a la tierra⁹¹ en sí misma como medio de producción; en ese sentido, la Huasteca hidalguense es rica, sin embargo su gente no lo es”. La región – continúa la autora- cabe dentro de los patrones de emigración y la gente sale de las zonas económicamente deprimidas.

4.1 Composición familiar, tamaño promedio y ciclo de vida de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes y sin migrantes internos.

Cuando se relacionó a los hogares con migrantes de retorno y la composición familiar en los hogares no indígenas predomina el nuclear, en los hnähñüs igual que con la migración internacional sigue siendo ampliado, mientras que con los nahuas existe una mayor participación de los hogares nucleares respecto a los ampliados⁹².

Cuadro. XXII Distribución porcentual de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes, según su composición familiar.

Tipo de hogares	Total	Nuclear	Ampliado	Compuesto	Unipersonal	Corresidente	Otro
	%	%	%	%	%	%	%
Hogar indígena	81.6	48.7	26.2	1.3	4.2	0.6	0.6
Hogar hnähñü	52	2.0	28	0.2	0.1	0.0	0.0
Hogar otomí	1.7	0.7	0.9	0.0	0.1		
Hogar nahua	8.8	4.4	3.5	0.3	0.2	0.1	0.1
Otro hogar indígena	2.8	1.6	1.0	0.0	0.2	0.0	0.0
Total	100.0	57.5	34.4	1.9	4.7	0.7	0.8

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

b) Son los migrantes de retorno.

⁹⁰ Uno de los focos receptores – de acuerdo a la autora- es Pachuca capital del Estado que se convirtió en un sitio de atracción para campesinos sin calificación para la industria, los cuales han encontrado en las minas un centro de trabajo “sin grandes requisitos formales para su ingreso, y para el cuál su fuerza física es de lo que va a depender su proceso de trabajo”.

⁹¹ La magnitud del problema por la tenencia de la tierra, como las cercas que aparecen y caminan reduciendo los ejidos y tierras comunales, desplazando a los campesinos, han afectado a toda la gente de la región. La lucha ha sido entre pequeños propietarios y campesinos, sean ejidatarios o comuneros; también pugnas entre comunidades indígenas (se ocupan predios, legítimamente constituido de pequeños propietarios) Gutiérrez (Ibíd. 33).

⁹² Ver distribución absoluta en anexos

Por otra parte al observar el cuadro de los hogares sin migrantes de retorno se constata el predominio de los hogares nucleares, seguido de los hogares ampliados.

Cuadro XXIII. Distribución porcentual de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes, según su composición familiar.

Tipodehogares	Total	Nuclear	Ampliado	Compuesto	Unipersonal	Corecidente	Otro
	%	%	%	%	%	%	%
Hogar no indígena	75.2	52.1	17.2	0.4	5.1	0.1	0.3
Hogar hñahñu	7.0	3.9	2.7	0.0	0.4	0.0	0.0
Hogar otomí	2.8	1.8	0.8	0.0	0.1	0.0	0.0
Hogar nahua	14.0	9.1	4.0	0.1	0.6	0.0	0.1
Otro hogar indígena	1.0	0.7	0.2	0.0	0.1	0.0	0.0
Total	100.0	67.5	24.9	0.6	6.3	0.2	0.5

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

b) Son los migrantes de retorno.

El siguiente cuadro muestra el tamaño promedio de los hogares migrantes y no migrantes, la diferencia con los hogares no indígenas migrantes y no migrantes no es tan significativa en comparación de los hogares hñahñus y otomíes migrantes y no migrantes. En estos dos tipos de hogar los hogares migrantes son de mayor tamaño, incluso superan el promedio estatal. Por otro lado, aunque los hogares nahuas también rebasan el promedio estatal el tamaño de los hogares migrantes y no migrantes es más o menos similar.

Cuadro XXIV. Hogares indígenas y no indígenas migrantes y no migrantes, según su tamaño.

Hogares	Total	Tamaño promedio ¹	Total	Tamaño promedio ²
Hogar no indígena	36,281	4.3	348,004	4.2
Hogar hñahñu	2,291	5.6	32,551	4.8
Hogar otomí	748	5.6	13,152	4.8
Hogar nahua	3,902	5.2	64,562	5.0
Otro hogar indígena	1,232	4.4	4,502	4.5
Total de hogares	44,454	4.5	462,771	4.4

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

¹ Corresponde a los hogares con migrantes de retorno

² Corresponde a los hogares sin migrantes de retorno

Al revisar la jefatura femenina en los hogares con migrantes y sin migrantes, se detectó lo siguiente: los hogares no indígenas migrantes (18.0) tienen el 1.2 por ciento más de jefaturas femeninas que los no migrantes (16.8), asimismo en los hogares migrantes con otro grupo étnico

si hay un incremento de jefaturas femeninas (0.4%) respecto a los no migrantes (0.2%). Mientras que los hogares migrantes, hnähñüis, nahuas y otomíes la jefatura femenina es menor en comparación con los hogares no migrantes.

Cuadro XXV. Distribución porcentual y absoluta de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes según jefatura femenina.

Hogares	Total		Otro caso		Jefatura femenina	
		%		%		%
Hogar no indígena	36,281	81.6	28,288	63.6	7,993	18.0
Hogar hnähñü	2,291	5.2	1,671	3.8	620	1.4
Hogar otomí	748	1.7	615	1.4	133	0.3
Hogar nahua	3,902	8.8	3,348	7.5	554	1.2
Otro hogar indígena	1,232	2.8	1,054	2.4	178	0.4
Total de hogares	44,454	100.0	34,976	78.7	9,478	21.3

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

b) Son los migrantes de retorno

Cuadro XXVI. Distribución porcentual y absoluta de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes, según jefatura femenina.

Hogares	Total		Otro caso		Jefatura femenina	
		%		%		%
Hogar no indígena	348,004	75.2	270,231	58.4	77,773	16.8
Hogar hnähñü	32,551	7.0	24,512	5.3	8,039	1.7
Hogar otomí	13,152	2.8	10,622	2.3	2,530	0.5
Hogar nahua	64,562	14.0	55,298	11.9	9,264	2.0
Otro hogar indígena	4,502	1.0	3,529	0.8	973	0.2
Total de hogares	462,771	100.0	364,192	78.7	98,579	21.3

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

b) Son los migrantes de retorno

Con relación al ciclo de vida y la migración de retorno los resultados encontrados fueron: en los hogares no indígenas, otomíes, nahuas y de otro grupo indígena existe una mayor proporción de hogares migrantes cuando los hijos tienen menos de 6 años. En los hogares hnähñüis como ya se había visto con la migración internacional el mayor porcentaje se ubica en el momento que los hijos tienen más de 15 años. En el cuadro de los hogares no migrantes los no indígenas, otomíes, nahuas, y de otro grupo étnico también se concentran en la fase en que los hijos son menores de 6 años.

Cuadro XXVII. Distribución porcentual de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes, según ciclo¹ de vida.

Tipo de hogar	Total de hogares	Hogar sin hijos	Hijos		
			menores de 6 años	Hijos entre 6 a 14 años	Hijos de 15 años y más
	%	%	%	%	%
Hogar no indígena	81.6	16.3	29.9	18.0	17.4
Hogar hñahñu	5.2	0.6	1.3	1.3	1.9
Hogar otomí	1.7	0.2	0.6	0.4	0.4
Hogar nahua	8.8	1.4	3.7	1.8	1.9
Otro hogar indígena	2.8	0.7	1.1	0.7	0.3
Total	100.0	19.2	36.6	22.3	21.8

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

¹Medido a través de la edad de los hijos

b) Son los migrantes de retorno

Cuadro XXVIII. Distribución porcentual de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes, según ciclo¹ de vida.

Tipo de hogar	Total de hogares	Hogar sin hijos	Hijos		
			menores de 6 años	Hijos entre 6 a 14 años	Hijos de 15 años y más
	%	%	%	%	%
Hogar no indígena	75.2	14.1	23.1	20.2	17.8
Hogar hñahñu	7.0	1.4	1.7	1.8	2.1
Hogar otomí	2.8	0.5	1.0	0.7	0.6
Hogar nahua	14.0	2.4	5.4	3.9	2.3
Otro hogar indígena	1.0	0.2	0.3	0.3	0.2
Total	100.0	18.7	31.5	26.9	23.0

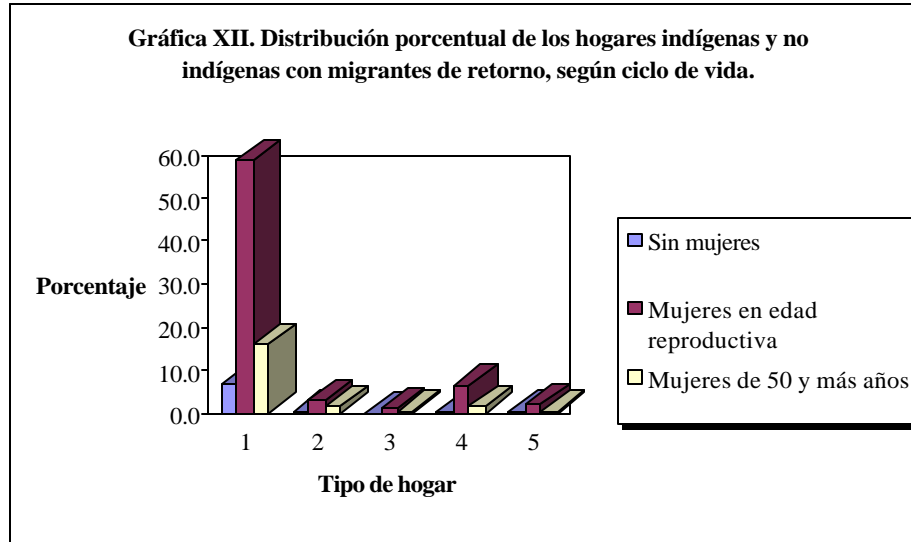
Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

¹Medido a través de la edad de los hijos

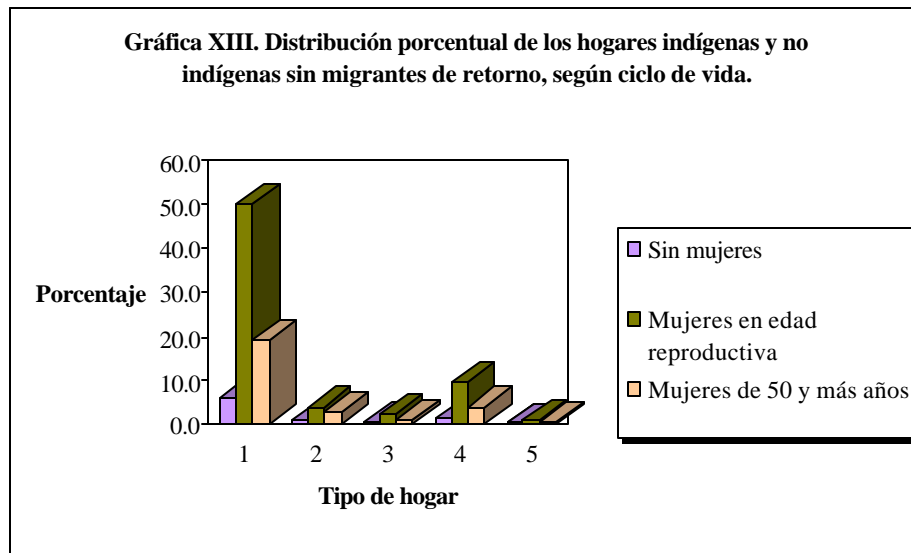
b) Son los migrantes de retorno

En la segunda aproximación al ciclo de vida los hogares con migrantes de retorno, tanto para hogares no indígenas como indígenas se ubican en el periodo de la edad reproductiva de la mujer. Esta misma tendencia se mantiene en los hogares sin migrantes, donde el 65.8 por ciento de ellos se sitúan también en la fase reproductiva de la mujer (ver datos absolutos y relativos en el cuadro 16 anexos).



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

- a) Muestra censal expandida
- b) 1= Hogar no indígena; 2 = Hogar hñāhñü; 3 = Hogar otomí; 4 = Hogar nahua; 5 = Otro hogar indígena.
- c) El ciclo de vida está estimado a partir de la edad de las jefas o esposas.



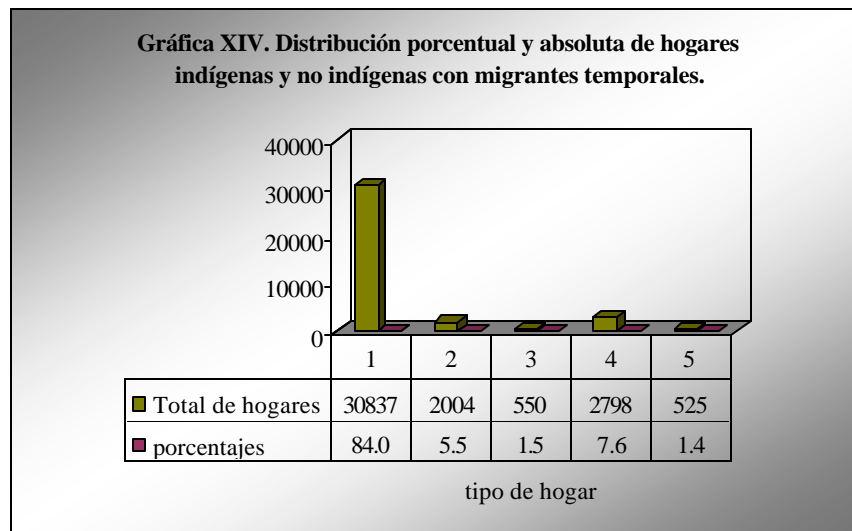
Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

- a) Muestra censal expandida
- b) 1= Hogar no indígena; 2 = Hogar hñāhñü; 3 = Hogar otomí; 4 = Hogar nahua; 5 = Otro hogar indígena.
- c) El ciclo de vida está estimado a partir de la edad de las jefas o esposas.

5 La migración temporal en los hogares hñähñüs

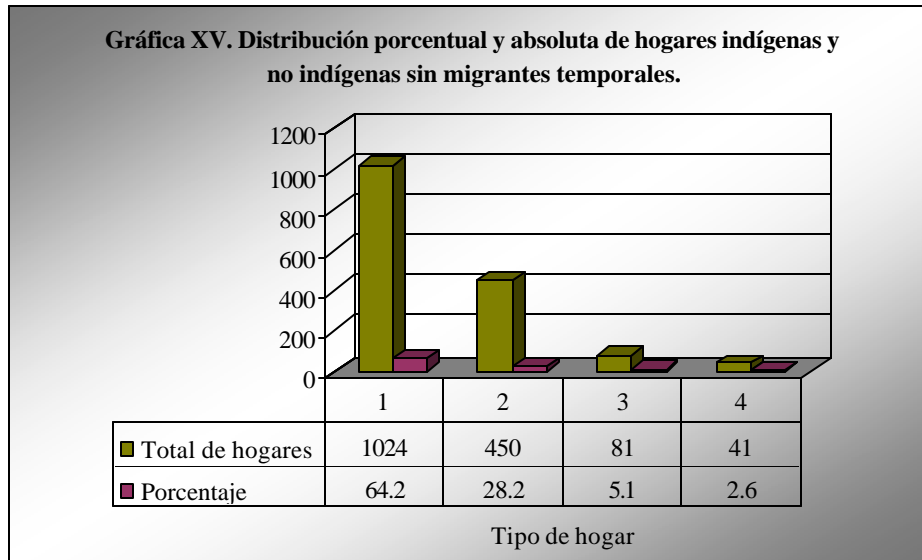
Se ha rescatado también del censo otra modalidad migratoria: la migración temporal a través de la pregunta lugar de trabajo (ver parte metodológica de este trabajo). Aquí se han identificado dos variantes: migración temporal en otro estado y migración temporal hacia Estados Unidos.

En el primero, destacan los hogares no indígenas, con 84 por ciento, los hogares nahuas con 7.6 y los hogares hñähñüs 5.5. En el segundo, más de la mitad se distribuyen en los hogares no indígenas (64.2%) y casi un tercio en los hogares hñähñüs (28.2%). Esta característica sugiere nuevamente una alta intensidad de la migración internacional (en su modalidad temporal) con los hogares hñähñüs respecto a los otros grupos étnicos incluyendo a los nahuas el grupo étnico mayoritario del Estado.



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

- a) Muestra censal expandida
- b) 1= Hogar no indígena; 2 = Hogar hñähñü; 3 = Hogar otomí; 4 = Hogar nahua; 5 = Otro hogar indígena.
- c) Los migrantes temporales son los miembros de un hogar que se fue a trabajar a otro estado.



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

- a) Muestra censal expandida
- b) 1= Hogar no indígena; 2 = Hogar hñähñü; 3 = Hogar otomí; 4 = Hogar nahua; 5 = Otro hogar indígena.
- c) Los migrantes temporales son los miembros de un hogar que se fue a trabajar a Estados Unidos.

En este capítulo se han presentado los resultados del problema de investigación, en el cual se analizaron tres modalidades migratorias tomando como eje a los hñähñüs del Valle del Mezquital:

a) migración internacional: en los hogares hñähñü es evidente por su intensidad, tanto por los altos porcentajes de hogares con miembros migrantes en los últimos 5 años respecto a los no indígenas e indígenas de otra etnia así como la presencia de remesas que provienen de Estados Unidos. Ante esta situación se ha deducido como estrategia familiar, esta migración internacional es eminentemente rural y está relacionado con la estructura familiar. Acerca de la composición de parentesco, los hogares hñähñüs migrantes son ampliados y de mayor tamaño. El ciclo de vida esta ubicado en una fase donde los hijos tienen más de 6 años con mayores proporciones cuando éstos tienen entre 15 años y más. Al examinar las edades de los emigrantes de manera individual se encontró una concentración de ellos tanto hombres como mujeres en los rangos de edad 15-19, 20-24 años es muy probable que en el hogar sean los

hijos quienes están emigrando. En la otra aproximación del ciclo hay hogares hnähñüs con emigrantes cuando la mujer está en edad reproductiva, pero también destacan respecto a otros grupos indígenas cuando la mujer tiene más de 50 años.

b) Migración interna: se utilizó la migración de retorno como un acercamiento al concepto de migración interna (son hogares con miembros que hace 5 años se fueron a otro estado y que durante la fecha censal se encontraban en Hidalgo). En esta parte los hogares hnähñüs también hacen uso de este tipo de migración, pero no con la misma fuerza que con la migración internacional, pues aquí son rebasados por los hogares nahuas y hogares de otro grupo étnico. Los hogares hnähñüs que participan en esta modalidad siguen asentados en un medio rural mientras que con los hogares nahuas no se nota la diferencia entre lo rural y lo urbano. La estructura familiar de los hogares hnähñüs sigue siendo ampliado y de mayor tamaño, en cuanto a los nahuas la composición de parentesco de los hogares migrantes son más nucleares con un promedio de 5.2 miembros. Asimismo, el ciclo de los hogares hnähñüs migrantes tienen un mayor peso cuando los hijos tienen más de 15 años (característica ya observada con la migración internacional), pero los hogares nahuas migrantes, se ubican con más grado en el momento en que los hijos son menores de seis años. Igual que con la migración internacional, esta forma de migración interna tanto en hogares hnähñüs como hogares nahuas se supuso como una estrategia familiar.

c) Migración temporal: para este tipo de migración se utilizaron las preguntas sobre lugar de trabajo en otra entidad y en Estados Unidos. Acerca de los hogares que tienen miembros laborando en otra entidad sobresalieron desde luego los hogares nahuas, y los hogares no indígenas, sin embargo, respecto a los hogares con miembros que trabajan en Estados Unidos, nuevamente se distinguieron los hogares hnähñüs comparado con hogares de otros grupos indígenas en el Estado. En este tipo de migración nuevamente se recalcó la relación de la migración internacional con la etnia hnähñü. En esta parte ya no se indagó la estructura familiar, porque los datos comenzaban a dispersarse.

CONCLUSIONES GENERALES

Este trabajo constituye una aportación más de la demografía en el estudio de los grupos indígenas, retomando los antecedentes y la discusión sobre la demografía étnica en México. Como se ha enfatizado, disciplinas como la antropología, la sociología y la historia tienen cierta ventaja en el conocimiento de los grupos indígenas.

Las líneas de investigación que atañen a los grupos étnicos son muy variadas; aquí se ha elegido el fenómeno migratorio tomando como objeto de estudio grupo hñähñü del Valle del Mezquital Estado de Hidalgo. Esto implicó realizar una serie de actividades: primero, se discutió que la unidad de análisis apropiada era el hogar y no el individuo. Con base en los datos censales se distinguió el hogar indígena y no indígena a través de la condición étnica juntando el aspecto lingüístico y la autoadscripción étnica. El supuesto fue que si en un hogar una persona o más hablaban lengua o se autoadscribían a un grupo étnico el hogar se calificó como indígena. Con este concepto el universo de hogares indígenas en el estado fue del 24.2 por ciento cantidad considerable que los funcionarios y secretarías públicas deben de tomar en cuenta. Este conjunto de familias está compuesto básicamente por familias nahuas, otomíes (hnähñüs y otomíes de la sierra), una minoría tepehua y de otro grupo étnico.

Segundo, se demarcó el Valle del Mezquital dentro del Estado, con la literatura había conocimiento de que era el lugar de asentamiento del grupo hñähñü, haciendo uso de una delimitación territorial hecha por el desaparecido Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital y de la Huasteca Hidalguense con 34 municipios y excluyendo a cuatro de ellos la regionalización del Valle del Mezquital quedó constituida con 30 municipios. De esta forma se pudo distinguir con un criterio territorial a los otomíes- hnähñüs de los otros otomíes.

El problema de investigación estableció a la migración hñähñü como estrategia familiar. Al hacer esto el tema se volvió complejo porque como lo mencionó Arguello (Ibíd. 200) el reto es jerarquizar y sistematizar las estrategias.

Como tercer paso, se eligieron algunos indicadores (porcentaje de hogares con migrantes, porcentaje de hogares con remesas) para verificar la intensidad de la migración en los hogares hnähñüs.

Las hipótesis planteadas en este trabajo fueron:

- c) *Los hnähñüs utilizan diversas modalidades migratorias (interna, internacional, temporal, permanente) que dependen de la estructura familiar (ciclo vital, composición y tamaño).*

Las modalidades migratorias analizadas fueron: 1) internacional (conjunto de hogares con miembros emigrantes en los últimos cinco años). Aquí se observó que son los hogares ampliados y con un tamaño promedio mayor quienes tienen mayor proporción de emigrantes, donde su ciclo de vida es más avanzado en comparación con otros grupos étnicos. 2) interna (hogares con migrantes de retorno) el porcentaje de hogares hnähñüs que practicaron este tipo de migración es relativamente menor respecto a los hogares nahuas, pero la composición familiar de los hogares hnähñüs continuó siendo de tipo ampliado, de mayor tamaño y con ciclo de vida más desarrollado. 3) temporal (hogares con miembros con lugar de trabajo en Estados Unidos y en otra entidad). Se detectaron más hogares hnähñüs con relación a otros hogares indígenas que tienen miembros laborando en Estados Unidos. No obstante, la proporción de hogares hnähñüs con miembros trabajando en otra entidad fue superado por los hogares nahuas.

- d) *El patrón migratorio de los hnähñüs que incluye a la migración internacional es distinto del adoptado por otras poblaciones indígenas y no indígenas del Estado de Hidalgo.*

Los datos de la migración en los últimos 5 años confirmaron que la migración internacional de los hogares hnähñüs efectivamente es diferente de los hogares no indígenas e indígenas. Esta migración hnähñüs es eminentemente rural, la cual permitió sugerir que las condiciones vulnerables del asentamiento de estas familias (crisis del campo, pobreza) ha obligado a emigrar a algunos de sus miembros.

En relación con los datos obtenidos se puede afirmar que la migración internacional es una estrategia familiar y que la modalidad migratoria depende en primer lugar de la condición étnica. De esta forma, se explica por que son los hogares hnähñüs quienes resaltan en la migración internacional y los hogares nahuas en la migración interna. Ambas modalidades son estrategias que se diferencian según la condición étnica del hogar. La migración como estrategia familiar es lo que permite que estos grupos indígenas continúen con su reproducción social.

Esta investigación también tiene algunas limitantes los hogares, donde emigraron todos los miembros definitivamente no fueron captados.

En cuanto a los alcances se obtuvo una visión macrosocial de la emigración internacional de la población indígena y no indígena, identificando a los hogares que la viven con más intensidad. Como se ha visto, la literatura sobre migración internacional considera esta entidad dentro de los Estados de migración emergente que se pudo comprobar con los datos ya que las mayores proporciones de hogares con miembros emigrantes se registraron con más fuerza en los últimos 10 años. Una de las cuestiones interesantes que surgió de esta investigación es la estrecha relación de la migración internacional con los hogares hnähñüs, lo que denota una movilidad más allá de las fronteras nacionales, mientras que en los hogares nahuas este movimiento es más local.

Además, al cruzar la jefatura femenina con estas dos modalidades migratorias: en la migración internacional los hogares emigrantes esta jefatura es superior a los hogares no migrantes, sin embargo, acerca de la migración interna en los hogares migrantes la jefatura no es tan marcado.

Esta pérdida de población tanto indígena como no indígena en ambos tipos de migración (interna e internacional), denota problemas latentes en la entidad que no pueden pasar desapercibidos por los funcionarios públicos.

La riqueza de los datos es innegable, aquí sólo se ha hecho una selección de ellos pero la muestra censal aún permite explotar y refinar ciertos indicadores. Por, ejemplo fue interesante ver

la mezcla de una etnia a otra, o la relación de parentesco de la persona que dijo autoadscribirse a una etnia. Faltó explorar elementos de fecundidad, de mortalidad, y examinar la relación de parentesco de los emigrantes internacionales respecto al jefe de hogar, sin son los hijos quienes migran más que los jefes entonces el ciclo del hogar hñähñü es clave para que se genere esta migración. Este último punto es otro nivel de análisis que es necesario relizarse en un futuro para complementar esta investigación.

ANEXOS

Cuadro 1. Movimientos de población procedente del sur captados por la EMIF, 1998-2000

Movimientos poblacionales		Hablantes de lengua indígena	No hablantes de lengua indígena
Total	3,239,866	184,601	3,055,265
Migrantes temporales	2,026,359	129,170	1,897,189
Sólo con destino a Estados Unidos	605,289	46,584	558,705
Sólo con destino a la frontera norte	1,321,140	75,234	1,245,906
Con destino a E.U y F.N	99,930	7,342	92,588
Otros desplazamientos	1,213,507	55,462	1,158,045

Fuente: cuadro tomado de las estimaciones de CONAPO

Cuadro 2. Movimientos de población procedente de Estados Unidos captados por la EMIF, 1998-2000

Movimientos poblacionales		Hablantes de lengua	No hablantes de lengua indígena
Total	2,613,130	94,775	2,528,355
Migrantes temporales	641,286	35,717	605,569
Migrantes permanentes	1,819,431	54,309	1,765,122
otros	152,413	4,767	147,646

Fuente: cuadro tomado de las estimaciones de CONAPO

Cuadro 3. Distribución porcentual de migrantes temporales que se dirigen a Estados Unidos por diversas características

Características sociodemográficas, lugar de origen y cruce	Total	Hablantes de lengua	No hablantes de lengua indígena
Sexo	100.0	100.0	100.0
Hombres	93.4	95.7	93.1
Mujeres	6.6	4.3	6.9
Edad promedio (años)	32.6	33.0	32.5
Condición de alfabetismo	100.0	100.0	100.0
Alfabetas	95.0	90.5	95.4
Analfabetas	5.0	9.5	4.6
Escolaridad	100.0	100.0	100.0
Sin escolaridad	5.8	16.4	4.9
Primaria incompleta	22.6	35.8	21.3
Primaria completa	30.8	17.9	32.0
Secundaria o más	40.7	29.9	41.8
Región de residencia	100.0	100.0	100.0
Tradicional	50.1	28.7	51.6
Norte	18.1	3.3	19.4
Centro	17.2	29.4	16.2
Sur-sureste	14.7	38.6	12.8
Experiencia migratoria	100.0	100.0	100.0
Con experiencia	47.2	41.0	47.5
Sin experiencia	52.8	59.0	52.5
Autorización para cruzar a E.U	100.0	100.0	100.0
Con autorización	38.1	27.0	39.0
Sin autorización	61.9	73.0	61.0
Autorización para trabajar en E.U	100.0	100.0	100.0
Con autorización	31.5	27.9	31.6
Sin autorización	68.5	72.1	68.4
Condición de tener lugar fijo donde llegar en E.U	100.0	100.0	100.0
Si tiene donde llegar	65.4	46.3	66.8
No tiene donde llegar	34.6	53.7	33.2
Condición de empleo asegurado en E.U	100.0	100.0	100.0
Con empleo asegurado	34.8	26.0	35.4
Sin empleo asegurado	65.2	74.0	64.6
Tiempo esperado de permanencia en E.U	100.0	100.0	100.0
Menos de un año	36.5	23.6	37.7
De 1 año o más	12.6	12.4	12.5
Lo que se pueda	50.8	64.1	49.8

Fuente: cuadro tomado de las estimaciones de CONAPO

Cuadro A. Indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por entidad federativa, 2000

Clave de la entidad federativa	Entidad federativa	Total de hogares	% Hogares que reciben remesas	% Hogares con emigrantes en Estados Unidos del quinquenio anterior	% Hogares con migrantes circulares del quinquenio anterior	% Hogares con migrantes de retorno del quinquenio anterior	Índice de intensidad migratoria	Grado de intensidad migratoria
	Nacional	22 639 808	4.35	4.14	0.94	0.85		
01	Aguaascalientes	207 327	6.69	6.66	2.74	1.46	1.03883	Alto
02	Baja California	613 602	4.02	2.38	0.35	2.28	-0.00104	Medio
03	Baja California Sur	107 536	1.08	1.03	0.57	0.63	-0.86423	Bajo
04	Campeche	163 451	1.02	0.88	0.15	0.10	-1.19328	Muy bajo
05	Cochila	555 793	3.38	2.23	0.81	0.68	-0.47955	Medio
06	Colima	136 926	7.34	5.62	1.37	2.10	0.80260	Alto
07	Chiapas	832 111	0.76	0.79	0.11	0.07	-1.24572	Muy bajo
08	Chihuahua	767 679	4.32	3.70	1.04	1.27	-0.00082	Medio
09	Distrito Federal	2 203 741	1.72	1.60	0.44	0.32	-0.90984	Muy bajo
10	Durango	331 242	9.70	7.31	1.82	1.57	1.09000	Muy alto
11	Guanajuato	990 602	9.20	9.55	2.18	1.60	1.36569	Muy alto
12	Guerrero	677 731	7.86	6.79	0.84	1.09	0.42772	Alto
13	Hidalgo	507 225	5.06	7.14	1.61	0.88	0.39700	Alto
14	Jalisco	1 457 326	7.70	6.53	1.78	1.68	0.88785	Alto
15	México	2 978 023	2.11	2.63	0.56	0.33	-0.74732	Bajo
16	Michoacán	893 671	11.37	10.37	2.82	2.31	2.05950	Muy alto
17	Morelos	376 140	6.44	7.46	1.27	1.13	0.51921	Alto
18	Nayarit	222 714	9.64	6.82	2.03	2.03	1.27041	Muy alto
19	Nuevo León	925 493	2.46	1.91	0.65	0.58	-0.66630	Bajo
20	Oaxaca	762 517	4.13	4.76	0.56	0.72	-0.26377	Medio
21	Puebla	1 098 409	3.28	4.02	0.54	0.66	-0.42263	Medio
22	Querétaro	311 896	3.71	4.81	1.42	0.68	-0.04158	Medio
23	Quintana Roo	219 671	0.99	0.71	0.19	0.25	-1.14632	Muy bajo
24	San Luis Potosí	509 582	8.20	7.43	1.29	1.15	0.67344	Alto
25	Sinaloa	586 245	4.60	3.58	0.89	0.61	-0.26620	Medio
26	Sonora	539 528	3.16	1.59	0.32	0.87	-0.63929	Bajo
27	Tabasco	426 653	0.64	0.58	0.15	0.04	-1.27065	Muy bajo
28	Tamaulipas	690 067	3.64	3.02	0.61	0.75	-0.42994	Medio
29	Tlaxcala	203 259	2.24	2.70	0.49	0.37	-0.73806	Bajo
30	Veracruz	1 649 332	2.74	3.20	0.49	0.22	-0.70717	Bajo
31	Yucatán	387 434	1.41	1.02	0.22	0.23	-1.08207	Muy bajo
32	Zacatecas	306 882	13.03	12.18	3.31	2.55	2.58352	Muy alto

Fuente: estimaciones de CONAPO con base en la muestra del diez por ciento del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Municipio	Hogar no indígena	Hogar hñahñu	Hogar otomí	Hogar nahua	Otro hogar indígena	Total
ACATLAN	1.0		0.2	0.0	0.6	0.8
ACAXOCHITLAN	1.1		0.8	4.2	1.6	1.4
ACTOPAN	2.3	3.9		0.2	2.7	2.0
AGUA BLANCA DE ITURBIDE	0.5		0.1	0.0	0.5	0.4
AJACUBA	0.8	0.1		0.0	0.5	0.6
ALFAJAYUCAN	0.7	4.6		0.1	0.5	0.9
ALMOLOYA	0.6		0.1	0.0	0.6	0.5
APAN	2.4		0.5	0.2	1.3	1.9
ARENAL, EL	0.7	0.8		0.1	0.5	0.6
ATITALAQUIA	1.2	0.2		0.2	0.5	0.9
ATLAPEXCO	0.0			4.9	0.8	0.7

ATOTONILCO EL GRANDE	1.4		0.9	0.1	0.7	1.1
ATOTONILCO DE TULA	1.4	0.1		0.1	2.1	1.1
CALNALI	0.2		0.1	4.0	0.5	0.7
CARDONAL	0.2	8.2		0.0	0.2	0.7
CUAUTEPEC DE HINOJOSA	2.3		1.2	0.2	1.3	1.8
CHAPANTONGO	0.7	0.1		0.1		0.5
CHAPULHUACAN	1.2		0.9	0.3	0.0	0.9
CHILCUAUTLA	0.5	4.2		0.1	0.1	0.7
ELOXOCHITLAN	0.2		0.0	0.0	0.2	0.2
EMILIANO ZAPATA	0.7		0.0	0.0	0.4	0.5
EPAZOYUCAN	0.7		0.2	0.0	0.1	0.5
FRANCISCO I. MADERO	1.4	1.9		0.3	0.9	1.2
HUASCA DE OCAMPO	0.8		0.4	0.1	0.2	0.6
HUAUTLA	0.1		0.6	5.9	0.6	0.9
HUAZALINGO	0.0			3.0	0.1	0.4
HUEHUETLA	0.1		33.6	0.0	7.9	1.1
HUEJUTLA DE REYES	1.0		1.2	26.2	1.8	4.3
HUICHAPAN	2.0	0.8		0.1	2.0	1.6
IXMIQUILPAN	1.3	31.4		0.4	2.0	3.2
JACALA DE LEDEZMA	0.8		0.2	0.0	1.0	0.6
JALTOCAN	0.0		0.0	2.7		0.4
JUÁREZ HIDALGO	0.2		0.0	0.0	0.1	0.2
LOLOTLA	0.2		0.1	1.7	0.2	0.4
METEPEC	0.5		0.3	0.0	0.0	0.4
SAN AGUSTÍN METZQUITITLAN	0.6		0.0	0.0	0.3	0.4
METZTITLAN	1.4		0.9	0.0	0.2	1.1
MINERAL DEL CHICO	0.4		0.1	0.0	0.1	0.3
MINERAL DEL MONTE	0.7		0.2	0.0	0.1	0.5
MISIÓN, LA	0.6		0.1	0.0		0.5
MIXQUIAHUALA DE JUÁREZ	1.9	1.0		0.1	1.1	1.5
MOLANGO DE ESCAMILLA	0.7		0.1	0.1	0.6	0.5
NICOLÁS FLORES	0.1	2.7		0.0	1.1	0.3
NOPALA DE VILLAGRAN	0.9	0.1		0.1	0.6	0.7
OMITLAN DE JUÁREZ	0.5		0.1	0.0	0.1	0.4
SAN FELIPE ORIZATLAN	0.2		0.1	9.5	3.3	1.5
PACULA	0.3	0.1		0.0	0.1	0.3
PACHUCA DE SOTO	14.9		9.6	4.7	13.6	12.3
PISAFLORES	0.8		0.3	0.3	0.2	0.7
PROGRESO DE OBREGÓN	1.0	1.3		0.1	0.4	0.9
MINERAL DE LA REFORMA	2.7		0.9	0.4	0.8	2.2
SAN AGUSTÍN TLAXIACA	1.3	0.2		0.1	0.5	1.0
SAN BARTOLO TUTOTEPEC	0.2		21.6	0.1	0.5	0.8
SAN SALVADOR	0.6	10.3		0.1	2.1	1.2
SANTIAGO DE ANAYA	0.1	7.7		0.0	0.3	0.6
SANTIAGO TULANTEPEC DE LUGO GUERRERO	1.6		1.3	0.1	0.7	1.2
SINGUILUCAN	0.7		0.3	0.0	0.4	0.6
TASQUILLO	0.3	6.9		0.1	4.6	0.8
TECOZAUTLA	1.6	2.3		0.1	0.5	1.4

TENANGO DE DORIA	0.2		13.1	0.0	6.7	0.6
TEPEAPULCO	3.0		0.9	0.2	1.4	2.4
TEPEHUACAN DE GUERRERO	0.5		1.2	5.1	0.2	1.1
TEPEJI DEL RIO DE OCAMPO	3.7	2.6		0.4	3.5	3.1
TEPETITLAN	0.5	0.0		0.0	0.1	0.4
TETEPANGO	0.5	0.1		0.0	0.2	0.4
VILLA DE TEZONTEPEC	0.5		0.0	0.1	0.1	0.4
TEZONTEPEC DE ALDAMA	2.1	0.9		0.0	0.5	1.6
TIANGUISTENGO	0.3			2.3	0.5	0.6
TIZAYUCA	2.6		0.7	0.6	6.9	2.1
TLAHUELILPAN	0.8	0.1		0.0	0.1	0.6
TLAHUILTEPA	0.6		0.0	0.0	0.1	0.5
TLANALAPA	0.6		0.0	0.0	0.1	0.4
TLANCHINOL	1.1			3.9	1.2	1.3
TLAXCOAPAN	1.3	0.1		0.1	0.1	1.0
TOLCAYUCA	0.7		0.2	0.1	0.3	0.5
TULA DE ALLENDE	5.4	0.2		0.4	4.2	4.2
TULANCINGO DE BRAVO	6.8		6.7	1.6	6.0	5.6
XOCHIATIPAN	0.0			5.1		0.7
XOCHICOATLAN	0.4			0.3	0.2	0.4
YAHUALICA	0.0		0.1	6.7	0.4	0.9
ZACUALTIPAN DE ANGELES	1.4			0.9	0.8	1.2
ZAPOTLAN DE JUÁREZ	0.9			0.1	0.2	0.7
ZEMPOALA	1.5		0.1	0.2	0.3	1.2
ZIMAPAN	1.5	6.8		0.3	1.4	1.7
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Cuadro 5. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígena con migrantes, según su composición familiar.

Tipodehogares	Total	Nuclear	Ampliado	Compuesto	Unipersonal	Corresidente	Otro
Hogar no indígena	32,647	19,898	11,131	172	1,226	6	214
Hogar indígena	8,647	3,918	4,331	110	231		57
Hogar otomí	1,127	406	655	6	22	2	36
Hogar nahua	1,162	546	559	28	8	4	17
Otro hogar indígena	368	192	152	13	11		
Total	43,951	24,960	16,828	329	1,498	12	324

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

Cuadro 6. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes, según su composición familiar.

Tipo de hogares	Total	Nuclear	Ampliado	Compuesto	Unipersonal	Coresidente	Otro
Hogar no indígena	351,638	242,642	79,997	2,388	24,224	867	1,520
Hogar hñahñu	26,195	14,960	9,204	198	1,706	23	104
Hogar otomí	12,773	8,253	3,665	36	661	7	171
Hogar nahua	67,302	43,737	19,541	432	2,771	133	688
Otro hogar indígena	5,366	3,594	1,219	30	484	35	4
Total	463,274	313,186	113,616	3,084	29,836	1,065	2,487

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

Cuadro 7. Distribución porcentual y absoluta de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes y sin migrantes, según jefatura.

Hogares	Total		Otros		Jefatura familiar			
	%		%	%	%	%		
Hogares sin migrantes	463,274	91.34	371,381	73.22	93.0	91,893	18.12	85.0
Hogares con migrantes	43,951	8.66	27,787	5.48	7.0	16,164	3.19	15.0
Total	507,225	100.00	399,168	7.87	100	108,057	21.30	100

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

Cuadro 8. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes, según ciclo de vida¹.

Tipo de hogar	Total de hogares	Hogar sin hijos	menores de 6 años	Hijos entre 6 a 14 años	Hijos de 15 años y más
Hogar no indígena	32,647	4,652	9,134	9,529	9,332
Hogar hñahñu	8,647	1,343	1,805	2,405	3,094
Hogar otomí	1,127	53	450	378	246
Hogar nahua	1,162	89	249	489	335
Otro hogar indígena	368	68	101	126	73
Total	43,951	6,205	11,739	12,927	13,080

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

¹Medido a través de la edad de los hijos

Cuadro 9. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes, según ciclo¹ de vida.

Tipo de hogar	Total de hogares	Hogar sin hijos	Hijos		
			menores de 6 años	Hijos entre 6 a 14 años	Hijos de 15 años y más
Hogar no indígena	351,638	67,964	110,935	91,927	80,812
Hogar hñahñu	26,195	5,517	6,611	6,607	7,460
Hogar otomí	12,773	2,467	4,575	3,228	2,503
Hogar nahua	67,302	11,680	26,167	18,149	11,306
Otro hogar indígena	5,366	1,003	1,908	1,611	844
Total	463,274	88,631	150,196	121,522	102,925

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

¹Medido a través de la edad de los hijos

Cuadro 10. Distribución absoluta y porcentual de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes según ciclo de vida¹.

Tipo de hogar	Total de hogares		Hogar sin mujeres		Mujeres en edad reproductiva		Mujeres de 50 años y más	
		%		%		%		%
Hogar no indígena	32647	7428	1915	436	21259	4837	9473	2155
Hogar hñahñu	8647	1967	674	153	4810	1094	3163	720
Hogar otomí	1,127	256	109	025	758	172	260	059
Hogar nahua	1,162	264	79	018	685	156	398	091
Otro hogar indígena	368	084	51	012	241	055	76	017
Total	43951	10000	2828	643	27753	6315	13370	3042

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

¹Medido a través de la edad de las jefas o esposas

Cuadro 11. Distribución absoluta y porcentual de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes según ciclo de vida¹.

Tipo de hogar	Total de hogares		Hogar sin mujeres		Mujeres en edad reproductiva		Mujeres de 50 años y más	
		%		%		%		%
Hogar no indígena	351,638	7590	28,866	623	237,240	5121	85,532	1846
Hogar hñahñu	26,195	565	2,905	063	14,181	306	9,109	197
Hogar otomí	12,773	276	996	021	8,372	181	3,405	073
Hogar nahua	67,302	1453	4,679	101	45,028	972	17,595	380
Otro hogar indígena	5,366	116	512	011	3,808	082	1,046	023
Total	463,274	10000	37,958	819	308,629	6662	116,687	2519

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

¹Medido a través de la edad de las jefas o esposas

Cuadro 12. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes, según su composición familiar.

Tipo de hogares	Total	Nuclear	Ampliado	Compuesto	Unipersonal	Corresidente	Otro
Hogar no indígena	36,281	21,667	11,627	591	1,856	280	260
Hogar hñahñu	2,291	895	1,260	89	29	4	14
Hogar otomí	748	325	394	3	26		
Hogar nahua	3,902	1,977	1,575	141	111	36	62
Otro hogar indígena	1,232	690	428	17	85	11	1
Total	44,454	25,554	15,284	841	2,107	331	337

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

- a) Muestra censal expandida.
b) Son los migrantes de retorno

Cuadro 13. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes, según su composición familiar.

Tipo de hogares	Total	Nuclear	Ampliado	Compuesto	Unipersonal	Corresidente	Otro
Hogar no indígena	348,004	240,873	79,501	1,969	23,594	593	1,474
Hogar hñahñu	32,551	17,983	12,275	219	1,908	19	147
Hogar otomí	13,152	8,334	3,916	39	647	9	207
Hogar nahua	64,562	42,306	18,525	319	2,668	101	643
Otro hogar indígena	4,502	3,096	943	26	410	24	3
Total	462,771	312,592	115,160	2,572	29,227	746	2,474

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

- a) Muestra censal expandida.
b) Son los migrantes de retorno

Cuadro 14. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes, según ciclo¹ de vida.

Tipo de hogar	Total de hogares	Hijos			
		Hogar sin hijos	menores de 6 años	Hijos entre 6 a 14 años	Hijos de 15 años y más
Hogar no indígena	36281	7257	13313	7991	7720
Hogar hñahñu	2291	262	584	589	856
Hogar otomí	748	109	282	197	160
Hogar nahua	3902	603	1643	819	837
Otro hogar indígena	1232	293	468	332	139
Total	44454	8524	16290	9928	9712

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y

- a) Muestra censal expandida.
¹Medido a través de la edad de los hijos
b) Son los migrantes de retorno

Cuadro 15. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes, según ciclo¹ de vida.

Tipo de hogar	Total de hogares	Hijos			
		Hogar sin hijos	menores de 6 años	Hijos entre 6 a 14 años	Hijos de 15 años y más
Hogar no indígena	348,004	65,359	106,756	93,465	82,424
Hogar hñahñu	32,551	6,598	7,832	8,423	9,698
Hogar otomí	13,152	2,411	4,743	3,409	2,589
Hogar nahua	64,562	11,166	24,773	17,819	10,804
Otro hogar indígena	4,502	778	1,541	1,405	778
Total	462,771	86,312	145,645	124,521	106,293

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y

a) Muestra censal expandida.

¹Medido a través de la edad de los hijos

b) Son los migrantes de retorno

Cuadro 16. Distribución absoluta y porcentual de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes según ciclo de vida¹.

Tipo de hogar	Total de hogares		Hogar sin mujeres		Mujeres en edad reproductiva		Mujeres de 50 años y más	
		%		%		%		%
Hogar no indígena	36,281	81.6	3,065	69	26,114	58.7	7,102	16.0
Hogar hñahñu	2,291	5.2	189	0.4	1,317	3.0	785	1.8
Hogar otomí	748	1.7	53	0.1	499	1.1	196	0.4
Hogar nahua	3,902	8.8	256	0.6	2,819	6.3	827	1.9
Otro hogar indígena	1,232	2.8	162	0.4	927	2.1	143	0.3
Total	44,454	100.0	3,725	8.4	31,676	71.3	9,053	20.4

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

¹Medido a través de la edad de las jefas o esposas

b) Son los migrantes de retorno

Cuadro 17. Distribución absoluta y porcentual de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes según ciclo de vida¹.

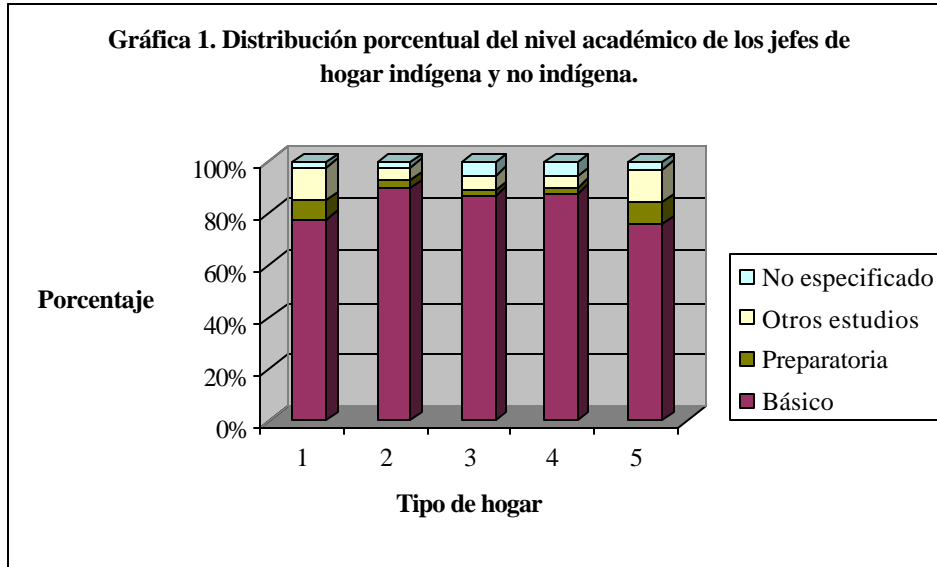
Tipo de hogar	Total de hogares		Hogar sin mujeres		Mujeres en edad reproductiva		Mujeres de 50 años y más	
		%		%		%		%
Hogar no indígena	348,004	75.2	27,716	6.0	232,385	50.2	87,903	19.0
Hogar hñahñu	32,551	7.0	3,390	0.7	17,674	3.8	11,487	2.5
Hogar otomí	13,152	2.8	1,052	0.2	8,631	1.9	3,469	0.7
Hogar nahua	64,562	14.0	4,502	1.0	42,894	9.3	17,166	3.7
Otro hogar indígena	4,502	1.0	401	0.1	3,122	0.7	979	0.2
Total	462,771	100.0	37,061	8.0	304,706	65.8	121,004	26.1

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

a) Muestra censal expandida.

¹Medido a través de la edad de las jefas o esposas

b) Son los migrantes de retorno



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI.

- a) Muestra censal expandida
- b) 1= Hogar no indígena; 2 = Hogar hñähñü; 3 = Hogar otomí; 4 = Hogar nahua; 5 = Otro hogar indígena.

BIBLIOGRAFÍA

- “Art. 2, Leyes y Códigos de México” (2000). Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Porrúa, México.
- Alba, Francisco (2000). “Migración Internacional. Consolidación de los patrones emergentes”, en Demos 13, Carta demográfica sobre México, IISUNAM, pp. 10-11.
- Álvarez, Mundo, Juana (1995). “La emigración internacional en el Estado de Hidalgo”, en Hidalgo Población y Sociedad al siglo XXI, Centro de Estudios de Población, UAEH, México, pp. 243-261.
- Arguello, Omar (1981). “Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido”, en Demografía y Economía, núm. 15, volumen 2, pp. 192-n.1
- Arizpe Lourdes (1985). Campesinado y Migración, Secretaría de Educación Pública, México D.F.
- _____ (1975). Indígenas en la ciudad de México, El caso de las “Marías”, Secretaría de Educación Pública, México.
- Bartolomé, Miguel Alberto (1997). Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México, Siglo XXI, Instituto Nacional Indigenista, México pp. 23-40
- Bonfil, Batalla Guillermo (1989). México profundo una civilización negada, Grijalbo, México.
- Bourdieu, Pierre (2002). La distinción Criterio y bases sociales del gusto, Taurus, México.
- _____ y Chamboredon, Jean Claude y Passeron Jean Claude. (1995) “*Segunda parte: la construcción del objeto*”, en El oficio del sociólogo México, Siglo XXI, pp. 51-81
- Burch, Thomas (1976). “Consideraciones sobre el análisis de la estructura del hogar y de la familia”, en La familia como unidad de estudio demográfico, Centro Latinoamericano de Demografía, Costa Rica.
- Cabrera, Gustavo (1986). “Hacia un enfoque multidisciplinario de la demografía étnica”, en ¿Existe Demografía étnica? Mesa redonda, UNAM, México, pp. 29-34

- Carrasco, Pizana Pedro. (1979) Los otomíes: cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana, Estado de México: Biblioteca enciclopédica de Estado de México.
- Castellanos, Guerrero Alicia (2000). "Racismo y pueblos indígenas en América Latina", Nueva. Antropología, núm. 58, Revista de Ciencias Sociales, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, INAH, pp. 9-25.
- Castilla, Urbano Francisco (1992). El pensamiento de Francisco de Vitoria, Filosofía Política e Indio Americano, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Consejo Nacional de Población (2001). "Estrategia 2. Atender los rezagos sociodemográficos que afectan a los pueblos indígenas", en Programa Nacional de Población 2001-2006.
- _____ (2001). Población indígena en la migración temporal a Estados Unidos, Boletín editado, año 5, núm. 14 México, pp. 1-11.
- _____ (1995). "Lineamientos generales de la política de población, respeto y atención a las condiciones sociodemográficas de los pueblos indígenas", en Programa Nacional de Población 1995-2000, pp. 87- 89.
- Corona, Vázquez Rodolfo (2003). "Indicadores censales a escala de hogares sobre población indígena", en Lartigue Francois y Quesnel André (coord.). Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México. CIESAS, Porrúa, México, pp. 115-130.
- _____ (2001). "Tamaño de la población indígena mexicana", en La población de México en el nuevo siglo, CONAPO, México, pp. 165-178.
- Chávez, Ana María (1990). La Nueva dinámica de la migración interna en México 1970- 1990 UNAM, Cuernavaca Morelos, Centro Regional de Investigaciones multidisciplinarias.
- Chayanov, Alexander V (1974). La Organización de la unidad económica campesina, Nueva Visión, Buenos Aires Argentina.

- D'Aubeterre, Buznego (1995). "Tiempos de espera: emigración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuexcomac Puebla", en Relaciones de género y transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano. El Colegio de México, pp. 255-297.
- De la Peña, Guillermo (2000). "¿Un concepto operativo de lo indio?", en Estado del desarrollo Económico y social de los pueblos indígenas de México, 1996-1997. Tomo 1, Instituto Nacional Indigenista, PNUD, México, pp. 24-25.
- _____ (1991). "El contexto de la discusión", en: Nos queda la esperanza. El Valle del Mezquital, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, pp. 22-27.
- De Oliveira, Orlandina y García Brígida (1984). "Migración a grandes ciudades del Tercer Mundo: algunas implicaciones sociodemográficas", en Estudios Sociológicos, El Colegio de México, Vol. 2, núm. 4, enero-abril, pp.71-103
- _____ y Pepin Lehalleur, Salles Vania (Compiladoras) (1988). Grupos domésticos y reproducción cotidiana, El Colegio de México, UNAM, Porrúa, México.
- Durand, Jorge et al; (2001). "Mexican Immigration to the United States: Continuities and Changes", en Latin American Research Review, 36. pp 107-131.
- Embriz, Arnulfo y Ruiz Laura (2003). "Los indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas y la planeación de la política social en México", en Lartigue Francois y Quesnel André (coord.), Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México. CIESAS, Porrúa, México, pp. 85-114.
- Fernández, Ham Patricia (2000). "La población indígena. Hablantes y regiones indígenas", en Demos 13, Carta demográfica sobre México, IISUNAM, pp. 28-30.
- Fox, Jonathan y Rivera Gaspar (eds.) (2004). Migrantes indígenas mexicanos en Estados Unidos, México, Editorial Porrúa en prensa.
- García, Brígida et al., (1982). Hogares y trabajadores en la Ciudad de México, El Colegio de México-IISUNAM, México.

- Germani, Gino (1971). Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados en América Latina, Paidós, Argentina.
- Giménez, Gilberto (2002). "Paradigmas de identidad", en Sociología de la identidad, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, Porrúa México, pp. 35-60.
- Goldring, Luin (1997). "Difuminando fronteras: construcción de la comunidad transnacional en el proceso migratorio México-Estados Unidos", en Macías, Gamboa Saúl y Herrera Lima Fernando (coord.) Migración Laboral Internacional: transnacionalidad del espacio social, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México pp. 55-104.
- González de la Rocha, Mercedes (1986). Los recursos de la pobreza, familias de bajos ingresos de Guadalajara, El Colegio de Jalisco, Guadalajara.
- Guerrero, Raúl (1983). Los otomíes del Valle (modos de vida, etnografía y folklore) INAH, Centro Regional Hidalgo, México.
- Gutiérrez, Mejía Irma Eugenia (1992). Caminantes de la Tierra Ocupada. Emigración campesina de la Huasteca Hidalguense a las minas de Pachuca, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, México.
- Henry, A. Selby et al; (1990). "Hogares, estrategias y sistema económico", en La familia en el México Urbano. Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, México.
- Ize, Luís Gerardo et al; (coord.) (1996). Universidad Tecnológica del Valle del Mezquital, Una experiencia de participación ciudadana, gobierno del Estado de Hidalgo e Instituto Hidalguense de educación media superior y superior, México.
- Kearney, Michael (2000). "La comunidad rural oaxaqueña y la migración: más allá de las políticas agrarias e indígenas", en Migración y Mercados de Trabajo. Cuadernos agrarios, Nueva época, núm. 19-20, pp. 11-23.
- Levi, Strauss et al; (1956). "La familia", en Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia. Cuadernos Agrarios, Barcelona.

- Levi, Giovanni (1990). La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII. Nerea, Madrid.
- Lira, Luís Felipe (1976). "Introducción al estudio de la familia y el hogar", en La familia como unidad de estudio demográfico, Centro Latinoamericano de Demografía, Costa Rica, pp. 5-46.
- López, Aguilar Fernando (1991). "Estructura de las repúblicas de indios en los siglos XVI XVII", en Nos queda la esperanza. El Valle del Mezquital, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes México, pp. 22-27.
- López, B. María de la Paz (2000). "Cambios sobresalientes en la composición de los hogares", en Demos 13, Carta demográfica sobre México, IISUNAM, pp. 33-34.
- Lozano, Fernando (2003). "Discurso oficial, remesas y desarrollo en México", en Migración y Desarrollo Num. 1, p. 30
- Marcelli, Enrico y Wayne Cornelius (2003). "The Changing Profile of Mexican Migrants to the United States: New Evidence from California and Mexico" Latin American Research Review, 36 pp. 107-131.
- Martínez Assad, Carlos (1991). "Semblanza de la investigación en el Mezquital", en Nos queda la esperanza. El Valle del Mezquital, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, México, pp. 15-27.
- Massey, Douglas et al; (2000). "Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una Evaluación", en Trabajo, núm. 2, enero, pp. 5-50.
- _____ y Alarcón Rafael et al; (1991). Los Ausentes: El proceso social de la migración internacional en el occidente de México. Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, México.
- Mendoza, Mendoza, Silvia (1999). Estructura y relaciones familiares ante la migración de los padres y jefes de familia a los Estados Unidos 1986-1997. Estudio de caso del Maye Ixmiquilpan Hidalgo. Tesis presentada, UNAM.

- Ojeda, de la Peña Norma (1987). Reflexiones sobre la perspectiva de curso de vida en el análisis del ciclo vital familiar (una propuesta de estudio en el caso de México), Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Organización de las Naciones Unidas (1994). Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. El Cairo 5-13 de septiembre.
- Organización Internacional del Trabajo (1997). Convenio núm. 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países independientes.
- Pantelides, Edith A., (1976). “El hogar como unidad de análisis de los datos censales: importancia y posibilidades”, en La familia como unidad de estudio demográfico, Centro Latinoamericano de Demografía, Costa Rica pp. 47-102.
- Paré, Luisa (1991). “Balance de un proyecto de investigación“, en Nos queda la esperanza. El Valle del Mezquital, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, México, pp. 28-35.
- Partida, Virgilio (1997). “La Población indígena” en: La situación demográfica de México, CONAPO, México, pp. 73-81.
- Pries, Ludger (1997). “Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico –empírico”, en Macías, Gamboa Saúl y Herrera Lima Fernando (coord.) Migración Laboral Internacional: transnacionalidad del espacio social, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México pp. 17-52.
- Quezada, Ramírez María Félix (2001). El tren que se fue, el agua que llegó, y llovieron los dólares. Trabajo final presentado, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.
- Ritzer, George (2002). Teoría sociológica moderna, McGraw Hill, quinta edición, España.
- Rodríguez Antonio (1976). La Nube Estéril, Drama del Mezquital, ediciones el caballito, México

- Sarmiento, Silva Sergio (1991). "Procesos y movimientos sociales en el Valle del Mezquital", en Nos queda la esperanza. El Valle del Mezquital, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes México, pp. 190-245.
- Schmidt, Ella y Crummett María Herencias recreadas: capital social y cultural entre los hñähñü en Florida Hidalgo. Trabajo presentado en el primer Coloquio Internacional: Migración y Desarrollo: Transnacionalismo y Nuevas perspectivas de integración 23, 24 y 25 de octubre de 2003, Zacatecas, Zac. México.
- Serrano et al; (2002). Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México. INI CONAPO, UNDP, México.
- Singer, Paul (1975). Economía Política de la Urbanización, Siglo XXI editores, México.
- Stavenhagen, Rodolfo. (1986) "Reflexiones sobre demografía étnica", en ¿Existe Demografía étnica? Mesa redonda, UNAM, México pp. 21-27.
- Torrado, Susan (1981). "Estrategias familiares de vida", en Demografía y Economía, núm. 15, volumen 2, pp. 204-235.
- Tuirán, Rodolfo (1993). "Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987", en Comercio Exterior, núm. 7 volumen 43 pp. 661-676.
- Valdés Luz María (2003). "Comentarios y reflexión acerca de la identificación de la población indígena en los censos mexicanos", en Lartigue Francois y Quesnel André (coord.) Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México. CIESAS, Porrúa, México, pp. 131-136.
- _____ (1986). "¿Existe demografía étnica?", en ¿Existe Demografía étnica? Mesa redonda, UNAM, pp. 13-20.
- Varese Stefano (2000). "Migrantes indígenas mexicanos en los Estados Unidos: nuevos derechos contra viejos abusos" en: Migración y Mercados de Trabajo. Cuadernos agrarios, Nueva época, núm. 19-20, México, pp 24-47.

Vázquez Valdivia, Héctor (1995). “Otomíes del Valle del Mezquital, Hidalgo”, en *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México*, Instituto Nacional Indigenista, México, pp. 180-213.

Villoro Luís (2000). ¿“El fin del indigenismo?””, en *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México, 1996-1997. Tomo 1*, Instituto Nacional Indigenista, PNUD, México, pp. 35-38.